Leyendas y tradiciones Venezolanas

Antonio Pérez Esclarín

Antonio Pérez Esclarín

Leyendas y tradiciones Venezolanas

Editado por:
ESTUDIOS
LIBRERÍA & EDITORIAL

Esquina Luneta, Ed. Centro Valores,
Local 3, Apdo. 2885 - Altagracia,
Caracas 1010, Venezuela

Autor:
Antonio Pérez Esclarín

Diagramación, diseño e ilustraciones:
Jeanette Arocha G.

Edita:
Distribuidora Estudios, C.A.

Copy Rigth © 1996 by
Distribuidora Estudios, C.A.

Es propiedad:
Prohibida la reproducción
de esta obra,
en todo o en parte,
sin la autorización expresa
de la Editorial.

I.S.B.N. 980 - 6001 - 32 - X

Impreso en Venezuela
Imprime Fotoprin, C.A - Caracas.

Presentación

El primer objetivo que pretendí con este libro fue agrupar una serie de materiales, cuya lectura resultara agradable a los niños. Estoy convencido de que, si queremos alumnos lectores, tenemos que poner a su alcance libros amenos, vivos, llenos de ingenio y aventura.

Las leyendas, historias y tradiciones populares de Venezuela constituyen un riquísimo filón para que los alumnos descubran o alimenten el placer de la lectura.

Si logramos que los alumnos consideren la lectura como fuente de placer, tendremos alumnos lectores. Y si conseguimos alumnos lectores, les estamos abriendo la puerta a la sabiduría. Si les gusta leer, les gustará aprender.

En segundo lugar, este libro ha sido escrito para conocer y querer más a las poblaciones y parajes geográficos donde sucedieron las leyendas, según la tradición. Las narraciones indígenas, folklóricas, históricas o de tradición religiosa nos transportan a numerosas ciudades o lugares que contribuyen a sedimentar el conocimiento cultural de nuestra tierra. Hay en ellas agudeza, creatividad, candor. A través de los relatos avanzamos hasta el alma popular del país y se fortalece nuestra identidad venezolana.

Deliberadamente he privilegiado el número de leyendas indígenas (13 del total), con la intención de que ellas contribuyan a conocer y valorar más a estos hermanos nuestros, tantas veces olvidados. Sólo si apreciamos sus creaciones y reconocemos su creatividad y talento, seremos capaces de dialogar con ellos como iguales y los trataremos con el respeto que se merecen.

Para facilitar la lectura, presentamos en letra cursiva los datos objetivos o explicativos que ayudarán a distinguir la realidad de la leyenda, o contribuirán a comprender mejor el relato y a sacarle más provecho.

Un maestro creativo e inquieto podrá generar, a partir de estas narraciones, múltiples y ricas actividades pedagógicas. Algunas de ellas podrían ser:

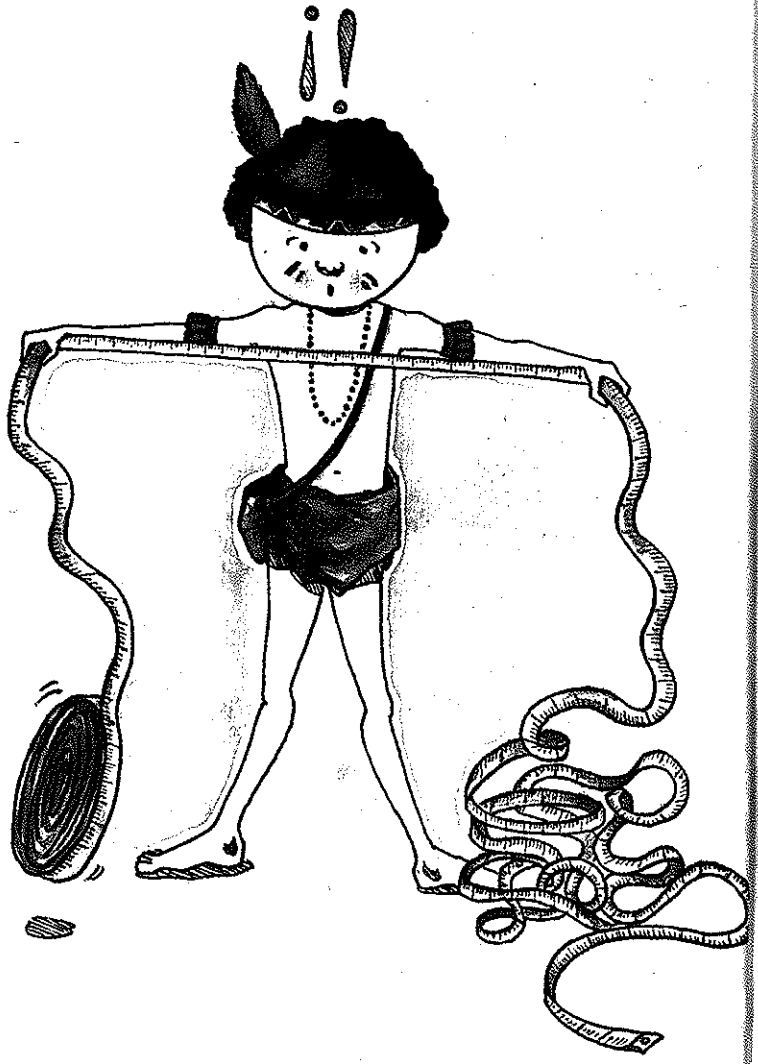
- *Narrarlas oralmente, dibujarlas, dramatizarlas...*
- *Ubicar en un mapa los lugares que se mencionan.*
- *Investigar más aspectos sobre los grupos indígenas o personajes que aparecen y los estados donde suceden.*
- *A partir de la lectura del libro, recoger, de la tradición oral o de las fuentes escritas, otras leyendas, historias o tradiciones y agruparlas en un libro que enriquecería la biblioteca del salón o de la escuela.*

Leyendas indígenas

1 Origen del Lago de Maracaibo

El Lago de Maracaibo *es un asombroso milagro de la naturaleza. Con una longitud de Norte a Sur de 155 kilómetros y una anchura máxima de 120 kilómetros, el Lago de Maracaibo es el más grande de América del Sur. A él fluye la mayor parte de las aguas de nuestras montañas andinas. Desde hace ya bastantes años, el Lago de Maracaibo es la fuente principal de los ingresos económicos de Venezuela. De sus entrañas y riberas se han sacado y siguen fluyendo verdaderos ríos de petróleo.*

Cuentan que cuando ***Alonso de Ojeda****, el descubridor del lago, entró por primera vez en sus aguas, quedó tan impresionado del paisaje y de la belleza de las indias, que creyó estar en un país encantado. Ojeda no sabía explicar el origen de tan extraordinaria belleza, hasta que una hermosa doncella le contó esta leyenda:*



Hace muchísimos años, cuando el ***Gran Zapara*** mandaba en esta región, una enorme selva ocupaba el espacio que hoy cubren las aguas. Zapara estableció sus pueblos en las orillas de la enorme selva y se la reservó para su mansión y recreo.

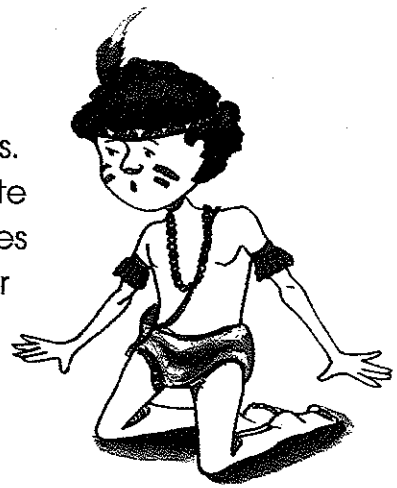
Con sólo su voz, pues Zapara tenía poderes sobrenaturales, levantó en el centro de la selva un palacio encantado. En él vivía con su hija ***Maruma***, tan graciosa y bella como un rayo de sol. Era, además, poetisa y cantora de dulcísima voz.

Zapara no permitía que Maruma se casara, pues la reservaba para deleitarse con su canto y sus bellas poesías.

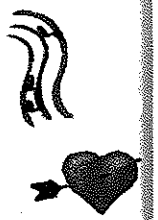
Un día, el gran Zapara emprendió un viaje por el mar. Mientras tanto, la bella Maruma, armada con su arco y flechas, se internó por la selva en persecución de un venado.

Ya lo tenía a tiro, ya iba a soltar la flecha de su arco tenso, cuando vio que el venado caía herido por la flecha de un cazador joven muy apuesto y elegante. Maruma se acercó a él, y le preguntó con voz airada cómo se atrevía a penetrar en esa selva sagrada desobedeciendo las órdenes de su padre, el Gran Zapara.

—Bellísima doncella, yo me llamo ***Tamare*** —le respondió el joven con respeto y humildad—. Yo soy un poeta y por considerar que no sirvo para nada, mi pueblo me ha desterrado y expulsado de sus tierras. Sin saber cómo, he penetrado en esta selva. Llevo ya cinco días perdido, alimentándome tan sólo de frutos silvestres. Perdona mi osadía y te ruego que me indiques el camino para poder salir de esta selva sagrada.



Al oir que él también era un poeta, Maruma invitó a Tamare a su palacio. Ordenó que les sirvieran un espléndido banquete y, cuando terminaron, Maruma entonó una bellísima canción de amor. Cuando ella concluyó, Tamare, con acento conmovido, le respondió con los versos más tiernos que podía concebir un alma enamorada.



Durante largo tiempo estuvieron cantando y enamorándose. Sus cantos y poemas terminaban en dulcísimos besos.El tiempo transcurría veloz sin que ellos lo advirtieran.

Regresó de su viaje el gran Zapara y, al acercarse al palacio y escuchar en la habitación de su hija la voz de un hombre que alternaba con el canto de Maruma, lleno de rabia y de dolor, dio en el piso una patada tan formidable que la selva entera se hundió y se formó un profundo abismo. Al punto, los ríos caudalosos de las cordilleras vecinas se precipitaron dentro de la enorme cuenca.

Para que se llenara más rápido, Zapara se dirigió al Norte, abrió la tierra con sus manos poderosas e hizo que entraran las aguas del mar. Luego, lleno de dolor, no queriendo sobrevivir a la catástrofe, entregó el reino a su hijo Maracaibo, se arrojó al mar y quedó convertido en la isla que hoy lleva su nombre.

Maruma y Tamare, no habían sentido nada y seguían entonando sus versos y canciones de amor.

Las aguas invadieron el palacio y penetraron en su habitación. Pero ellos seguían sin enterarse de lo que sucedía.

Ajenos al castigo que les había preparado el Gran Zapara, cantaban e improvisaban versos de apasionado amor.

Por fin, el agua los cubrió y se llevó a la superficie las ondas sonoras de su último canto. Las canciones de los dos enamorados se fundieron con las aguas. Desde ese día, el lago no grita como el mar, ni ríe como los otros lagos, sino que susurra poesía o canta estrofas de infinito amor.

2 La Princesa Zulia

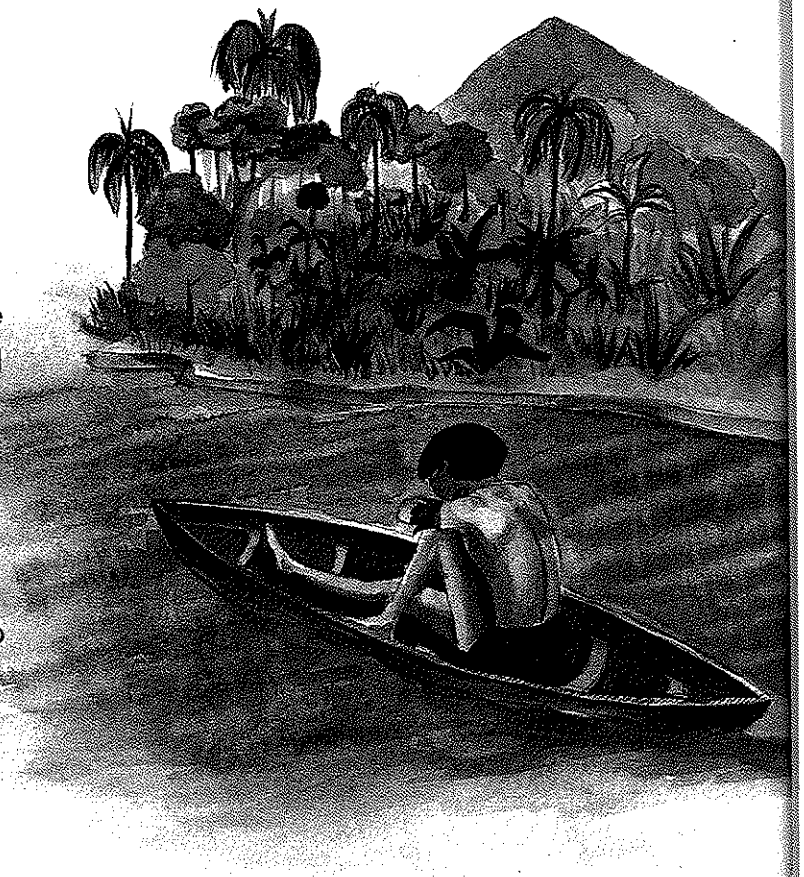
El Estado Zulia**, famoso por su riqueza petrolera, carbonífera y pecuaria, tomó su nombre de uno de los ríos más importantes que vierten sus aguas en el Lago de Maracaibo. Afluente del **Catatumbo,** famoso por el espectáculo de sus increíbles relámpagos, el río Zulia nace en las tierras colombianas del **Páramo de Cachirí.

Hay una leyenda muy bella que nos cuenta el origen del nombre del río y, por consiguiente, del Estado Zulia:

Un día, ***Guaimaral***, hijo del ***Cacique Mara***, que vivía con su padre en un poblado a las orillas del lago, decidió emprender un largo viaje para librarse de una honda e inexplicable tristeza que se había adueñado de su corazón.

—Padre, mi corazón sigue triste —le dijo Guaimaral a Mara al despedirse—, por mucho que la busco, no encuentro la alegría. Voy a emprender un largo viaje por las tierras donde nacen los grandes ríos que alimentan nuestro lago. Quiero sentir en mis manos y en mi rostro el agua fresca de las grandes montañas. Quiero lavar mis tristezas con semillas de nieve.

Guaimaral navegó hacia el sur, se internó por la boca del río ***Catatumbo***, y llegó a las tierras del ***Cacique Cúcuta***, donde fue muy bien recibido. Muy pronto, Guaimaral se enamoró de una de las hijas del Cacique Cúcuta y, con el amor, volvió a latirle en el pecho la alegría.



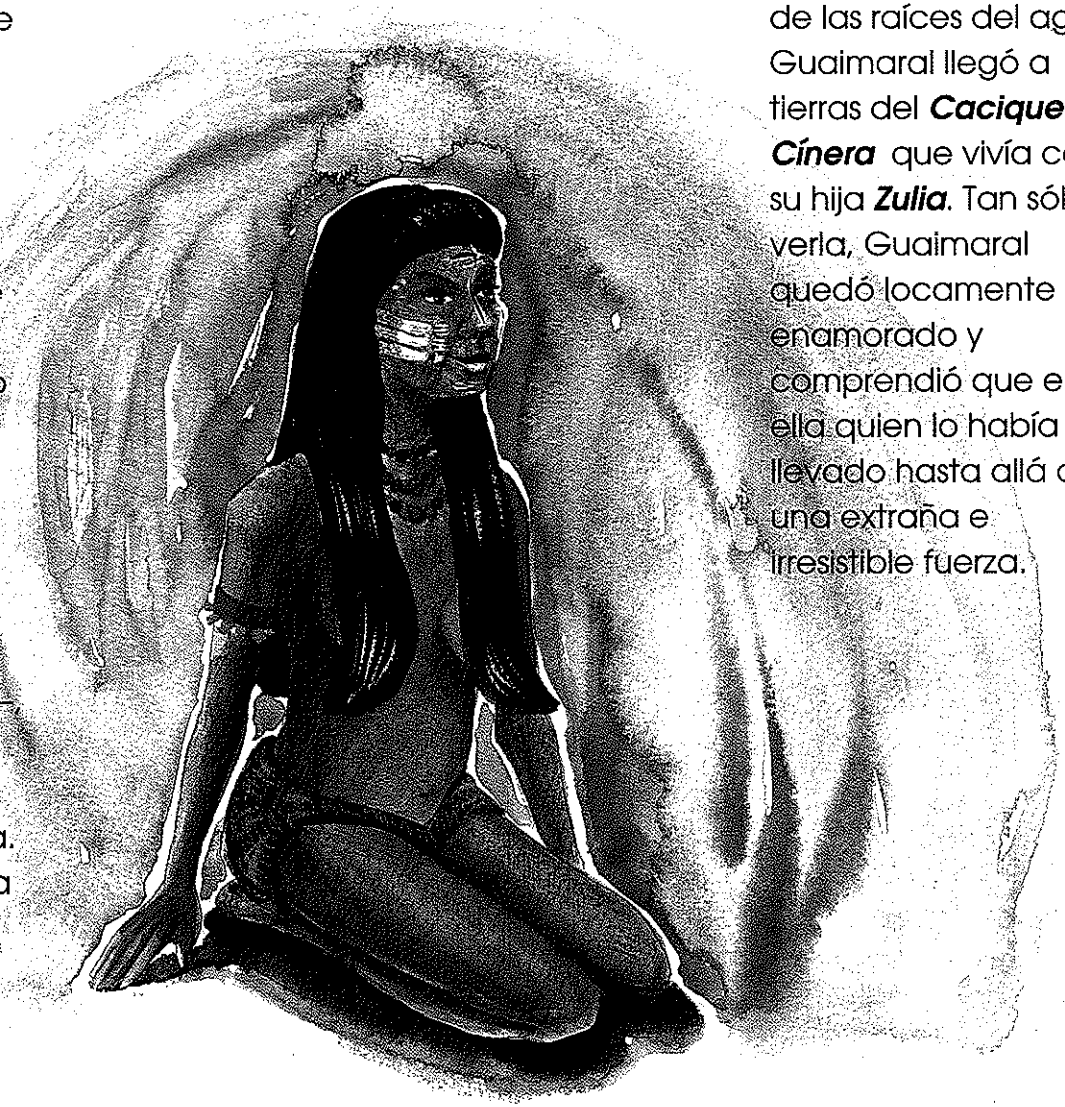
Unos meses más tarde, celebraron el matrimonio con gran solemnidad. Sin embargo, la felicidad de Guaimaral duró muy poco, pues en breve tiempo murió su esposa.

Carcomido por una tristeza todavía más honda, Guaimaral decidió proseguir su viaje hacia las

montañas. De nada sirvieron los ruegos del Cacique Cúcuta, que le pedía se quedara con ellos:

—Hijo, quédate con nosotros. Tengo otras hijas. Alguna de ellas volverá a hacer sonreir tu corazón. No te vayas, no nos abandones.

—Gracias, Gran Cacique Cúcuta, muchas gracias —le contestó Guaimaral—, pero tengo que irme. Aunque quisiera quedarme, no podría. Hay dentro de mí una fuerza irresistible que guía mis pasos. Es como si un espíritu desconocido me llamara desde lejos con su voz imperiosa. Me voy, gracias por todo.



Remontando el río, siempre en busca de las raíces del agua, Guaimaral llegó a tierras del ***Cacique Cínera*** que vivía con su hija ***Zulia***. Tan sólo al verla, Guaimaral quedó locamente enamorado y comprendió que era ella quien lo había llevado hasta allá con una extraña e irresistible fuerza.

El amor entre Zulia y Guaimaral fue una hoguera que crecía y se alimentaba de su propio fuego. Se casaron, y en el corazón de Guaimaral la felicidad ocupó el sitio de las viejas tristezas. Su vida se convirtió en un contínuo florecer de alegrías.

Hasta que, un día, llegaron unos hombres blancos que venían sembrando torrentes de muerte con sus armas de fuego. Los tambores indígenas llamaron a combate. Hombres y mujeres pelearon en defensa de sus tierras y de sus propiedades.

Zulia sobresalía entre todos con un valor tan increíble que comunicaba fuerza a sus compañeros. Hasta que el disparo de un arcabuz le arrancó de cuajo esa vida tan llena de belleza y valentía.

Loco de dolor por la muerte de su esposa, Guaimaral se montó en una canoa y emprendió su tortuoso viaje de regreso. Con sus gritos lastimeros iba bautizando el cauce del río:

—¡Zulia, Zulia, Zulia...!

3 Las Cinco Águilas Blancas

Sobre la hermosa ciudad de ***Mérida*** *se levanta esplendorosa la* ***Cordillera de Los Andes****. Actualmente, sólo el* ***Pico Bolívar,*** *la cumbre más alta de Venezuela, está cubierta de nieves perpetuas. Antiguamente, los otros cuatro picos —****Espejo, La Concha, El Toro*** *y* ***El León****— también permanecían siempre nevados. Al conjunto de estas cumbres, se les llama en Mérida «****Las Cinco Águilas Blancas****».*

El escritor merideño ***Tulio Febres Cordero*** *recogió la leyenda que explica el origen de este nombre:*

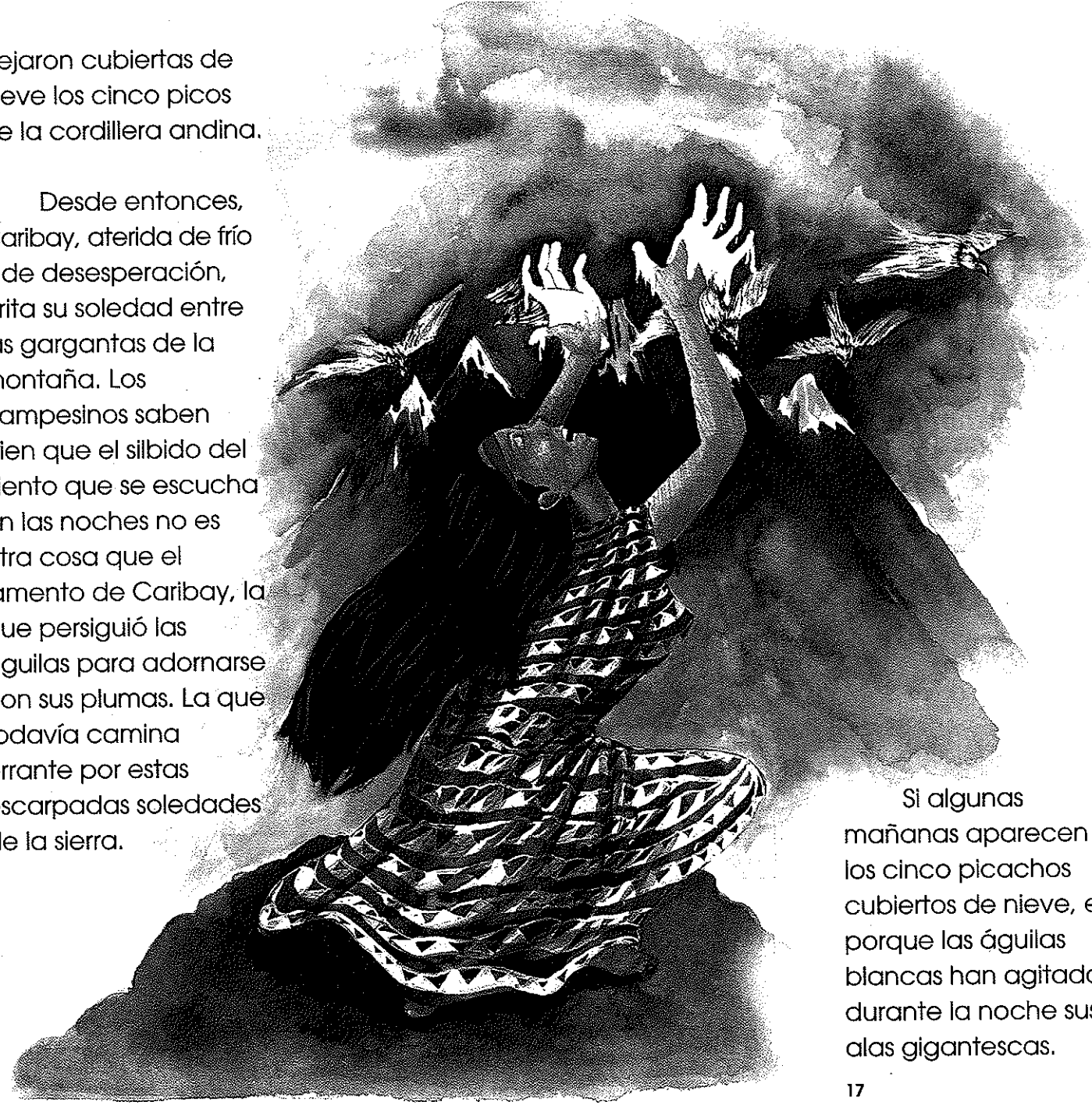
Cinco enormes águilas blancas volaban errantes por el cielo azul. La princesa ***Caribay*** miraba embelesada su vuelo, y anhelaba ardientemente hacerse una espléndida corona con un manojo de sus plumas. Una tarde, salió en persecución de las águilas. Cuando las perdió de vista, invocó a ***Zuhé***, el sol. Pero el viento se llevó sus voces y gritos lastimeros.

Invocó entonces a ***Chía***, la pálida luna, y aparecieron de nuevo las cinco águilas blancas volando a su alrededor. Revolotearon un largo rato por las crestas desnudas y se pararon por fin sobre los picachos más altos de la cordillera. La princesa Caribay corrió hacia ellas, llena de emoción, y cuando las iba a agarrar, un frío glacial congeló sus manos. Las enormes águilas se habían convertido en témpanos de nieve y hielo.

Caribay gritó espantada. La luna oscureció. El viento golpeó furioso los peñascos. Entonces, las cinco águilas se despertaron y al sacudir sus enormes alas,

dejaron cubiertas de nieve los cinco picos de la cordillera andina.

Desde entonces, Caribay, aterida de frío y de desesperación, grita su soledad entre las gargantas de la montaña. Los campesinos saben bien que el silbido del viento que se escucha en las noches no es otra cosa que el lamento de Caribay, la que persiguió las águilas para adornarse con sus plumas. La que todavía camina errante por estas escarpadas soledades de la sierra.

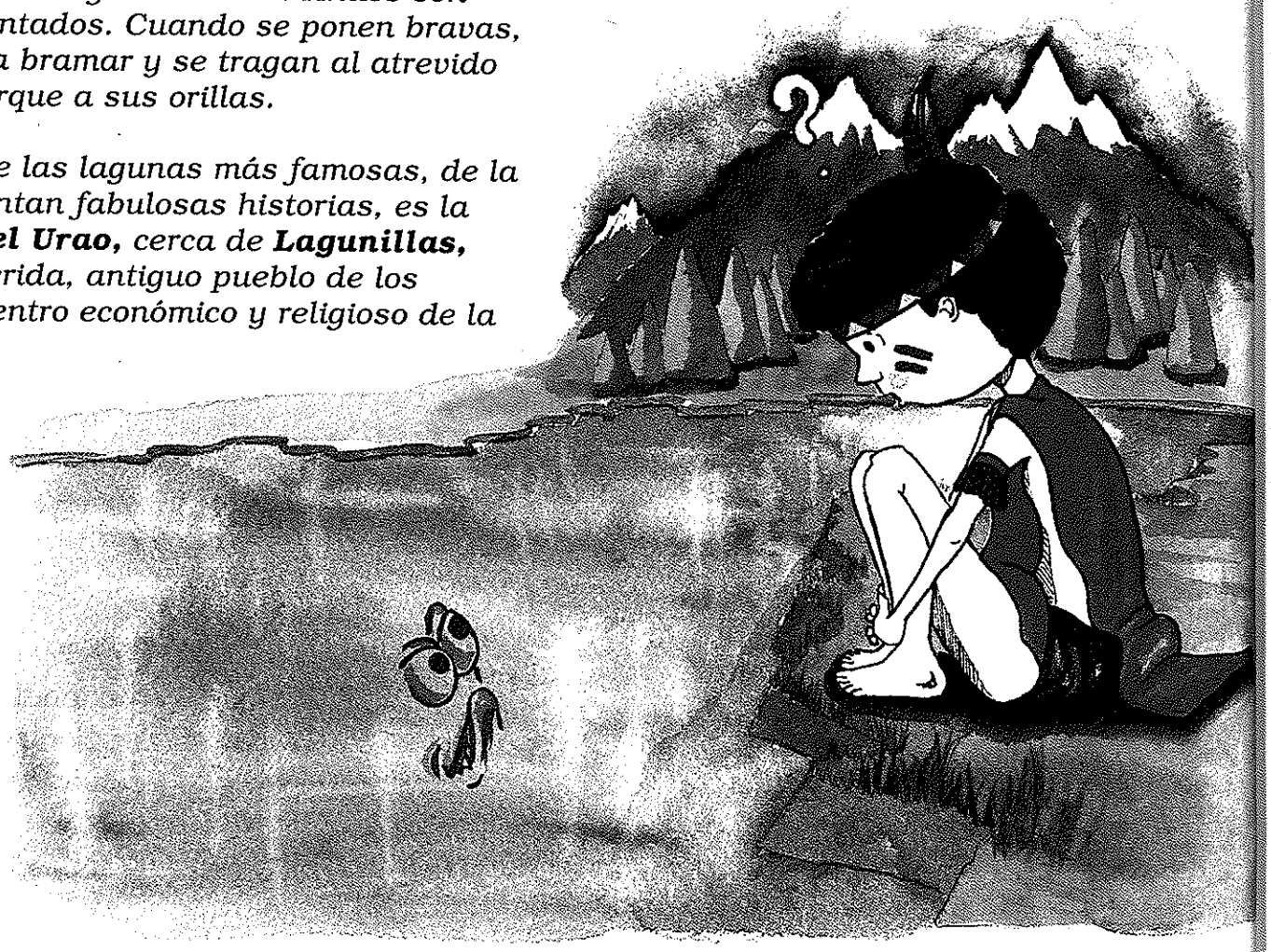


Si algunas mañanas aparecen los cinco picachos cubiertos de nieve, es porque las águilas blancas han agitado durante la noche sus alas gigantescas.

4 La Laguna del Urao

Los campesinos merideños piensan que las bellísimas lagunas de Los Andes son seres encantados. Cuando se ponen bravas, empiezan a bramar y se tragan al atrevido que se acerque a sus orillas.

Una de las lagunas más famosas, de la que se cuentan fabulosas historias, es la ***Laguna del Urao,*** *cerca de* ***Lagunillas,*** *Estado Mérida, antiguo pueblo de los* ***Mucus*** *y centro económico y religioso de la cordillera.*

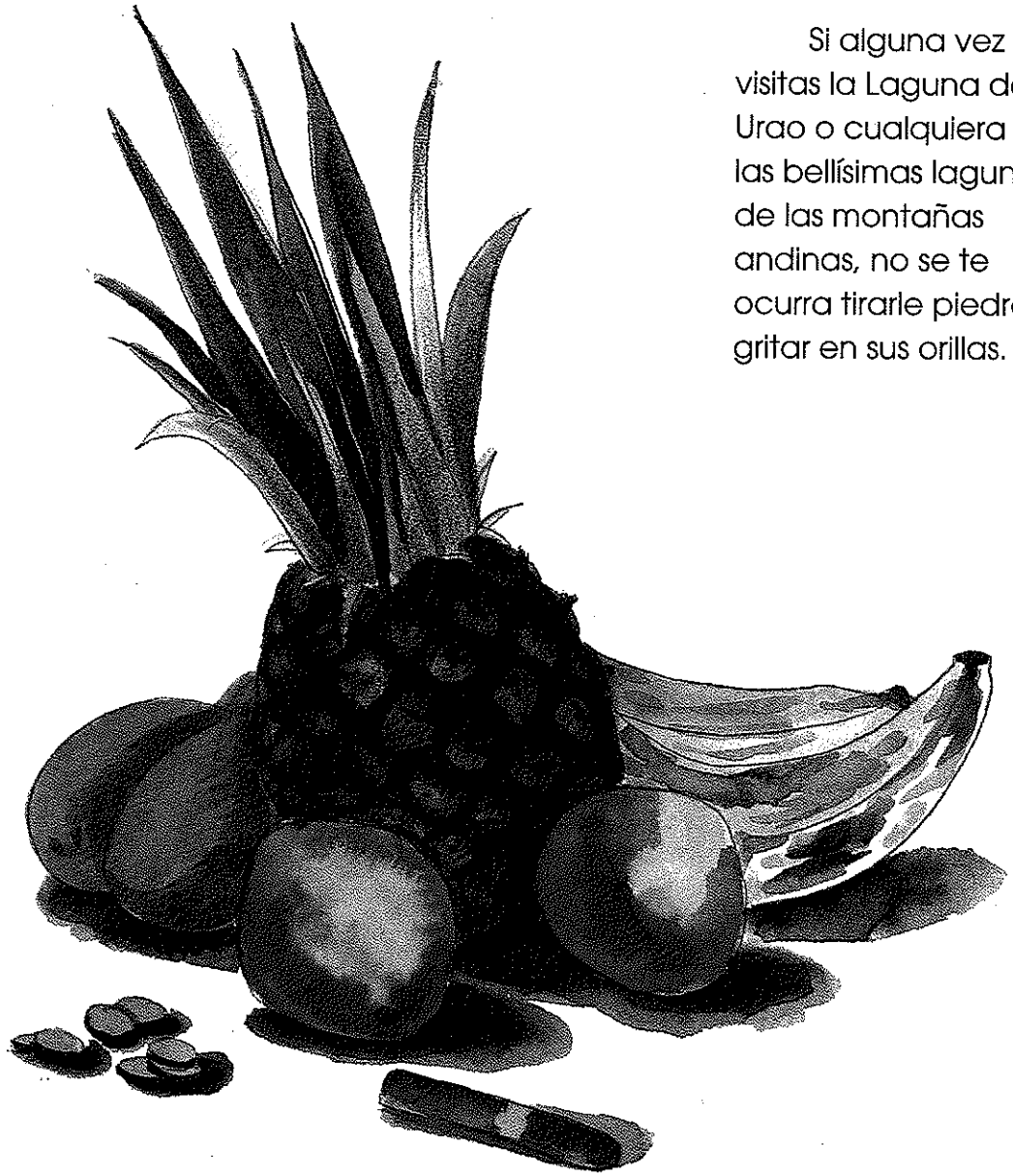


Esta laguna se formó con las lágrimas que derramaron las vírgenes de ***Motatán***, al ver cómo morían los bravos guerreros ***Timotes*** ante el acoso de los conquistadores españoles. Por estar formada con lágrimas, las aguas de la ***Laguna del Urao*** no son completamente dulces sino que tienen sabor salobre. Al comienzo, esta laguna tenía el poder de desplazarse por los aires como si fuera una nube y cambiaba de lugar. Estuvo un tiempo en el ***Páramo de Mucuchíes***, luego al pie de las Cinco Águilas Blancas, y después se asentó en el suelo cálido de ***Lagunillas*** de Mérida.

Un brujo malvado les reveló a los indios el secreto para retener a la laguna en sus tierras e impedir que se marchara a otros lugares: todos los años tenían que arrojarle un niño vivo; ella lo devoraría y así se mantendría quieta y en calma.

Durante muchos años, los indios cumplieron fielmente con esta exigencia y consiguieron que la laguna se quedara tranquila. Cuando llegaron los misioneros, lograron tras grandes esfuerzos, que las ofrendas de niños fueran sustituidas por perros y gatos que le eran arrojados el «día de la ofrenda».

Hoy, los campesinos le arrojan todavía ofrendas de cigarrillos, frutos, monedas..., pues saben bien que, aunque se haga la dormida, sigue muy viva y en cualquier momento se puede enfurecer. Algunos afirman que dentro de ella vive una culebra gigantesca. Otros aseguran que en sus entrañas existe un pueblo donde habitan todos los niños que le fueron sacrificados para aplacar su cólera.



Si alguna vez visitas la Laguna del Urao o cualquiera de las bellísimas lagunas de las montañas andinas, no se te ocurra tirarle piedras ni gritar en sus orillas.

(Para preparar esta leyenda, me he servido de la tesis de grado de Arsenio José Ramírez, «Locos y Locainas en el conjunto de las fiestas religiosas en el Estado Mérida» — mimeo).

5 La cascada de Bailadores: Carú la india que murió de amor

Bailadores *es un bellísimo pueblo merideño que produce verduras, fresas y hortalizas. Cuando* ***Rodríguez Suárez****, el fundador de Mérida, pasó por estas tierras, quedó sorprendido al ver que los indígenas se preparaban para el combate mediante una especie de baile frenético y ritual. Los bautizó por ello como* ***indios bailadores.***

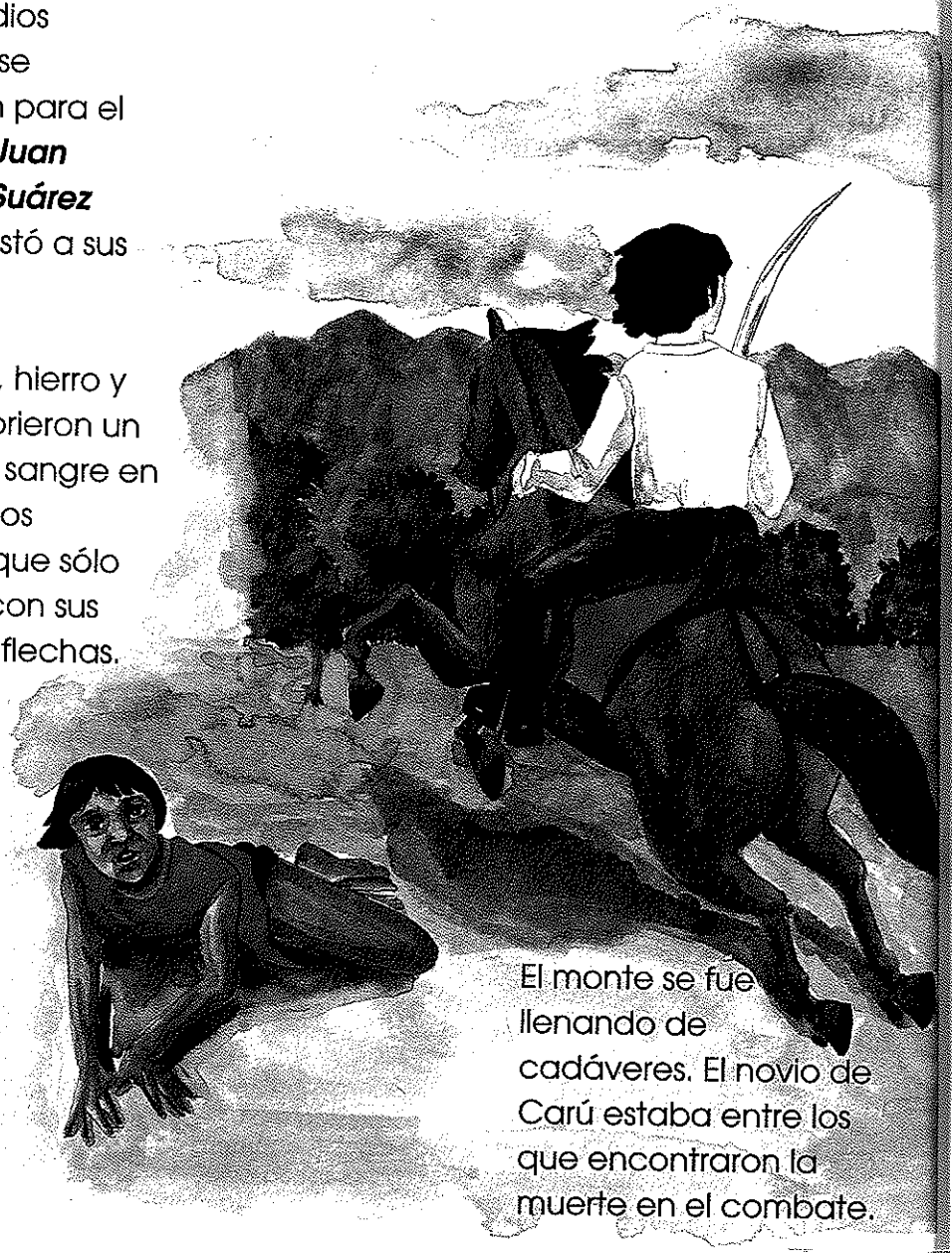
La mayor atracción de Bailadores es una hermosa cascada que, según cuenta la leyenda, se formó con las lágrimas de la india ***Carú:***

Aquella mañana, los corazones de los ***indios Bailadores*** saltaban de alegría. La princesa ***Carú***, hija del ***Cacique Toquisai***, iba a casarse con el hijo del ***Cacique de los Mocotíes***, un joven muy apuesto y valiente guerrero. Ya se acercaba la hora anhelada. El banquete estaba listo y el alma de Carú palpitaba de nervios y canciones.

De pronto, los centinelas que oteaban el horizonte desde los picachos más altos, anunciaron alarma y peligro. Venían unos seres extraños que avanzaban quebrando soles con sus pechos de hierro y montados en unas bestias enormes.

Los indios Bailadores se prepararon para el combate. ***Juan Rodríguez Suárez*** también alistó a sus hombres.

Fuego, hierro y caballos abrieron un torrente de sangre en el valor de los Bailadores que sólo contaban con sus macanas y flechas.



El monte se fue llenando de cadáveres. El novio de Carú estaba entre los que encontraron la muerte en el combate.

vio de
e los
la
nbate.

Un dolor insoportable rompió el alma de Carú. No podía ser verdadera tanta desgracia. El Dios de la Vida que moraba en la cumbre de la montaña, le devolvería a su amado para recorrer junto a él ese largo camino de felicidad que había sido violentamente cortado. Con una increíble fortaleza que brotaba de su amor, Carú cargó el cadáver cerro arriba. Llegó con él a la cumbre, donde moraba la divinidad, para rogarle que le devolviera la vida.

Al tercer día, le fallaron por completo las fuerzas. No pudo proseguir más. Abrazada al cuerpo de su novio, quedó muerta.

El dios de la montaña recogió sus lágrimas y las arrojó al espacio para que su pueblo y todos los que habitaran después estas tierras, conocieran y recordaran la suerte de Carú.

Y allí está la bellísima cascada de Bailadores, lágrimas eternas de Carú, sollozo inagotable del corazón indígena.

6 Naiguatá, el Cacique amigo de las gaviotas

El Naiguatá *es el pico más elevado de la* ***Cordillera de la Costa****. En sus faldas se asienta* ***Caracas****, la capital de* ***Venezuela.*** *Naiguatá es también un pueblito en el* ***Litoral Central.*** *Todos los miércoles de Ceniza se celebra el "****Entierro de la Sardina****", una auténtica fiesta popular en la que se combinan el baile, la música, las representaciones teatrales, los chistes y la poesía.*

Tanto el pico como el pueblo, tomaron su nombre de Naiguatá, un aguerrido cacique de la costa, que tenía verdadero amor por las gaviotas.

Cuentan que, todas las tardes, ***Naiguatá*** pasaba horas y horas contemplando embelesado a las gaviotas. Como tenía facultades sobrenaturales, interpretaba los ocultos mensajes de sus vuelos.

Dicen las crónicas que cuando los españoles comandados por el capitán ***Rodríguez Suárez*** llegaron a sus tierras, Naiguatá los recibió con grandes demostraciones de hospitalidad y de cariño.

Un día, sin embargo, uno de los soldados españoles disparó su arcabuz contra una gaviota y la mató. Al enterarse del hecho, Naiguatá montó en cólera y exigió que le entregaran de inmediato al culpable para ajusticiarlo. Como Rodríguez Suárez se negó a entregarlo, Naiguatá atacó en la noche con gran sigilo su campamento e hizo prisioneros a todos los españoles.

Cuando averiguó quién era el que había disparado contra la gaviota, lo mantuvo como su prisionero y expulsó de sus dominios a los otros extranjeros.

Estando ya a punto de ajusticiar al soldado, una bandada de gaviotas sobrevoló el lugar. Naiguatá, que sabía interpretar sus mensajes, entendió que habían venido a otorgarle su perdón al prisionero. Entonces, él también lo perdonó y lo dejó ir tras advertirle que nunca más matara a una gaviota.

(Caciques aborígenes de Venezuela. Antonio Reyes Col. Libros-Revista Boh N. 13)

7 Manaure y Los Médanos de Coro

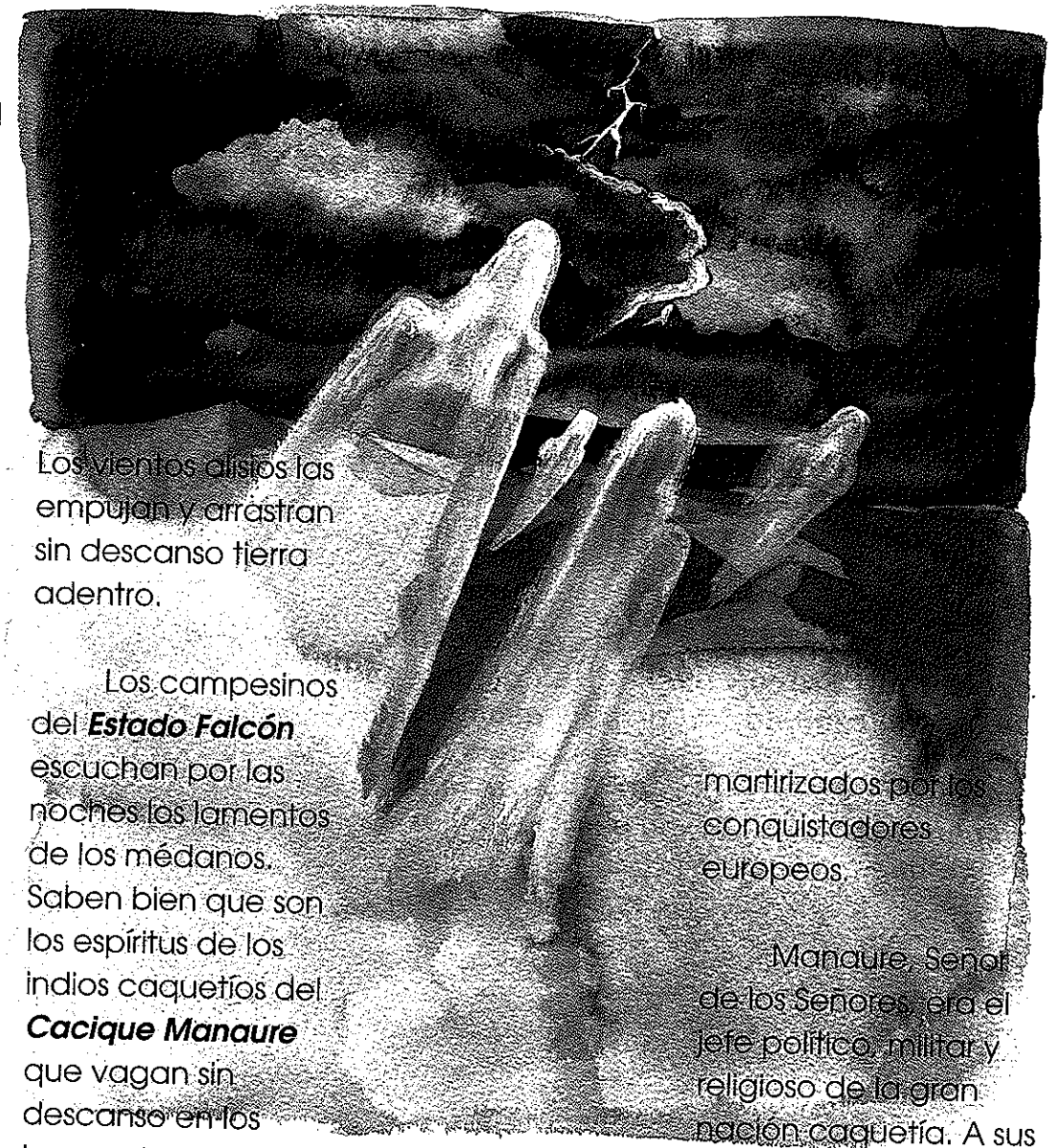
Hacia el norte de la ciudad de ***Coro,*** *hay unas bellísimas montañas de arena, que arreadas por el viento, avanzan sin descanso. Se llaman* ***médanos.***

De hecho, a no ser porque unas máquinas trabajan sin cesar, retirando la arena, hace tiempo que esas montañas se habrían tragado la autopista Coro-Punto Fijo.

Son los médanos, el mayor atractivo del ***Estado Falcón*** *y, sin duda alguna, una de las bellezas naturales más asombrosas de Venezuela. A los niños y jóvenes les encanta deslizarse por las laderas más empinadas, perseguidos por riachuelos de arena que enseguida tapan todas las huellas.*

Durante las horas más calurosas del día, cuando pega fuerte el sol, es peligroso andar descalzo por la arena de los médanos, pues su calor resulta insoportable y quema las plantas de los pies.

Los científicos explican la formación de los médanos mediante una combinación de las corrientes marinas y los vientos alisios. Las corrientes marinas arrastran gran cantidad de arena que las olas depositan en la playa. Cuando se secan, pierden la cohesión y el peso que les proporciona el agua.



Los vientos alisios las empujan y arrastran sin descanso tierra adentro.

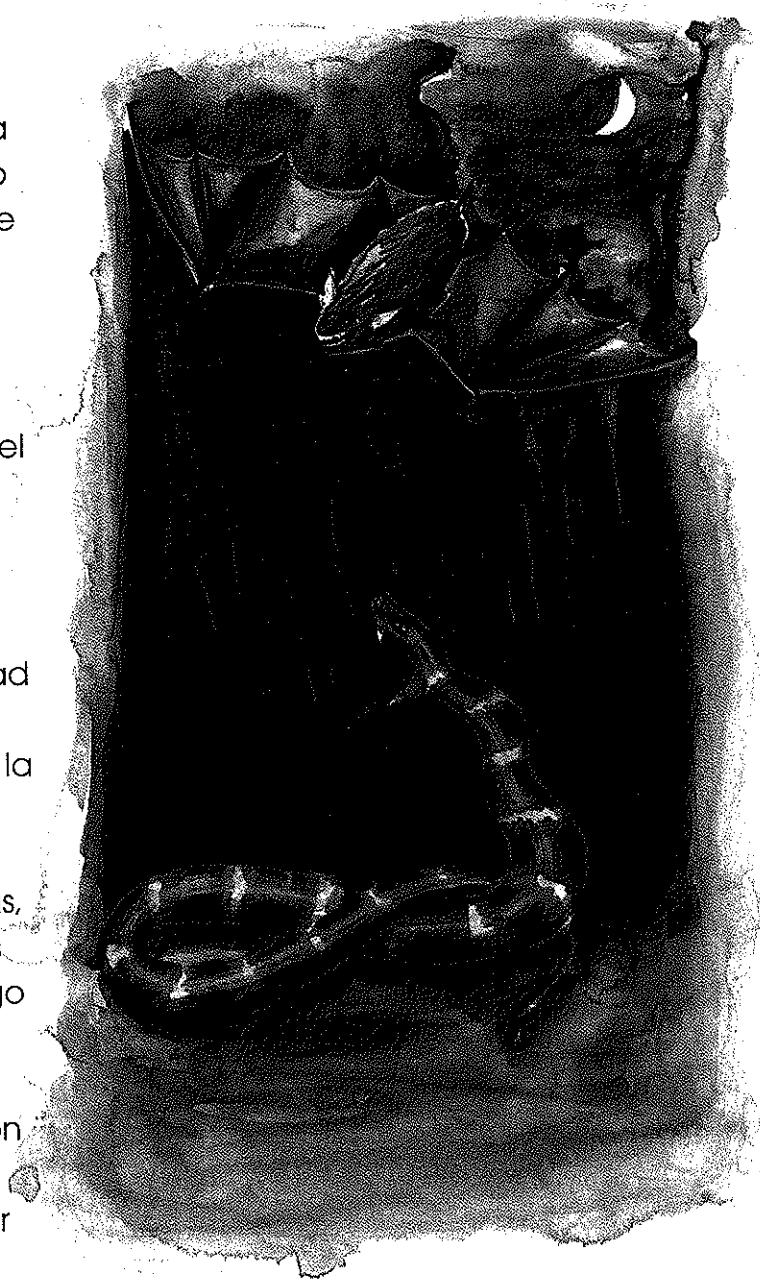
Los campesinos del ***Estado Falcón*** escuchan por las noches los lamentos de los médanos. Saben bien que son los espíritus de los indios caquetíos del ***Cacique Manaure*** que vagan sin descanso en los brazos del viento, después de haber sido traicionados y martirizados por los conquistadores europeos.

Manaure, Señor de los Señores, era el jefe político, militar y religioso de la gran nación caquetía. A sus poderes mágicos obedecían los truenos, rayos y la lluvia. A él se

sometían y pagaban tributo los otros caciques y jefes menores. Su juicio era inapelable y su rango tan excelso y solemne que viajaba transportado por sus servidores en una hamaca. Sus pies nunca debían tocar el suelo.

Manaure gobernaba con extraordinaria bondad a su pueblo. Los caquetíos hablaban la lengua ***arawaca*** y le rendían culto a los muertos y a las aguas, representadas en las figuras del murciélago y la serpiente.

Cuando llegaron los conquistadores, Manaure quiso evitar que su nación

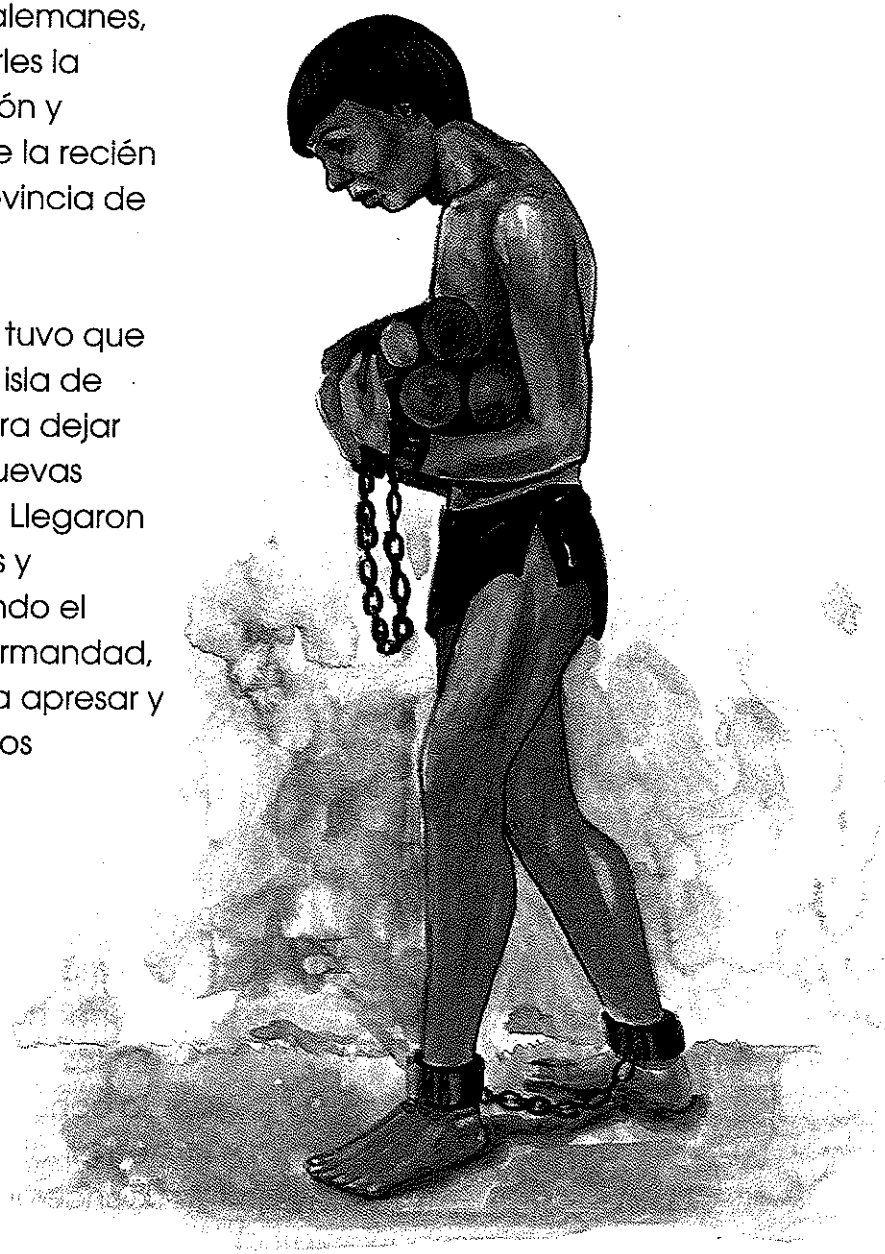


caquetía fuera esclavizada y destruida. Como sus ojos conocían bien el alma de las personas, buscó la protección de ***Juan de Ampíes***, un conquistador bondadoso y noble, que acababa de fundar la ciudad ***Santa Ana de Coro.*** Manaure y Ampíes se hicieron amigos y pactaron paces para que, sobre las tierras de Coro, germinara una nueva raza con la mezcla de la sangre indígena y europea.

No duró mucho tiempo la ilusión de hermandad y de paz. En los años iniciales de la conquista, el rey español ***Carlos I***, para cancelar unas deudas enormes que tenía

con los ***Welser,*** banqueros alemanes, debió cederles la administración y conquista de la recién fundada Provincia de Venezuela.

Ampíes tuvo que retirarse a la isla de Curazao, para dejar paso a las nuevas autoridades. Llegaron los alemanes y desconociendo el pacto de hermandad, empezaron a apresar y esclavizar a los indígenas.



Con el corazón agusanado de dolor, Manaure se retiró hacia las montañas. Nunca se supo más de él. Los nobles caquetíos se dispersaron. Se mezclaron con el alma de los médanos que vagan sin rumbo y se siguen quejando en los labios del viento que empuja las arenas.

8 Urimare, Reina del Guácharo

La Cueva del Guácharo *se encuentra situada muy cerca de* ***Caripe,*** *en las montañas del Norte del* ***Estado Monagas.*** *Es un prodigio de la naturaleza y está considerada como una de las maravillas del mundo.*

Antes se decía que la cueva no tenía fin o que llegaba hasta Brasil o Trinidad. Hoy se sabe bien que la cueva tiene una longitud de 5.362 metros e innumerables pasadizos y galerías.

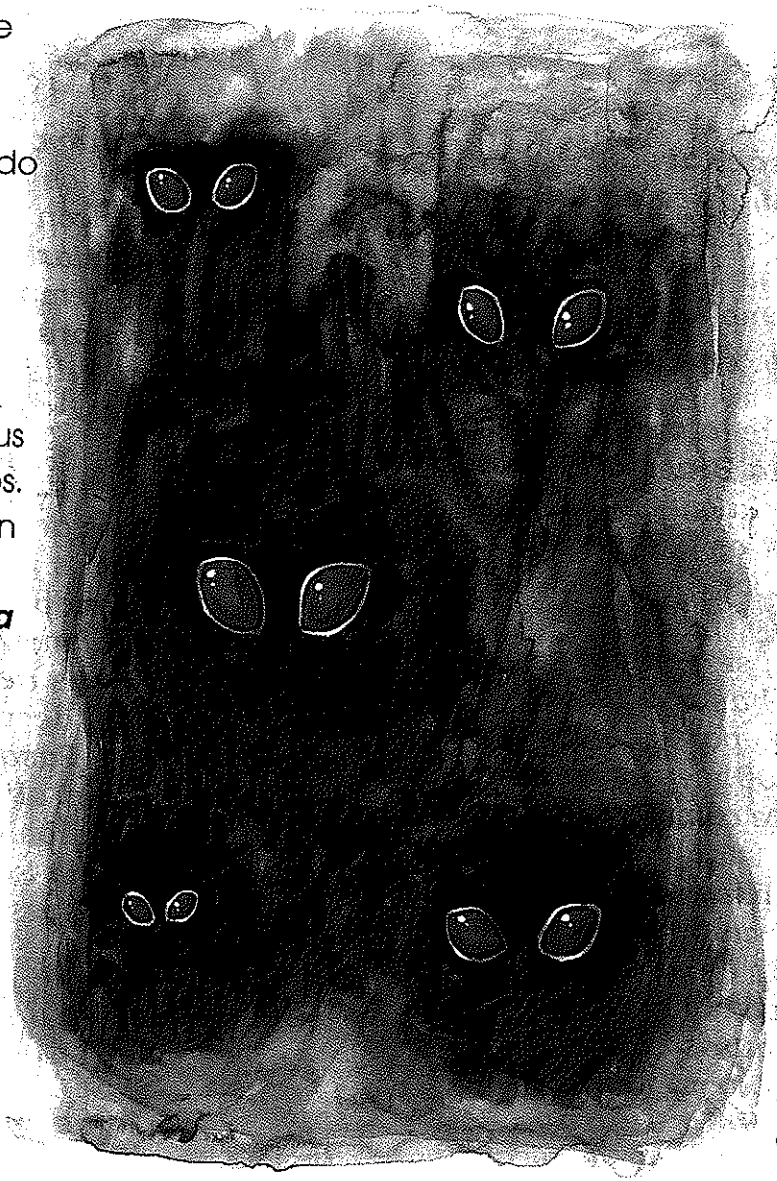
El paseo que hoy se permite a los turistas, se extiende hasta el ***Salón Precioso,*** *descubierto por el científico* ***Codazzi,*** *a unos 1.500 metros de la entrada. Una excelente caminería hace del recorrido un paseo inolvidable. A la luz de las linternas de los guías y conducidos por sus explicaciones precisas y graciosas, uno se va adentrando en un mundo encantado. Las estalactitas y estalagmitas se transforman en figuras caprichosas como la* ***Virgen del Carmen,*** *la* ***Virgen del Valle,*** *el* ***Ángel de la Guarda,*** *la palmera, la cabeza de elefante, el alcatraz en picada, el león, la tortuga...*

En esta primera parte de la cueva viven y tienen sus nidos los ***guácharos,*** *que llenan las tinieblas con sus gritos y chillidos que emiten para guiar su vuelo en la oscuridad. Por el tiempo que tardan en recibir la onda sonora emitida durante el vuelo, saben a qué distancia se encuentran los obstáculos y así pueden evitarlos.*

Los guácharos son aves nocturnas que, por no poder soportar la luz, viven en la oscuridad de cuevas profundas. Sólo salen en las noches cuando van a buscar los frutos con que se alimentan y que consiguen a muchos kilómetros de donde viven. Son aves gregarias, es decir, que andan siempre en grupo. Pasan el día en sus nidos, digeriendo el alimento que recolectaron y tragaron en la noche. Una vez digerida la pulpa de los frutos, vomitan las semillas y las conchas que arrojan al piso de la cueva.

Los indígenas ***Chaimas*** estaban convencidos de que los espíritus de sus antepasados habitaban en el fondo de la cueva. Nadie saldría con vida si osaba penetrar en esas oscuridades encantadas por los gritos lastimeros de sus antepasados muertos. ***Guácharo*** significa en la lengua de los chaimas, ***«el que llora y se lamenta»***.

Ni la valiente y bellísima princesa ***Urimare***, a quien llamaban la Reina, defensora esforzada de la ***Sierra del Guácharo*** contra los conquistadores, se atrevió nunca a violar la caverna. Organizaba a sus guerreros en la galería de la entrada, donde apenas se escuchaban los quejidos de los espíritus. Una vez que los enardecía con sus palabras de fuego y los hacía jurar ante sus antepasados que defenderían la tierra con valor, los lanzaba contra los invasores blancos.



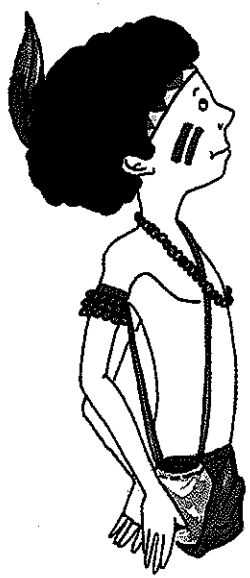
Un día en que los guerreros chaimas andaban persiguiendo a dos conquistadores españoles, vieron con asombro que, después de permanecer ocultos durante un tiempo en el fondo de la cueva, salían vivos y sin miedo. Urimare empezó a languidecer de tristeza y desconcierto.

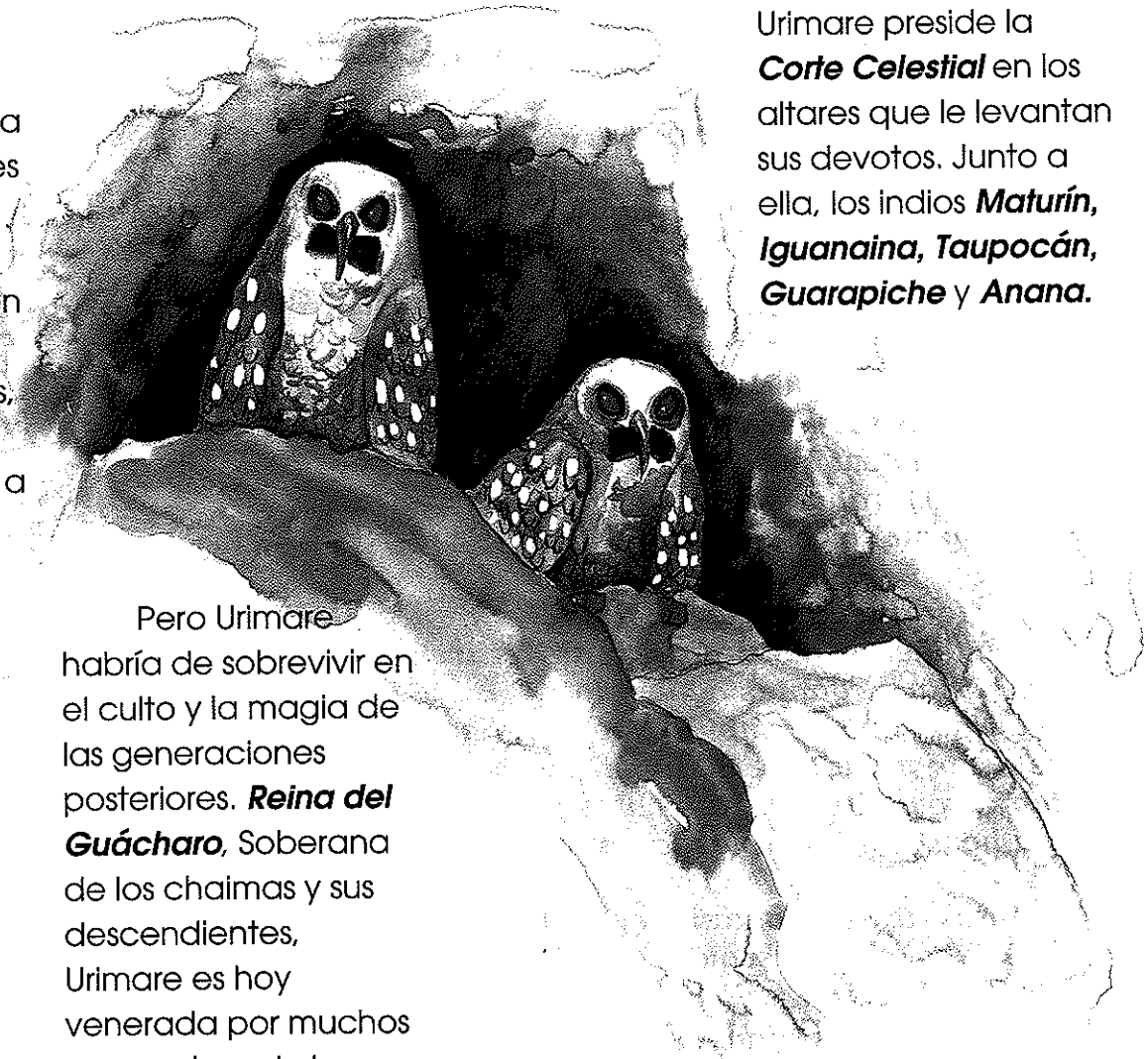
la galería
ı, donde

los
ɔs
vez que
con sus
ɹego y
ante sus
que
ı tierra
anzaba
ısores

que los
nas
guiendo
ɑdores
ɔn con
ɔespués
r
ɨ un
ndo de
vivos y
ɹre
ɹidecer

Parecía que su indómito valor se le estuviera secando. Ella sabía que si estos seres extraños habían logrado vencer a sus antepasados, también les vencerían a ellos. En una de las batallas, Urimare cayó prisionera, la llevaron a ***Cumaná*** y la ahorcaron.





Pero Urimare habría de sobrevivir en el culto y la magia de las generaciones posteriores. ***Reina del Guácharo,*** Soberana de los chaimas y sus descendientes, Urimare es hoy venerada por muchos campesinos de las montañas de Monagas.

Urimare preside la ***Corte Celestial*** en los altares que le levantan sus devotos. Junto a ella, los indios ***Maturín, Iguanaina, Taupocán, Guarapiche*** y ***Anana.***

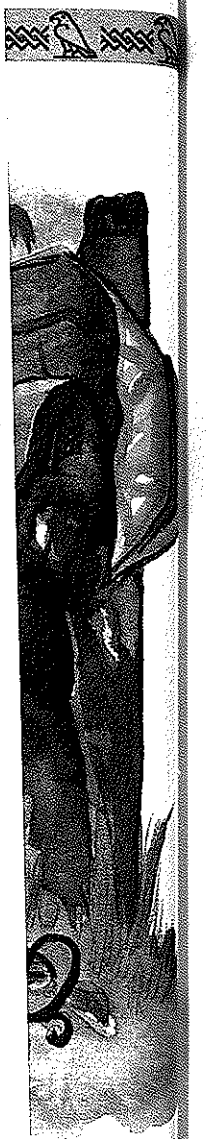
***(Monagas y su Saber tradicional.* Juan José Ramírez Biblioteca de Temàs y Autores Monaguenses. Gob. del Estado Monagas, Maturín, 1985)**

9 Marahuaka, árbol de la vida

El Marahuaka *es una montaña misteriosa. Se alza majestuosa en pleno corazón del* ***Estado Amazonas.*** *Para llegar a ella, hay que luchar durante varios días con selvas impenetrables e infinidad de ríos y raudales. Lo difícil del acceso y sus enormes paredes verticales hacen del Marahuaka una montaña prácticamente inconquistable.*

El Marahuaka es la montaña sagrada de los indígenas ***yekuana*** *o* ***makiritares****, intrépidos navegantes de los ríos de la selva. Nadie puede subir al Marahuaka pues es la morada de la divinidad. Culebras gigantescas, animales feroces y hasta hombres invisibles la protegen.*

Antes de ser montaña, el Marahuaka fue un árbol gigantesco del que brotaron los frutos, los ríos, todo lo verde de la tierra. Así lo recuerdan los ***yekuana****:*



Al comienzo, los primeros hombres se alimentaban con el casabe que les enviaba desde el cielo la Dueña de la Yuca. La hormiga Veinticuatro bajaba también todos los días del cielo y les traía el agua a los primeros hombres.

Un día, vino ***Odosha,*** el espíritu maligno, y los hombres se quedaron sin comida y sin bebida. Sólo se alimentaban con tierra, porque no había otra cosa.

Cuando ya no soportaron la sed, un hombre dijo que él iba a buscarles el agua porque conocía el camino de la Hormiga Veinticuatro.

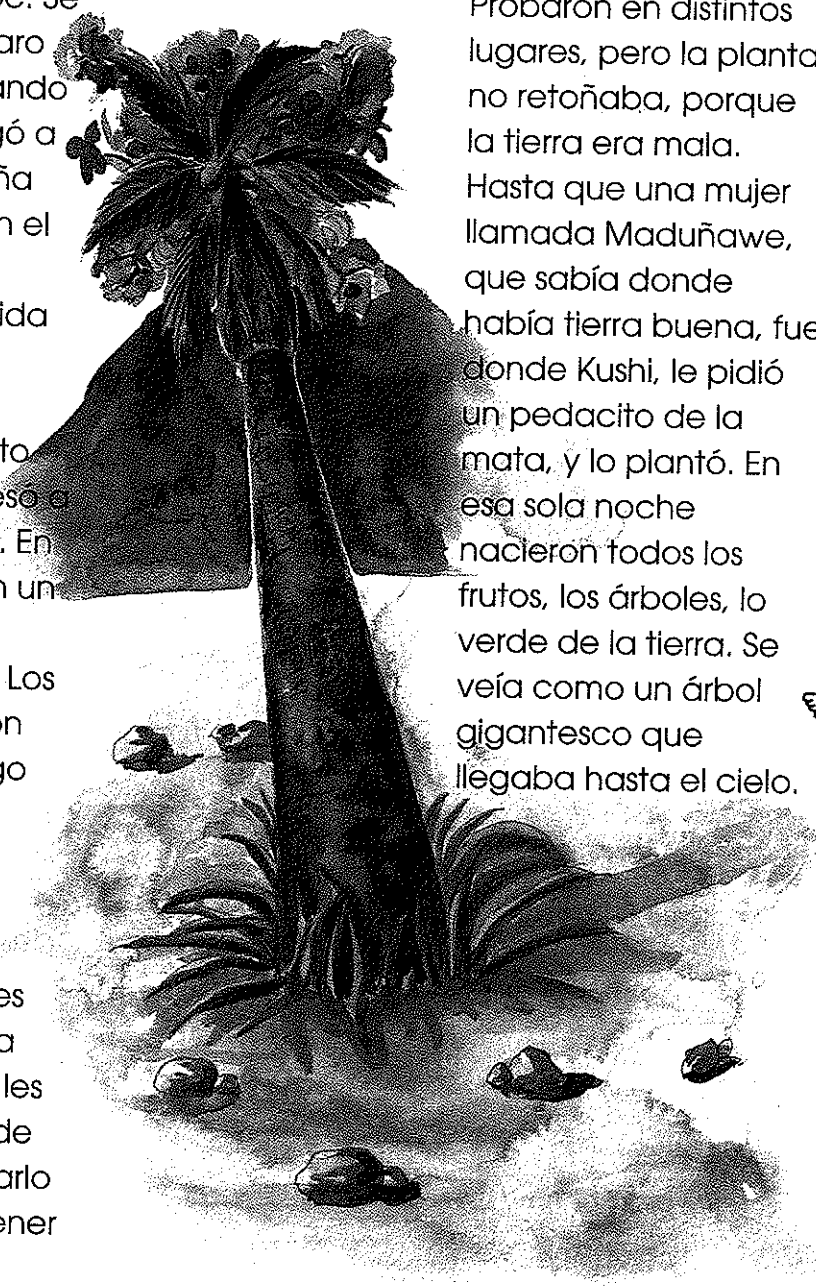
Se cambió en pájaro y voló hasta llegar al cielo. Allí se robó el agua de un hermoso lago que había. Regresó a la tierra y donde depositó el agua que traía se formó un enorme charco que llamaron ***Casiquiare.***

Esa era entonces la única agua que había en la tierra pues todavía no existían ni los ríos, ni los manantiales, ni las lluvias. Los hombres, para poder saciar su sed, tenían que venir desde muy lejos hasta ese charco sucio del Casiquiare.

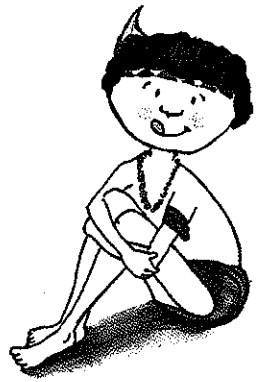
Luego, vino otro hombre y dijo que él iba a buscar el casabe porque conocía el

camino del casabe. Se transformó en pájaro Kuchi y se fue volando hasta el cielo. Llegó a la casa de la Dueña de la Yuca y vio en el conuco el árbol altísimo de la comida con toda clase de frutos. Kushi logró robarse un pedacito de ese árbol, regresó a la tierra y lo plantó. En la noche retoñó en un árbol gigantesco cargado de frutos. Los hombres lo llamaron ***Dodaima***, que luego se transformaría en montaña (el cerro ***Roraima***).

De todas partes llegaban hombres a pedirle a Kushi que les diera un pedacito de su árbol para plantarlo en sus tierras y así tener comida.



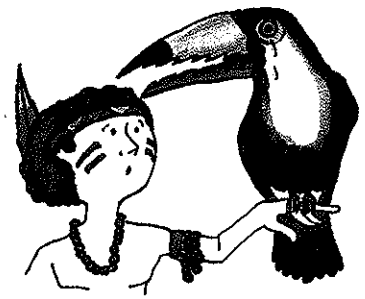
Probaron en distintos lugares, pero la planta no retoñaba, porque la tierra era mala. Hasta que una mujer llamada Maduñawe, que sabía donde había tierra buena, fue donde Kushi, le pidió un pedacito de la mata, y lo plantó. En esa sola noche nacieron todos los frutos, los árboles, lo verde de la tierra. Se veía como un árbol gigantesco que llegaba hasta el cielo.

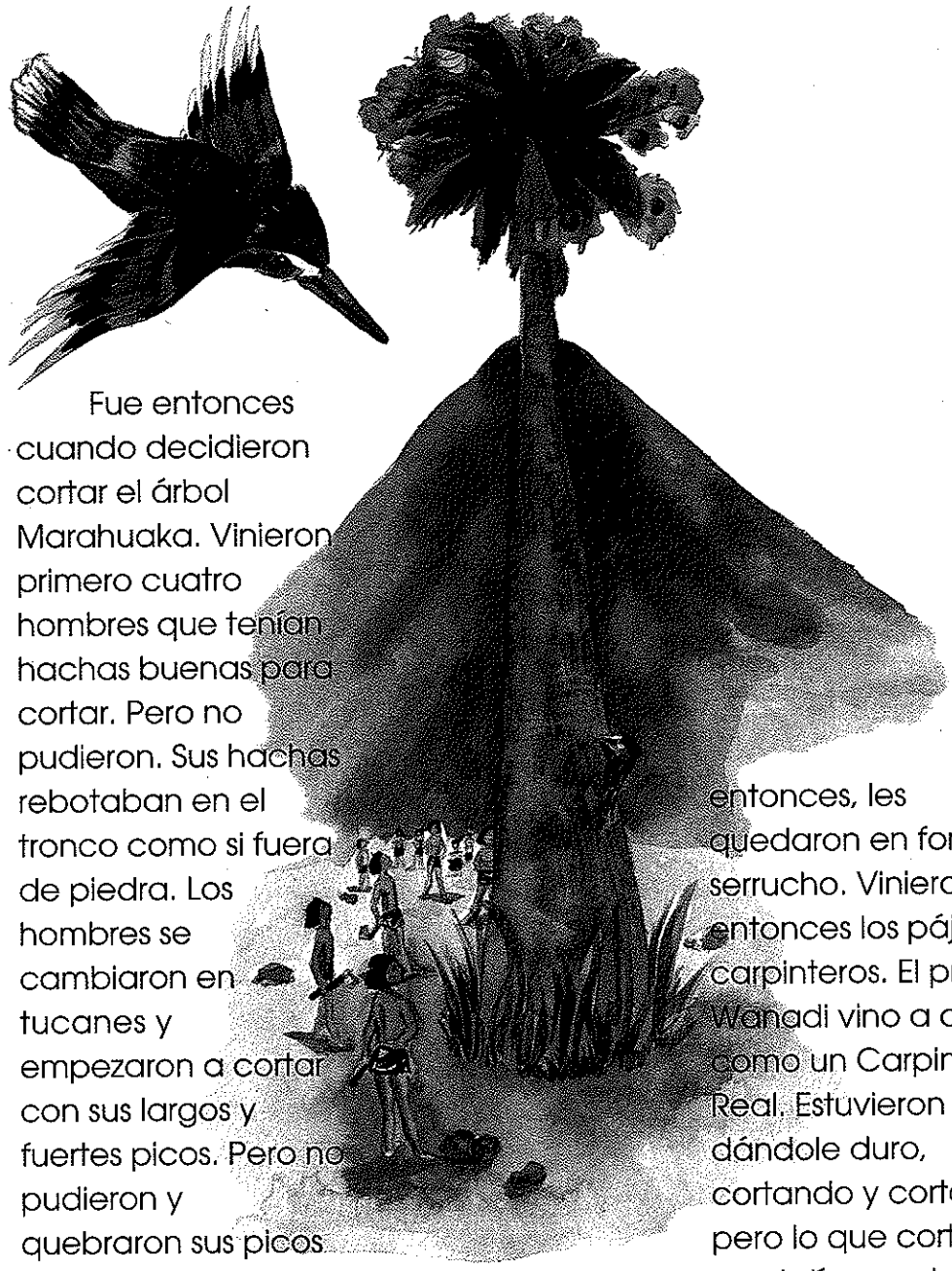


Lo llamaron Marahuaka, que significa «llegó nuestra comida».

Los hombres acudieron de todas partes a ver aquel árbol altísimo. Tenían mucha hambre, por

eso se alegraban viendo los frutos. Pero enseguida se pusieron tristes pues no podían agarrarlos de lo altos que estaban. Entonces, aquellos hombres fueron donde ***Wanadi*** (Dios) a pedirle que les ayudara. Wanadi, para ayudarles, creó los pájaros, que podían volar hasta las ramas y cortar racimos. Pero eso tampoco servía porque los racimos eran muy grandes y se les caían a los pájaros y aplastaban a los hombres.



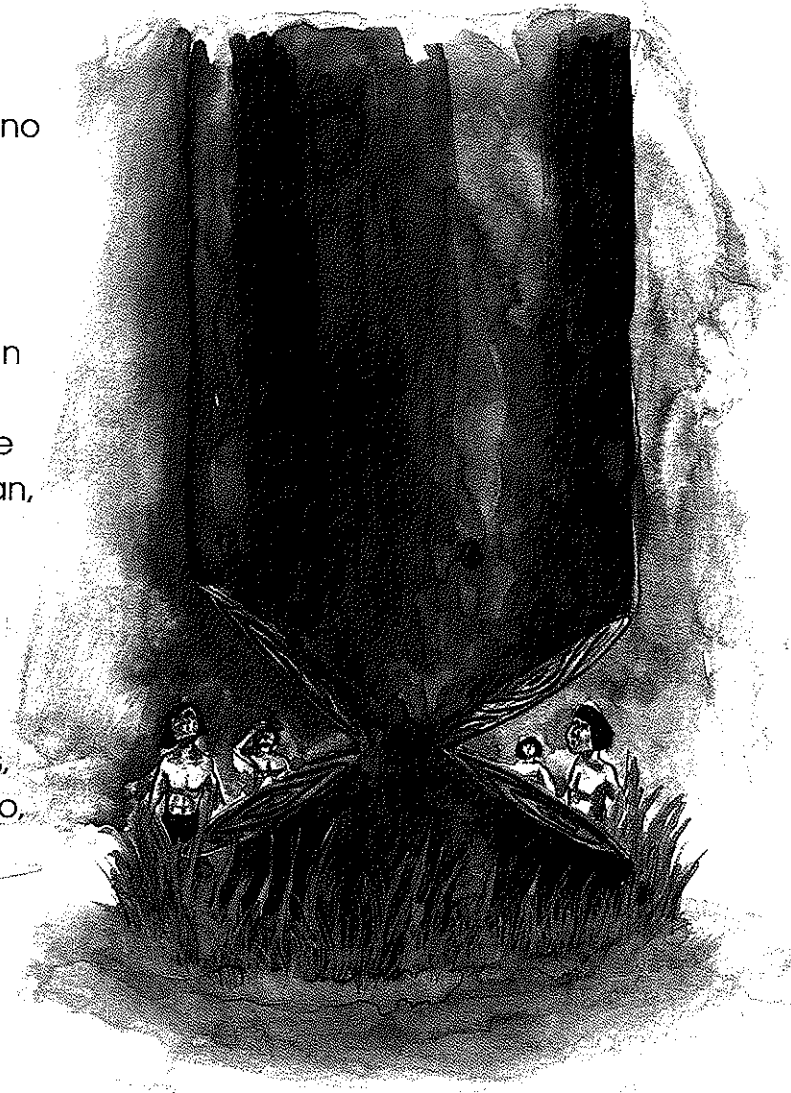


Fue entonces cuando decidieron cortar el árbol Marahuaka. Vinieron primero cuatro hombres que tenían hachas buenas para cortar. Pero no pudieron. Sus hachas rebotaban en el tronco como si fuera de piedra. Los hombres se cambiaron en tucanes y empezaron a cortar con sus largos y fuertes picos. Pero no pudieron y quebraron sus picos que, desde entonces, les quedaron en forma de serrucho. Vinieron entonces los pájaros carpinteros. El propio Wanadi vino a cortar como un Carpintero Real. Estuvieron dándole duro, cortando y cortando, pero lo que cortaban en el día se volvía a

cerrar en la noche. Al amanecer, el tronco volvía a aparecer intacto, sin corte.

Viendo que así no adelantaban, Semenia, que era el jefe de los pájaros y muy inteligente, propuso que cortaran por turnos, día y noche, de modo que cuando unos cortaran, otros descansaran y siempre hubiera alguno cortando.

Así lo hicieron. Durante muchos días, sin tregua ni descanso, estuvieron cortando. Wanadi dio el último picazo.



El tronco quedó cortado por completo. Todos miraban con miedo por donde caería ese árbol gigantesco. Pero Marahuaka no cayó. Quedó colgado, con sus ramas enredadas en el cielo.

Entonces llamaron a Kadiio, la ardilla, y le dieron un hacha para que subiera y cortara las ramas del árbol que estaban agarradas en el cielo.

juedó
or completo.
lban con
donde
árbol
). Pero
a no cayó.
gado, con
enredadas

ces
Kadiio, la
dieron un
l que
rtara las
rbol que
arradas en

Cuando Kadiio subió y las cortó, entonces sí cayó el árbol Marahuaka. Hubo un estruendo aterrador, toda la tierra tembló, parecía que el propio cielo se estuviera cayendo.

Los hombres se asustaron mucho y corrieron a esconderse en las cuevas. Cuando se atrevieron a salir, estaba lloviendo. Esa fue la primera lluvia. Raudales y cascadas chorreaban del Marahuaka.

Al buscar la lluvia un camino, surgieron los ríos. Así nació ***el Orinoco, el Padamo, el Cunucunuma,*** todos los ríos, que empezaron a correr como enormes culebras sobre la tierra y son unos excelentes caminos.

El suelo se puso blandito y los hombres empezaron a sembrar.

La selva se llenó de árboles y los conucos de frutos. Los hombres comían y celebraban. Estaban muy felices.

Los pájaros carpinteros que vinieron con Wanadi para ayudarles a cortar el tronco, se fueron al cielo pero, antes de irse, echaron sus plumas al aire y así se formó el Arco Iris, que es la corona de la Gran Culebra del Agua. El tronco de Marahuaka se partió en tres pedazos. Al caer, se convirtieron en piedra. Son las tres cumbres del Marahuaka, la montaña más alta de la tierra.

Eso fue al comienzo, en el día que llegó nuestra comida.

(Esta versión de la historia del Marahuaka me la contó el indígena yekuana Manuel Velázquez durante la expedición que hicimos en 1975 a esta montaña).

10 El Origen de la Vía Láctea

me la contó la expedición

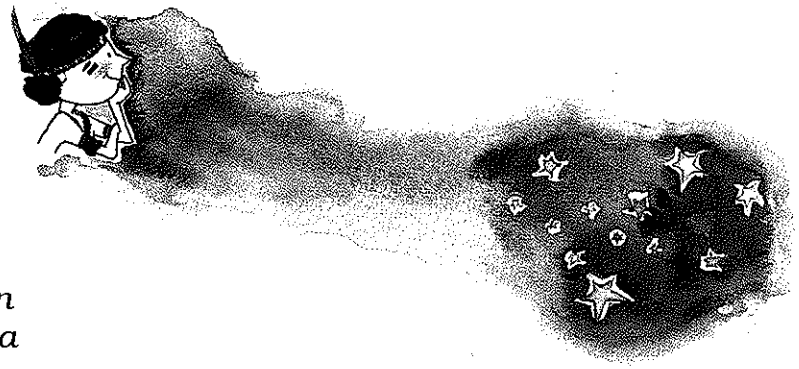
En la Mesa de Guanipa del Estado Anzoátegui, *sobreviven los indígenas Kariña. Son los verdaderos descendientes de los caribes que ofrecieron la más brava resistencia a los conquistadores europeos.*

Pueblo guerrero por excelencia, ***los Kariña****, cuando iban al combate, se pintaban el cuerpo con onoto y gritaban fuertemente para asustar a sus enemigos. Además de su valor, los Kariña se servían de la magia para dominar a sus enemigos. Muchas naciones indígenas temían que los Kariña los convirtieran en piedras, monos, pericos o excrementos de personas.*

La elección del jefe se realizaba mediante diversas ceremonias rituales para probar su valor físico y su calidad humano-espiritual. Primero sometían al candidato durante varios días a un riguroso ayuno. Luego, debía beber una totuma grande de jugo de tabaco y ají sin mostrar desagrado. Otra prueba consistía en soportar, sin queja alguna y durante un buen rato, fuertes azotes o picaduras de hormigas bravas.

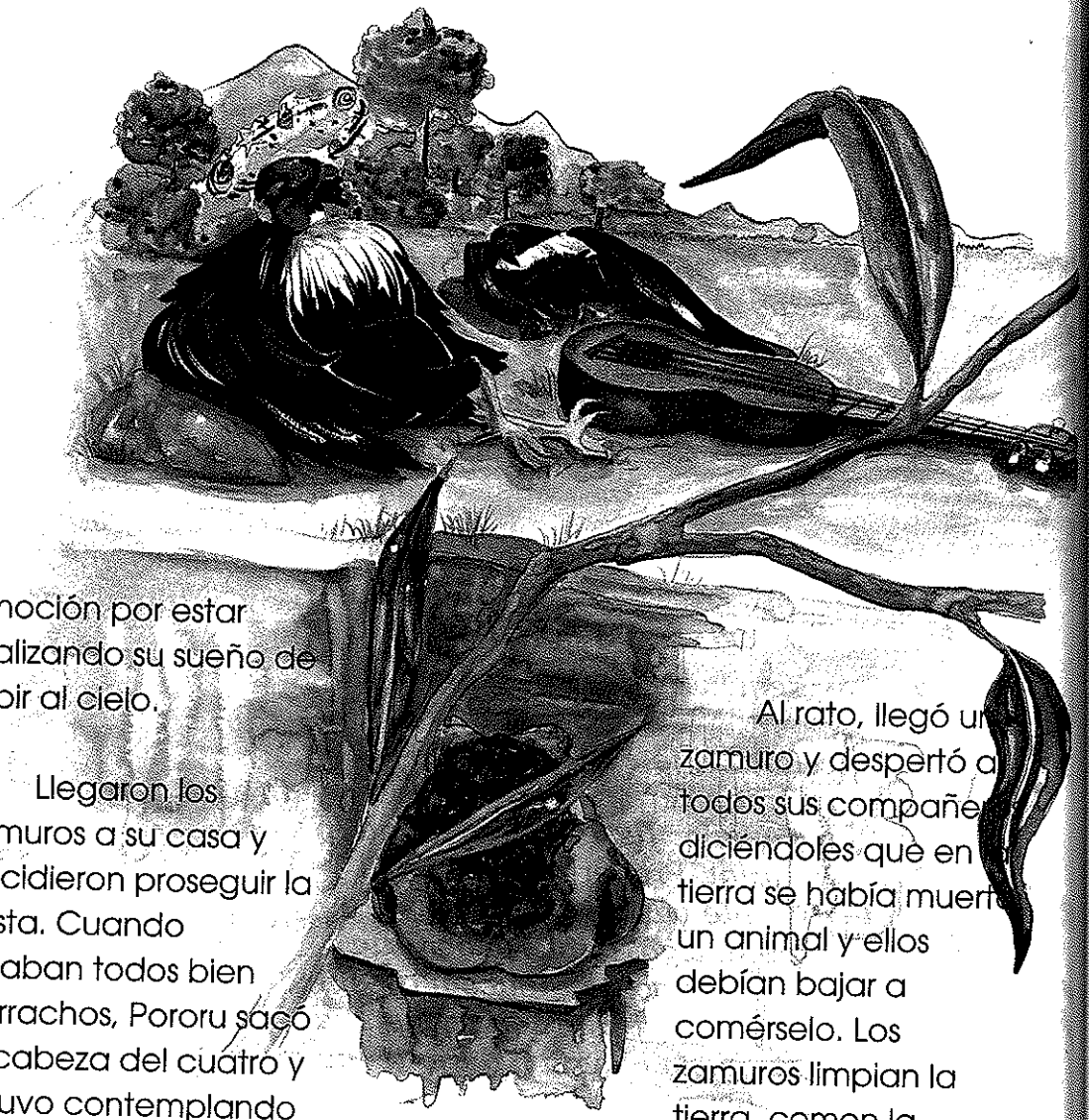
Entre los Kariña existía una gran armonía, eran muy leales y no mentían nunca. Si alguien lo hacía, perdía la credibilidad y el aprecio de los demás. El incumplimiento de la palabra dada era considerado como un delito gravísimo.

Poseedores de una gran riqueza mitológica y cultural, los Kariña conservan infinidad de historias antiquísimas, transmitidas oralmente de generación en generación, como ésta en la que nos cuentan el origen de la Vía Láctea:



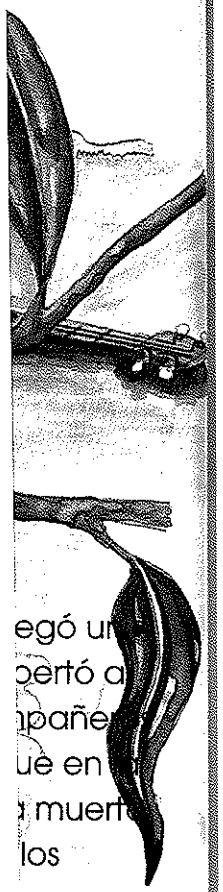
Un día bajaron a la Tierra desde el cielo los zamuros. Un piache los había invitado, junto con todos los demás animales, a una fiesta. Estuvieron cantando, bailando y celebrando. El sapo, Pororu, empezó a idear el modo de irse al cielo con los zamuros. Cuando uno de éstos se emborrachó, soltó el cuatro y Pororu aprovechó para esconderse dentro.

Cuando terminó la fiesta, el zamuro agarró su cuatro y toda la zamurada empezó a volar hacia el cielo. Pororu, escondido en el cuatro, iba calladito y con el corazón saltándole de la emoción por estar realizando su sueño de subir al cielo.



Llegaron los zamuros a su casa y decidieron proseguir la fiesta. Cuando estaban todos bien borrachos, Pororu sacó la cabeza del cuatro y estuvo contemplando emocionado todas las cosas del cielo.

Al rato, llegó un zamuro y despertó a todos sus compañeros diciéndoles que en la tierra se había muerto un animal y ellos debían bajar a comérselo. Los zamuros limpian la tierra, comen la carroña y así evitan las enfermedades,



egó u
ertó a
pañe
ue en
muert
los
a
s
an la
la
evitan las
s,

porque la carroña cría gusanos que enferman y matan a la gente.

Como esta vez no bajaban a bonchar, dejaron su cuatro arriba y el sapo quedó dentro de él. Pororu sacó la cabeza, miró hacia abajo y dijo: «Caramba, me dejaron arriba, cómo haré ahora para bajar». Estaba muy asustado pero decidió lanzarse desde arriba. Desde encima de las nubes venía cayendo Pororu y cuando caía, decía:

«Apártate piedra, porque te voy a estrellar».

Por eso se quedó aplastado como un budare, sin nalgas. Así quedó para siempre. Pero cuando caía, casi se moría del susto, y se orinaba e iba botando aquella leche que cargan los sapos en la espalda. Así marcó el sapo todo su camino. Eso es Pororu ama, el camino del sapo, la Vía Láctea, que puedes verla en las noches.

(Este relato está tomado de Marc de Civrieux, Religión y Magia Kariña. UCAB, 1974)

11 El Origen del Fuego

Posiblemente el fuego fue el descubrimiento más importante del hombre primitivo. De ahí que prácticamente todos los pueblos tienen historias y mitos con los que tratan de explicar este hecho tan transcendental. Vamos a presentar a continuación la versión de los ***wayúu*** *o* ***guajiros****:*

Cuentan los wayúu que, al comienzo, los hombres no conocían el fuego y comían los alimentos crudos o meramente calentados al sol. Cuando hacía frío, los hombres no podían calentarse y en las noches se ocultaban en cavernas oscuras, tratando de ocultarse de los animales y de protegerse del frío.

Sólo ***Maleiwa*** (Dios) poseía el fuego en forma de piedras encendidas que guardaba celosamente en una cueva, lejos del alcance de los hombres. Maleiwa no quería que los hombres conocieran el fuego por miedo a que lo utilizaran mal y con él destruyeran el mundo y se destruyeran unos a otros.

Un día en que Maleiwa estaba sentado junto al fuego vio venir hacia él un joven que temblaba de frío. El joven se llamaba Junuunay y Maleiwa le preguntó muy molesto a qué venía hasta allí, un lugar vedado para los hombres.

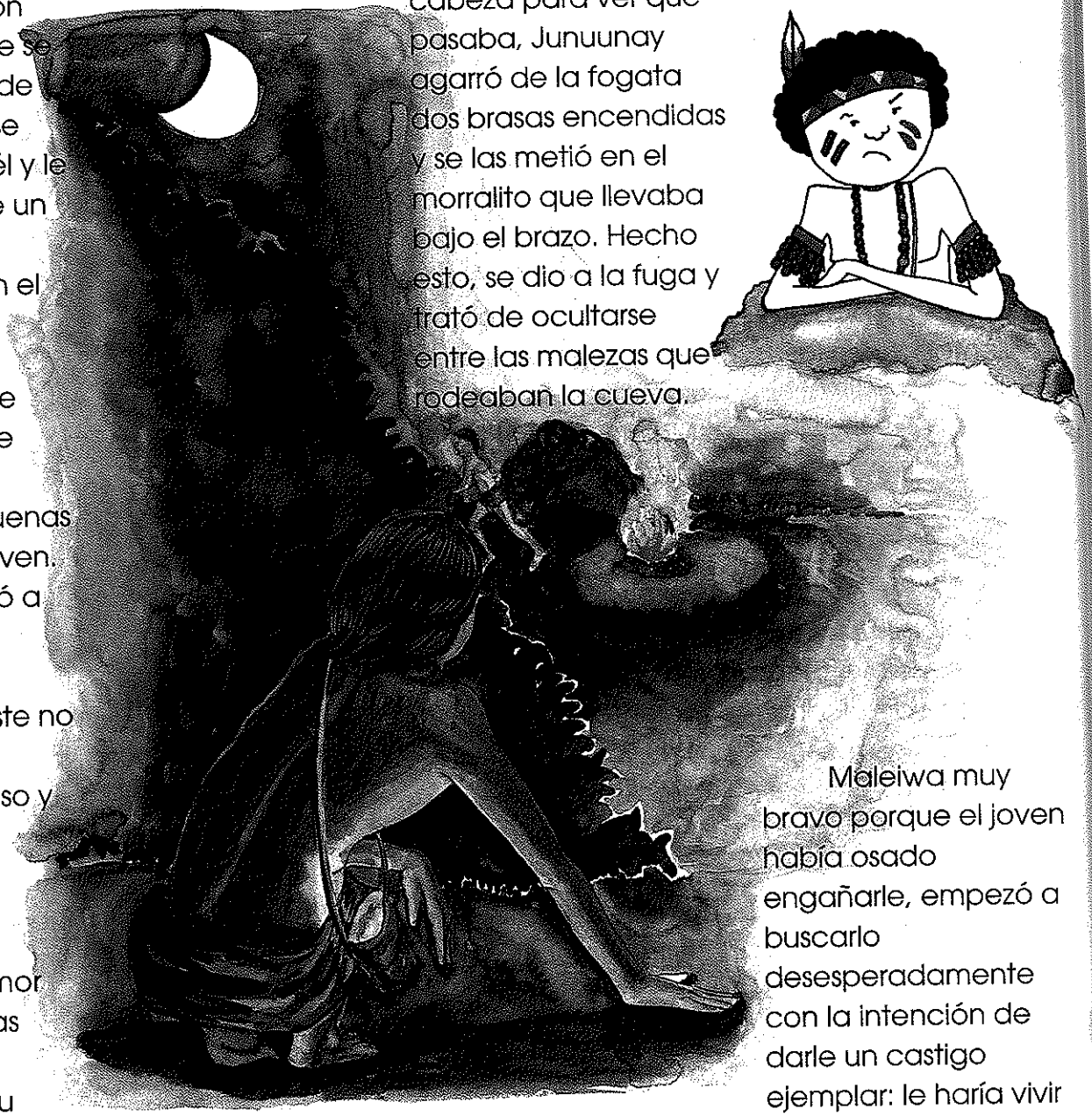
—Sólo vengo a calentar mi cuerpo, venerable abuelo —le dijo Junuunay—. Apiádate de mí, que no he querido ofenderte. Pero mi carne tiembla y no soporto el frío. Tan pronto entre en calor, me marcharé.

Aquel joven audaz, que había llegado allí con la intención de robarse el fuego, se valió de mil artimañas para engañar a Maleiwa: hizo castañetear sus dientes, puso su piel como carne de gallina

muerta... Fingió con tanta maestría que se estaba muriendo de frío que Maleiwa se compadeció de él y le permitió quedarse un rato junto a él calentándose con el fuego.

Maleiwa no le quitaba la vista de encima porque dudaba de las buenas intenciones del joven. Junuunay empezó a conversar con Maleiwa para distraerlo, pero éste no hacía caso a las palabras del intruso y permanecía completamente callado.

Hubo un rumor de viento entre las hojas, y cuando Maleiwa volteó su cabeza para ver qué pasaba, Junuunay agarró de la fogata dos brasas encendidas y se las metió en el morralito que llevaba bajo el brazo. Hecho esto, se dio a la fuga y trató de ocultarse entre las malezas que rodeaban la cueva.



Maleiwa muy bravo porque el joven había osado engañarle, empezó a buscarlo desesperadamente con la intención de darle un castigo ejemplar: le haría vivir

ya muy
ue el joven
o
empezó a

amente
ción de
igo
aría vivir

el resto de su vida en la inmundicia, lo convertiría en un gusano estercolero.

Antes de ser descubierto, Junuunay llamó en su ayuda a un joven cazador, llamado Kenaa, y le entregó una de sus brasas para que la escondiera. Kenaa tomó la preciosa joya incandescente y se alejó de allí sin ser visto. Lo logró durante el día, pero no lo pudo hacer durante la noche, porque el brillo de la brasa delataba su presencia. Maleiwa lo descubrió y, para castigarlo, lo convirtió en cocuyo, que en las noches oscuras emite luz intermitente cuando vuela.

Junuunay no sabía qué hacer con la otra brasa que le quedaba y, en su desesperación, llamó a Jimut, el cigarrón, y le dijo:

—Amigo, Maleiwa me persigue porque le he robado el fuego para dárselo a los hombres. Toma esta brasa, huye con ella y escóndela en un lugar donde sea bien difícil encontrarla.

Jimut agarró la brasa y la escondió dentro de un palo de caujaro. Luego, la cambió a un olivo, y después a otros palos, hasta que los hombres la encontraron por medio de un niño llamado Serumaa. Este niño, mientras se

divertía saltando y jugando entre los árboles, les iba señalando a los hombres los palos en que Jimut había depositado el fuego.

Aquel niño no sabía hablar. Sólo decía: «Skii, skii, skii, fuego, fuego, fuego...»

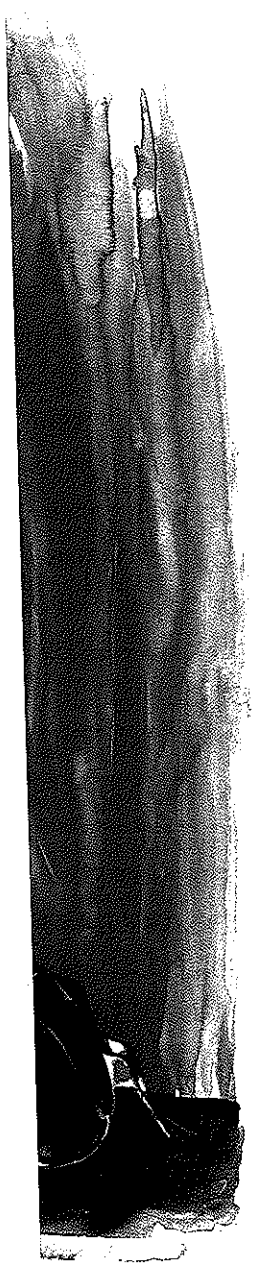
Los hombres empezaron a buscar el fuego pero no lograban encontrarlo. Registraron todos los palos y los troncos, pero nada. Probaron de mil formas, hasta que a uno se le ocurrió taladrar y frotar con sus manos dos varitas de caujaro. De repente, surgió el fuego que llenó de alegría el corazón de las gentes.

Desde ese día, los hombres pudieron combatir el frío, ya no tenían tanto terror en las noches oscuras y empezaron a cocinar sus alimentos.

Maleiwa convirtió al niño Seruma en un pajarillo que al saltar de rama en rama, va diciendo: «Skii, skii, skii...» A Junuunay, Maleiwa lo convirtió en un escarabajo y lo condenó a vivir entre inmundicias por haber robado el fuego.

Desde ese día, los escarabajos viven y se alimentan de excrementos y llevan en sus patas unas manchas brillantes que denotan su delito.

(Tomado de Fray Cesáreo de Armellada y C. Bentivenga de Napolitano, Literaturas indígenas venezolanas. Monte Ávila, 1981).



mellada y C.
ígenas venezolanas.

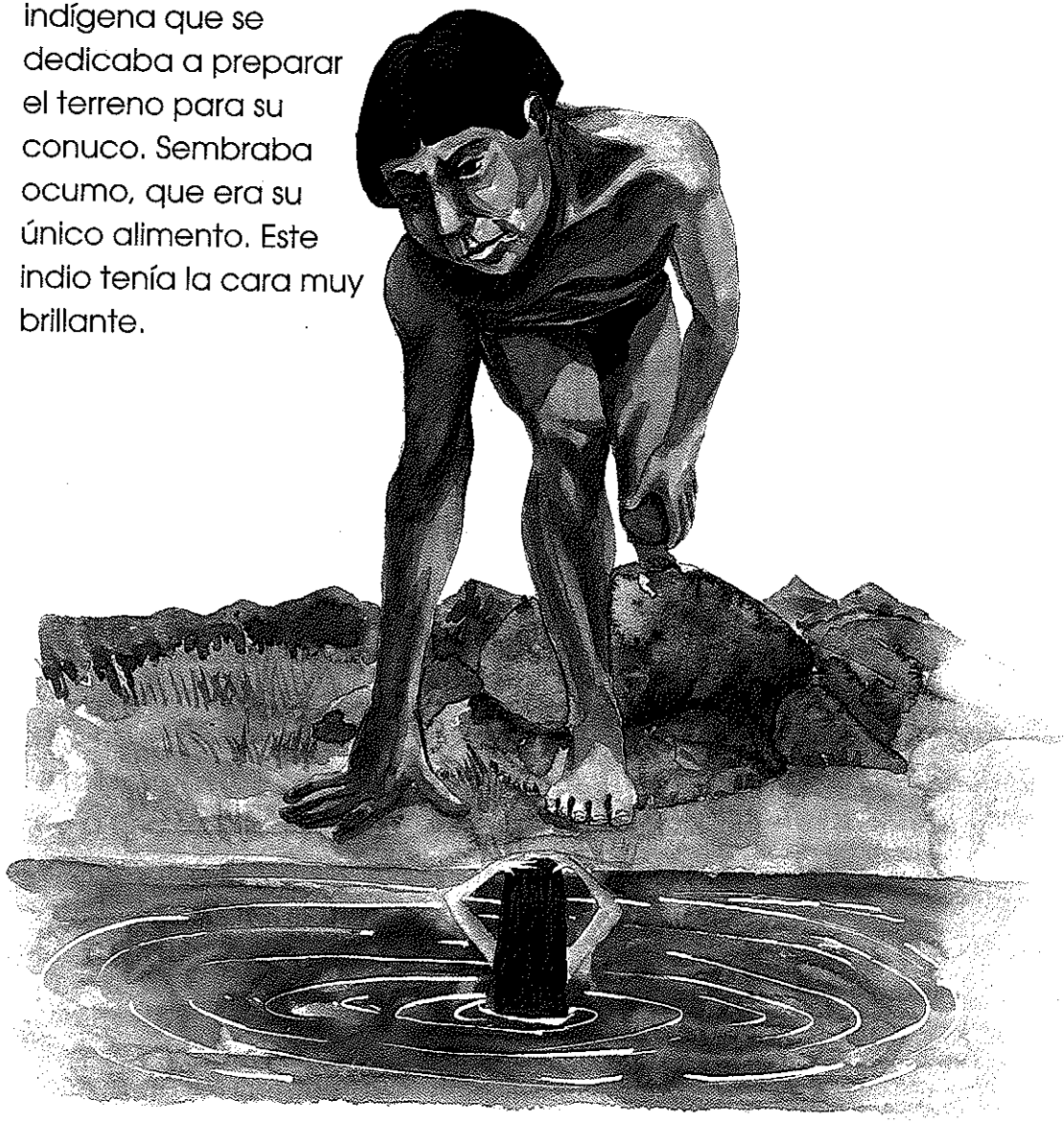
12 Leyenda de los Makunaima

Los indios ***pemón*** *son los habitantes inmemoriales de la* ***Gran Sabana,*** *tierra prodigiosa salpicada de cascadas y tepuyes. Es, sin duda alguna, uno de los lugares más bellos de Venezuela.*

Según cuentan los pemón, en los primeros tiempos, todos los seres del universo (el árbol, el aire, la abeja, el ají, la puerta, el rincón, el agua, el tabaco, el venado, el hambre...) eran pemón. Como tales hablaban, sentían, gozaban, se casaban. Pero los ***Makunaima,*** *los hijos de* ***Wei,*** *el sol, que tenían poderes mágicos, introdujeron el mal en este mundo completamente humanizado. Al progresar el mal, la mayoría de estos seres perdieron su condición humana y quedaron inmovilizados y fijados en su ser actual y son portadores de males y enfermedades.*

Los pemón consevan esta bellísima leyenda que narra el origen de estos Makunaima, que introdujeron el mal en el mundo:

Hace muchos años el sol era un indígena que se dedicaba a preparar el terreno para su conuco. Sembraba ocumo, que era su único alimento. Este indio tenía la cara muy brillante.



Un día, cuando terminó su trabajo en el conuco, fue a un riachuelo a tomar agua y a bañarse para quitarse el sucio y el cansancio. Vio que el agua estaba removida y, cuando se fijó bien, se dio cuenta de que se estaba bañando una mujer muy pequeña y con una cabellera tan larga que le llegaba hasta los pies.

Ella, al ver que la miraba el sol, trató de zambullirse en lo más profundo del riachuelo. Pero el sol logró agarrarla por la cabellera y la sacó del agua.

l, cuando
trabajo en
fue a un
tomar
añarse para
ucio y el
Vio que el
a removida
e fijó bien,
ta de que
añando
uy
con una
in larga
oa hasta

ver que la
, trató de
n lo más
l
ro el sol
la por la
a sacó del

—A mí no, a mí no —le gritaba la mujercita que se llamaba ***Tuenkarón***—. Te enviaré una mujer bonita y buena para que sea tu esposa, pero déjame ir.

El sol soltó a la mujercita y la dejó ir.

Al otro día, cuando el sol estaba trabajando en su conuco, vio venir una mujer blanca que le enviaba Tuenkarón. El sol le pidió que sacara del fuego unos ocumos que el había puesto a cocinar. Comieron y el sol le dijo a la mujer:

—Pega fuego a esos montones de palos y ramas que yo hice.

Cuando la mujer le pegó fuego, el sol la envió al riachuelo a buscar agua. Fue la mujer y, al mojarse, empezó a ablandarse y desmoronarse. Primero se le disolvieron los dedos, luego los brazos, y por fin todo el cuerpo. De aquella mujer sólo quedó un montoncito de barro porque estaba hecha de tierra blanca.

En vista de que la mujer no volvía, el sol fue a buscarla al riachuelo y, cuando llegó y la vio convertida en barro, se puso muy bravo y dijo:

—Eso es lo que me manda Tuenkarón, una mujer que no sirve ni para agarrar agua.

Bebió y se bañó donde el agua no estaba sucia del barro que había formado la mujer y, como ya era tarde, se marchó a su casa.

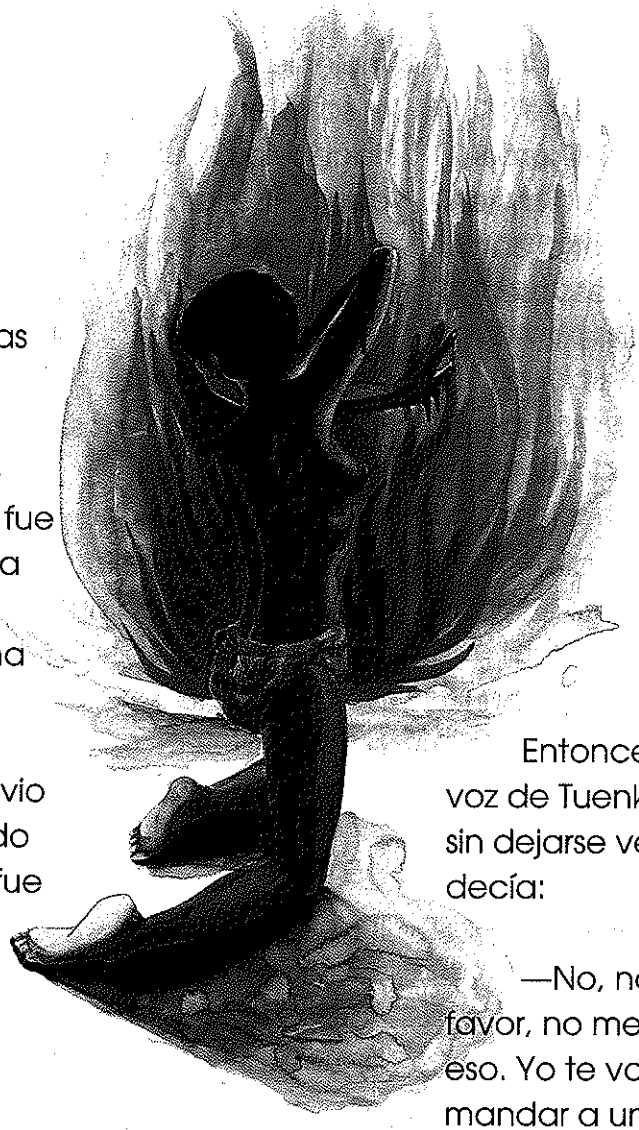
Al día siguiente, el sol regresó al conuco y, cuando era mediodía y hora de comer, vio venir una mujer negra que le mandaba Tuenkerón. El sol la envió a buscar agua para que comieran juntos.

La mujer fue al riachuelo, trajo el agua y comieron juntos el ocumo. Después de comer, el sol siguió trabajando y le dijo a la mujer que pegara fuego a los montones que él había hecho.

La mujer se arrodilló junto a unas brasas, sopló para levantar llama y, cuando el fuego le calentó la cara, se fue derritiendo toda ella porque esa mujer negra estaba hecha con cera.

Cuando el sol vio lo que había pasado con esta mujer, se fue al riachuelo y dijo:

—Si Tuenkarón cree que me va a engañar, yo voy a secar todo este riachuelo y no va a haber más agua por todo esto.



Entonces oyó la voz de Tuenkarón que, sin dejarse ver, le decía:

—No, no, por favor, no me hagas eso. Yo te voy a mandar a una mujer que sí te va a gustar.

El sol se fue a su casa y esa noche no

pudo dormir de lo bravo que estaba. Al día siguiente, salió muy temprano hacia el conuco y, cuando estaba trabajando, vio venir una mujer de color rojizo que llevaba una olla en la mano.

La mujer se acercó y le preguntó:

—¿Ya limpiaste el conuco?

Pero el sol la ignoró por completo y no le respondió nada.

Como ella insistía en preguntarle por qué no le decía nada, el sol le contestó muy bravo:

—Porque todas ustedes son unas mentirosas que no sirven para nada. No pueden agarrar agua porque se disuelven ni prender fuego porque se derriten.

Si eso es lo que piensas, me regreso donde Tuenkarón —le dijo entonces la mujer.

El sol pensó darle una oportunidad y le dijo que se quedara para hacer una prueba. Le mandó que prendiera el fuego, y la mujer lo hizo sin quemarse. La mandó a buscar agua y la mujer la trajo sin deshacerse. Después, le mandó cocinar ocumo en la olla y el sol vio cómo la colocaba sobre unas piedras y cómo hacía el fuego.

Cuando comenzaba a atardecer, la mujer le dijo al sol:

—Yo vine para regresar.

—Bueno —le contestó el sol—, hazme la comida, te vas y mañana regresas bien temprano.

Al día siguiente, el sol se fue al conuco más temprano que nunca y enseguida vio venir a la mujer. El sol volvió a probarla y al ver que traía agua sin deshacerse, prendía fuego sin derretirse y cocinaba la comida sin rajarse, se sintió muy atraído por ella y deseó que fuera su mujer.

Al caer la tarde, se fueron al riachuelo, se bañaron juntos, y al sol le agradó mucho su cuerpo rojizo. Se despidieron y el sol le pidió que, al día siguiente, fuera al conuco bien temprano.

Así lo hizo la mujer, y ese día le asó ocumo para que comiese, arrancó yuca, la ralló y le preparó casabe. Al sol le gustó mucho el casabe y le dijo que esa noche se quedara con él en su casa.

Desde aquel día, vivieron siempre juntos y tuvieron varios hijos que fueron los Makunaima.

(Tomado de Fray Cesáreo de Armellada y C. Bentivenga de Napolitano, Literaturas Indígenas venezolanas, Monte Ávila, 1981).

13 Los loros enseñaron a sembrar yuca a los Waraos

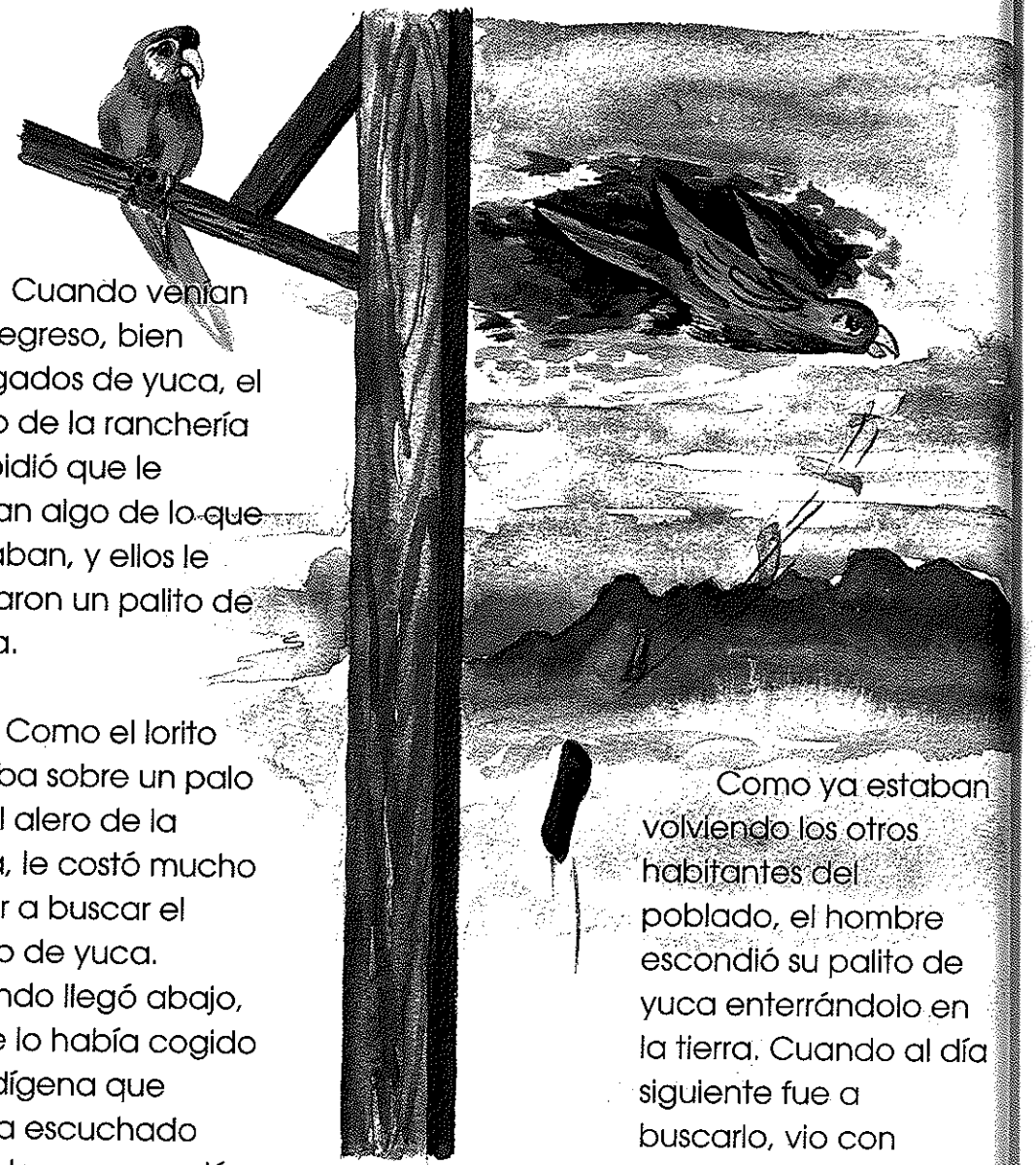
El casabe, *alimento principal de gran parte de los indígenas venezolanos, se elabora con la yuca amarga. La elaboración del casabe supone un largo proceso pues a la yuca amarga hay que extraerle por completo su jugo, el yare, que es venenoso. En la historia siguiente,* ***los waraos,*** *indígenas que habitan en el Delta del Orinoco, nos cuentan cómo fueron los loros los que proporcionaron la yuca a los waraos y cómo después éstos aprendieron a elaborar el casabe:*

Un día se fueron los indígenas de un caserío a buscar frutas en un morichal, y sólo quedó en el poblado un hombre con su mujer y el lorito que tenían. Al rato, pasó sobre su casa una bandada de loros tan grande que todo el cielo quedó oscuro, como si fuera a llover. Los loros venían muy felices, y con su algarabía formaban un enorme alboroto.

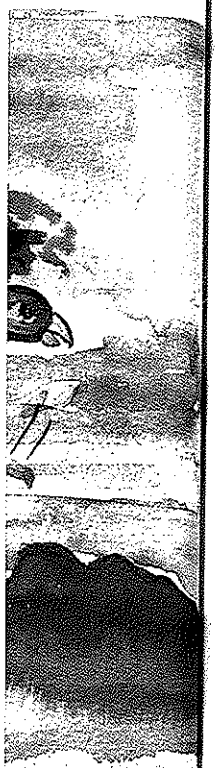
El lorito de la casa les preguntó por tres veces a dónde iban y por qué estaban tan contentos. Ellos le respondieron que iban a buscar yuca y siguieron su camino.

Cuando venían de regreso, bien cargados de yuca, el lorito de la ranchería les pidió que le dieran algo de lo que llevaban, y ellos le echaron un palito de yuca.

Como el lorito estaba sobre un palo en el alero de la casa, le costó mucho bajar a buscar el palito de yuca. Cuando llegó abajo, ya se lo había cogido el indígena que había escuchado toda la conversación entre los loros.



Como ya estaban volviendo los otros habitantes del poblado, el hombre escondió su palito de yuca enterrándolo en la tierra. Cuando al día siguiente fue a buscarlo, vio con sorpresa que había germinado y estaba cubierto de hojas.

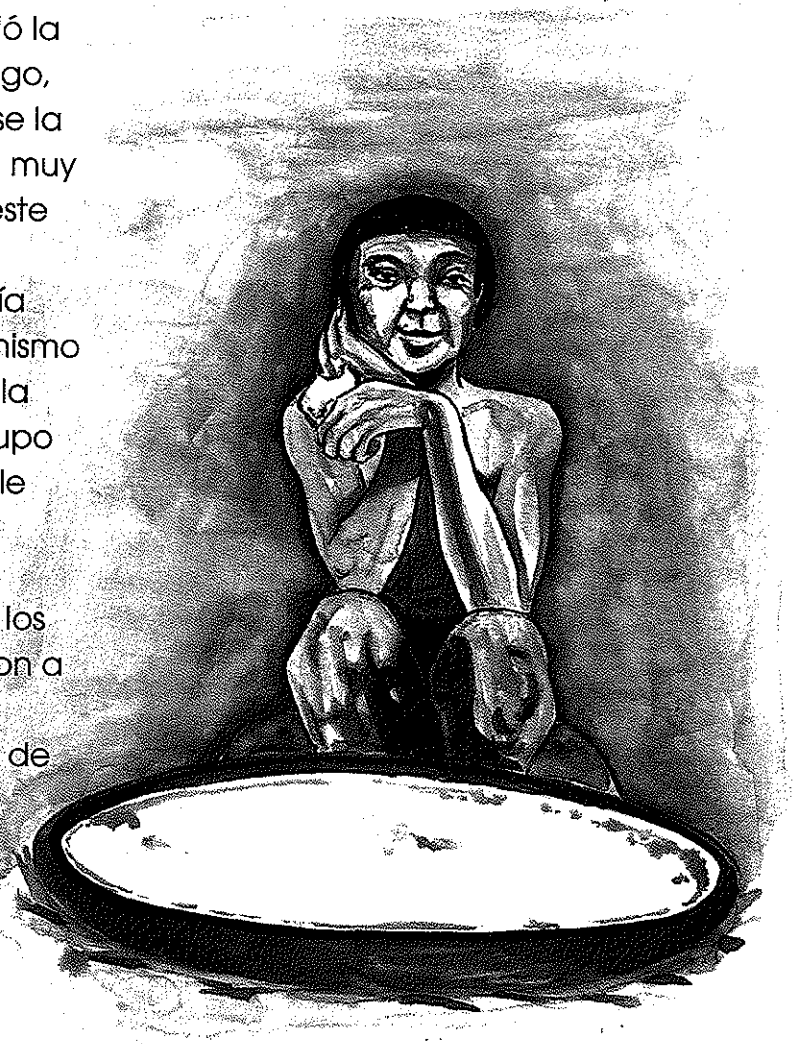


a estaban
otros
el
nombre
palito de
ndolo en
ndo al día
a
con
había
estaba
ojas.

El hombre dejó crecer la mata y como no sabía qué es lo que se comía de ella, empezó a experimentar. Primero comió las hojas que le produjeron un tremendo dolor de estómago. Arrancó después la mata y comió los tubérculos de sus raíces, pero le cayeron tan mal que en toda la noche no pudo dormir con la hinchazón de su vientre y los dolores. Al día siguiente, ralló la yuca, le extrajo el jugo y se lo bebió. Ese día estuvo a punto de morir envenenado.

Ya iba a desistir creyendo que la yuca no era comida de personas, cuando decidió hacer una última prueba: ralló la yuca, le sacó el jugo, la puso a secar y se la comió. No le supo muy sabrosa pero de este modo no le hizo ningún daño. Al día siguiente, hizo lo mismo y además cocinó la yuca rallada. Le supo muy sabrosa y no le hizo daño alguno.

Así fue como los waraos aprendieron a sembrar yuca y a preparar las tortas de casabe.



(Tomado de Mons. Argimiro García, Cuentos y Tradiciones de los Indios Guarahúnos. UCAB, 1971)

Tradiciones Folklóricas

klóricas

14 María Lionza

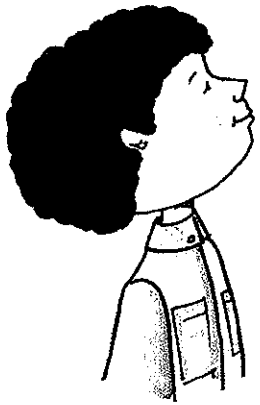
La montaña de Sorte, *cerca de* ***Chivacoa****, en el* ***Estado Yaracuy****, es un templo natural donde muchos devotos veneran a* ***María Lionza****.*

Durante la ***Semana Santa*** *y el* ***Día de la Raza*** *(12 de Octubre), son multitudinarias las peregrinaciones a* ***Sorte.*** *Los devotos llegan cargando sus miserias y enfermedades, sus ansias de amor, sus ambiciones de fortuna o de poder. Eligen, en un rincón del bosque o un recodo del río, un altar donde invocar los espíritus. Decoran el altar con fotografías, figuras, estatuillas, vasos con ron o aguardiente, tabacos, cigarrillos en cruz, flores y frutos, promesas... Todo altar debe estar presidido por la* ***Reina María Lionza****, «monarca de cuarenta legiones, formadas por diez mil espíritus cada una». Al lado de la Reina, colocan a* ***Guaicaipuro,*** *el cacique que luchó valientemente contra los conquistadores españoles en el valle de Caracas y que preside la* ***Corte Indígena****; y al otro lado, colocan al* ***Negro Primero,*** *el único negro con rango de oficial en el ejército de* ***Bolívar,*** *que preside la* ***Corte Negra****.*

Antes de la llegada de los españoles, los indígenas de la región veneraban a ***Yara, Diosa de la Naturaleza y del Amor***. De hecho, según algunos lingüistas, ***Yaracuy*** significa *«lugar de Yara»*.

Los indígenas imaginaban a Yara como una mujer triste de grandes ojos verdes, pestañas largas y amplias caderas. Olía a orquídeas, su sonrisa era dulce y melancólica, los cabellos lisos y largos hasta la cintura, con tres hermosas flores abiertas tras las orejas.

Yara había sido una hermosísima princesa indígena. Pero una enorme culebra, dueña de las lagunas y los ríos, se enamoró de ella y la raptó para hacerla su mujer. Los espíritus de la montaña castigaron a la culebra e hicieron que se hinchara y se hinchara, hasta que reventó y murió. Entonces, eligieron a Yara como dueña de lagunas, ríos y cascadas, madre protectora de la naturaleza y reina del amor.



El mito de Yara sobrevivió a la conquista española, aunque sufrió algunas modificaciones. Yara se cubrió con el manto de la virgen cristiana y tomó el pomposo nombre de ***Nuestra Señora María de la Onza del Prado de Talavera de Nivar***.

Con el tiempo, sería simplemente ***María de la Onza***, o sea, ***María Lionza.***

El culto a María Lionza se extendió en Venezuela durante la dictadura de ***Pérez Jiménez,*** que mandó que se le levantara una estatua, montada en una danta, en la autopista del Este, cerca de la entrada de la ***Universidad Central de Venezuela.***

La verdad que uno entiende que, de tanta belleza, haya brotado este culto que tiene atrapado a miles de venezolanos. Porque ya desde ***Barquisimeto***, el valle —que los conquistadores bautizaron como *«Valle de las Damas»*—, se abre como una explosión festiva del verde. El aire huele a grosor de savia fecunda, a dulzura de cañaveral, a pradera cubierta de flores. Las galopadas del viento ponen rizos de sonrisas en las largas hileras de los maizales, y las trinitarias arrojan desde el centro de la autopista besos multicolores a los viajeros. A la derecha, va creciendo la sierra con sus secretos y susurros de piedra, árbol y cascada, con un agua trotona y limpia que pasa y pasa y sin embargo siempre permanece.

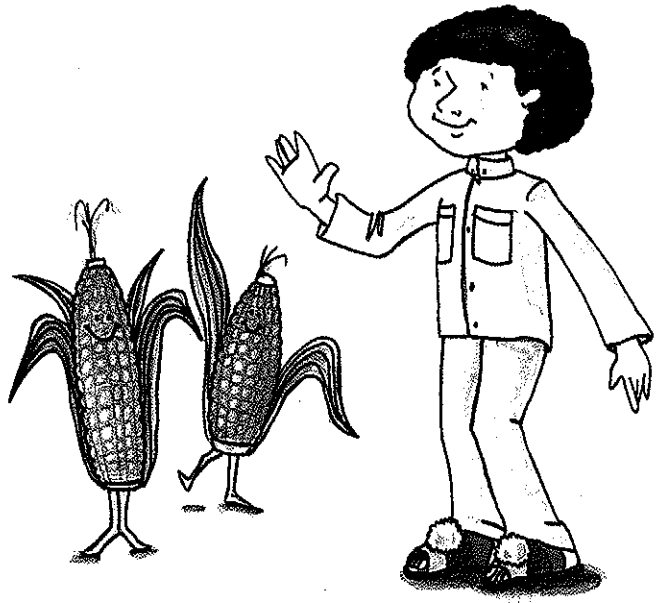
15 Leyenda del Maíz y Baile de las Turas

El maíz *y* ***la yuca*** *eran el alimento esencial de nuestros indígenas y aún hoy se consideran básicos en la dieta del venezolano. De la harina del maíz se hacen* ***las arepas,*** *y con la yuca se elabora* ***el casabe****, que son el verdadero pan rural de Venezuela.*

Para dar gracias a los espíritus por las buenas cosechas de maíz y por la abundancia de lluvias que hacen posibles las cosechas, los campesinos de las montañas de ***Falcón*** *y de* ***Lara*** *solían celebrar todos los años la* ***Fiesta de las Turas,*** *fiesta que lamentablemente, hoy casi ha desaparecido.*

Tura significa, en lengua indígena, ***maíz tierno*** *o* ***jojoto.*** *La fiesta se celebra cuando las mazorcas de maíz empiezan a jojotear. Los hombres llegan al sitio elegido para el baile cargando matas de maíz con sus mazorcas, y las mujeres tinajas de chicha con las que adornan el lugar. Los bailarines, hombres y mujeres, tejen un corro agarrados de los hombros. Los únicos instrumentos utilizados son* ***las maracas,*** *las turas (flautas de caña de distintos tamaños) y cuernos de venado que soplan con increíble maestría. En el centro del círculo se coloca el bailarín principal, que lleva una cabeza grande de venado. Imitando sus mugidos, intenta saltar sobre el corro y forzar el paso mientras los demás se lo impiden y se balancean al compás de la música.*

Terminado el baile, los danzarines se dirigen con sus matas de maíz y sus tinajas de chicha a un árbol de copey que riegan con la chicha. Los campesinos creen que estos árboles tienen el poder de atraer las nieblas y lluvias, y con esta ceremonia le piden que el próximo año les traiga lluvias abundantes.



Algunas leyendas dicen que el baile de las turas se lo enseñaron a los indígenas la propia ***Virgen María*** y su esposo ***San José***. Un día, ***la Virgen de las Mercedes*** que andaba por esas tierras, se puso a bailar alrededor de una esbelta mata de maíz. Para no dejarla sola, San José se hizo una tura y empezó a tocar y a bailar al lado de la Virgen. Al finalizar el baile, la Virgen tomó de la mata una mazorca y la desgranó. Cuando se secaron los granos, la Virgen y San José los sembraron y ese año hubo una extraordinaria cosecha de maíz. Entonces la Virgen les dijo a los indígenas que, para que no les faltara la comida, tenían que bailar como ella y San José lo habían hecho.

Sobre el origen del maíz, los campesinos de las montañas de Falcón y Lara conservan esta leyenda que viene de los tiempos inmemoriales:

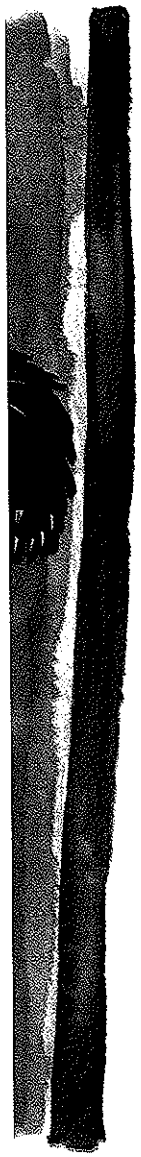
Al comienzo, sobre la tierra no había comida. No había nada. Los hombres se morían de hambre. Andaban desesperados por conseguir maíz, que se encontraba en un sitio encantado, en un subterráneo donde nadie podía llegar.

Enviaron primero a buscar maíz al pájaro carpintero. Empezó a picar y picar en el tronco de un árbol y por él se fue tierra adentro hasta llegar a un palacio encantado donde vivía el espíritu del maíz. Pero al llegar allí, el pájaro carpintero se olvidó de los hombres y no regresó.

Cuando vieron que pasaba el tiempo y el pájaro carpintero no volvía, los hombres enviaron al venado. Tampoco regresó. Decidieron entonces enviar al cochino de monte, pero tampoco volvió.

Cuando ya no sabían a quién mandar y estaban a punto de morir por el hambre, vino la ardilla y les dijo que ella sí les iba a traer maíz. La ardilla se fue por el mismo camino de los otros animales. Empezó a bajar y bajar, y llegó hasta el palacio encantado que tenía unos enormes campos de maíz de todos los tipos y colores. Como la ardilla era chiquitica y no podía cargar mucho, agarró una mazorca pequeña y se la trajo a los hombres que sembraron sus granos y ya nunca les faltó la comida.

(En la preparación de este material, he utilizado materiales de Pedro Pablo Linares y Malula García, publicados en la revista «Artesanía y Folklore», Año X, N. 56, Caracas, 1986)



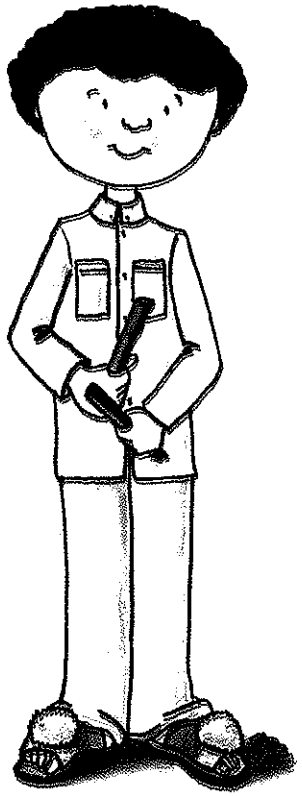
lo
ublicados
ıcas, 1986)

16 San Antonio, Maestro del Tamunangue

El tamunangue *es el baile más típico del Estado Lara. Dos pueblos de rancia solera colonial,* ***El Tocuyo*** *y* ***Curarigua****, se disputan su origen.*

El 13 de junio, festividad de ***San Antonio,*** *se baila el tamunangue en todo su esplendor y llena de colorido las calles de ambos pueblos. Ya al amanecer, y después del* ***Velorio del Santo*** *realizado la noche anterior, una banda de músicos recorre las calles y, al compás de la música, hombres, mujeres y niños se dirigen a la iglesia. Asisten a la misa con gran devoción, y una vez terminada, sacan a San Antonio y lo colocan en un altar frente a la iglesia para hacer la bendición y repartición de los panes en agradecimiento por las buenas cosechas. Después, el santo es paseado a hombros por todo el pueblo y visita las casas en las que pagan promesas. De regreso a su altar, entonan una bellísima salve en honor a la Virgen, y con la entrada de los tamunangueros (un tamborero, un palero, un maraquero y cinco cuatristas que son también los cantores) comienza el tamunangue.*

Los curarigüeños *defienden con tesón que el tamunangue nació en sus tierras, e incluso están convencidos de que fue el propio San Antonio quien se lo enseñó.*



Cuentan las viejas historias que, después de una batalla entre indios y conquistadores, ***San Antonio*** quedó abandonado y solo por tierras de ***Curarigua***. Para atraerse a los indios, San Antonio, que había sido misionero en ***África*** y allí había aprendido los bailes de los negros, construyó un tambor y comenzó a dar unos pasos sobre las hojas de los árboles que protegían sus pies. Los indios oyeron los golpes del tambor y salieron tras las huellas de la música. Oían que cantaba la montaña, el viento, los ríos..., al ritmo creciente y mágico de ese tambor maravilloso.

Siguiendo las huellas rítmicas del tambor, un hombre que se llamaba ***Pío,*** se metió en una cueva. San Antonio comenzó a acosarlo y así nació el ritmo de ***La Batalla,*** con el que se inicia siempre el tamunangue. La batalla consiste en una lucha fingida entre dos hombres (nunca intervienen mujeres en este ritmo) que pelean con garrotes «encabullados». Los bailarines combinan magistralmente la danza con el juego de los garrotes.

Ay mi padre San Antonio
donde está que no lo veo
que vine a cantar con él
y me voy con mis deseos.

Adorá, adorá, adorá,
adorá a San Antonio
Adorá, adorá, adorá,
adorá a San Antonio

Según las viejas historias, después que todos los hombres aprendieron a bailar el ritmo de La Batalla, salió una joven bellísima. San Antonio cambió el ritmo y empezó a tocar ***La Bella***, el más alegre y rápido de los siete sones que componen el tamunangue.

Dígamele al tamborero
que me aligere los sones
porque si él tiene dos hijas
yo tengo dos corazones.

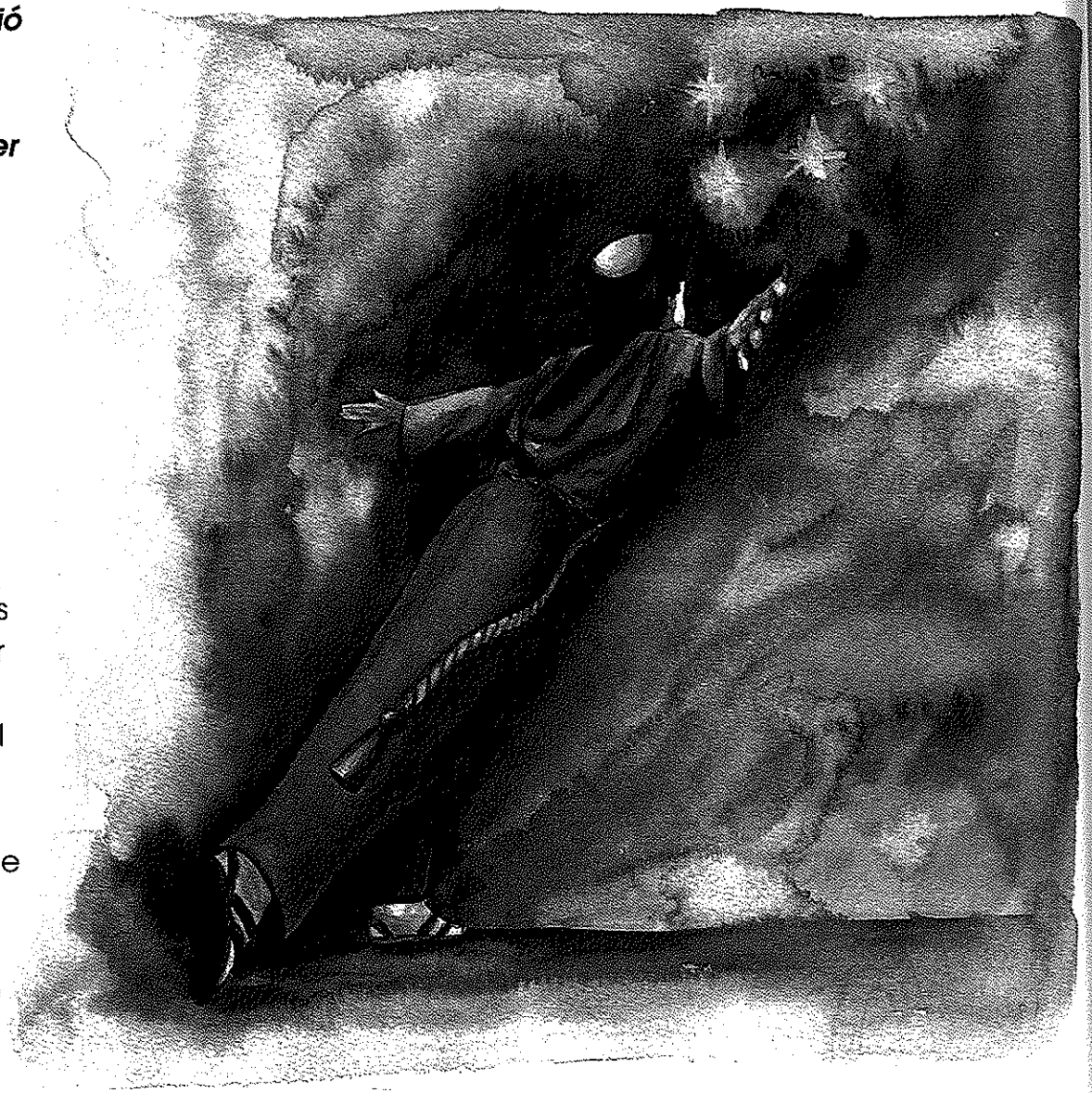
Columba bella, a la bella, bella
a la bella angué
volá, volá, volá,
paloma, volá
queribín, queribín,
queribín, caball ito blanco
vení pa'cá.

Luego vendrían los seis sones restantes del tamunangue: ***el chichivamos*** o ***yiyevamos, el poco a poco, la juruminga, la guabina, el seis corrido***, y ***el galerón***. Toda la noche, enseñados por San Antonio, estuvieron bailando y aprendiendo las gentes de Curarigua. El monte y la noche los acompañaron con sus voces cavernosas:

La guabina me mordió
en la palma de mi
mano
y si no lo quieres creer
mirá la sangre
chorreando.

Ay lay lay lay
ay lay lay lay
decile al pollito
que venga pa'cá
con una risita
cuá cuá cuá cuá.

Y dicen las viejas historias que, al llegar la madrugada, San Antonio se marchó al cielo. Pero Pío se encargó de difundir por los alrededores de Curarigua el culto a San Antonio y de enseñarles a bailar el tamunangue.



(Tomado de Malula Capello, Negros de San Antonio o Tamunangue en Curarigua. Casa de la Cultura de Curarigua, 1991).

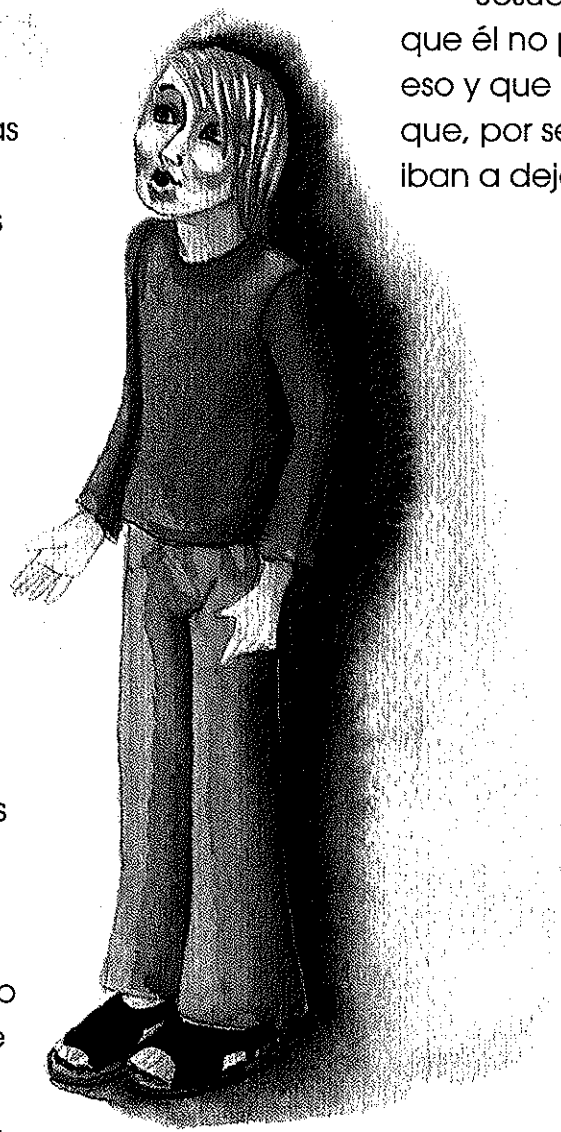
17 Benito, Santo parrandero

*En todo el **Estado Zulia**, y muy especialmente en los pueblos del **Sur del Lago,** se venera con gran fervor y alegría a **San Benito**, el santo parrandero, al que se baila en los **chinbángueles**, o **fiestas de tambores.***

*Para cultivar las enormes plantaciones de cacao y caña de azúcar de las tierras de **Gibraltar,** los colonizadores arrancaron a los africanos de sus tierras y los trajeron como esclavos. Los negros llegaron con sus costumbres, sus tambores y sus bailes y pronto hicieron suyo y convirtieron en su santo protector a **San Benito de Palermo.***

Por esos pueblos del ***Sur del Lago de Maracaibo*** existen más de cincuenta historias de ***San Benito***. La mayoría de ellas conservan un gran candor y son exquisitas recreaciones populares elaboradas sobre ciertas historias bíblicas o de santos.

Según estas historias, la madre de Benito fue una reina de ***Sicilia (Italia)***. El padre fue un esclavo. Aunque su padre era bien negro, Benito nació como viva imagen de su madre: blanco, catire, de ojos azules. A medida que iba creciendo, las mujeres empezaron a molestarlo y a atacarlo tanto que, para huir de ellas, Benito le pidió a Jesucristo que le cambiara el color de la piel.



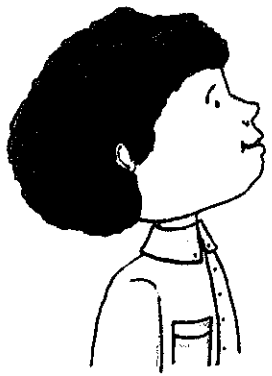
Jesucristo le dijo que él no podía hacer eso y que no creyera que, por ser negro, lo iban a dejar tranquilo.

Tanto insistió Benito que Jesucristo, para que no le siguiera molestando, aceptó convertirlo en negro. Y no sólo eso, sino que le asignó como su día el ***Viernes Santo***.

Pero como en ese día no se podía ni martillar, pues se le clavaban más profundo los clavos a Jesucristo, ni bañarse, pues uno se convertía

en pescado, y mucho menos bailar pues era un pecado gravísimo, Benito empezó a aburrirse mucho y volvió donde Jesucristo y empezó a pedirle que le cambiara el día.

Benito insistió e insistió y como Jesucristo vio que le quedaba libre el día 27 de diciembre, día buenísimo para parrandear pues está colocado entre la ***Navidad y el Año Nuevo,*** se lo regaló a Benito.



Tanto le gustó la fiesta a San Benito que le pareció muy poco un solo día y se fue con sus vasallos a visitar a Jesucristo y pedirle que le diera toda una semana.

Jesucristo no pudo complacer sus deseos porque tenía ya todos los días copados con otros santos, pero ellos se las arreglaron para extender la fiesta hasta el 6 de enero.

Por eso, los ***chimbángueles*** o ***bailes de tambores*** llenan de colorido y fiesta los pueblos del Sur del Lago desde el 27 de diciembre hasta el ***Día de Reyes***.

También en ***Cabimas*** se celebra y baila con entusiasmo a San Benito. Sobre todo desde que hizo el milagro de acabar con el diluvio de petróleo que estuvo a punto de anegar esas tierras:

En 1923, explotó el ***pozo petrolero Barroso 2.*** Durante toda una semana, estuvo lloviendo incontenible el petróleo. El enorme chorro lanzaba cien mil barriles diarios de petróleo, inundándolo todo con su negrura grasosa. Nada podían hacer los técnicos para detener la fuerza pujante del chorro. La gente, entre admirada y asustada, acudía en masa a presenciar este prodigio que hablaba de las fabulosas riquezas que se ocultaban en las entrañas de estas tierras. Para detener el chorro, sacaron a San Benito y, a ritmo frenético de tambor, lo llevaron en procesión frente al chorro de petróleo. Y dicen que, entonces, se paró el diluvio de petróleo.

(Esta historia de San Benito me la contó en Bobures Olimpíades Pulgar, hoy ya fallecido).

hablaba
sas
se
ı las
estas
detener el
'on a San
mo
tambor, lo
ırocesión
rro de
licen que,
paró el
etróleo.

en Bobures

18 Las parrandas de San Juan y de San Pedro

San Juan *y* ***San Pedro*** *son, junto a* ***San Antonio*** *y* ***San Benito****, los santos más parranderos de Venezuela.*

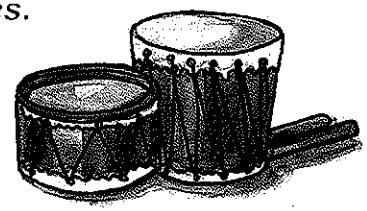
San Juan llegó a América en los barcos de españoles y portugueses y trajo consigo muchas de las tradiciones europeas. Aquí también se prendieron fogatas en la noche de San Juan y la gente se zambulló en los ríos para tomar baños rituales. Como en el viejo Continente, aquí también se consultaron los espejos, las agujas, los carbones, las formas que asumía la clara de huevo dentro de un vaso con agua. Pero los negros de las plantaciones de cacao del ***Litoral Central*** *añadieron sus propias costumbres traídas desde* ***África*** *y el lenguaje multicolor de sus tambores. E hicieron de San Juan su santo, bebedor, bailador, alguien extremadamente cercano, como uno de ellos:*

San Juan guaricongo
cabeza pelá
quítate la gorra
pa'vete bailá.

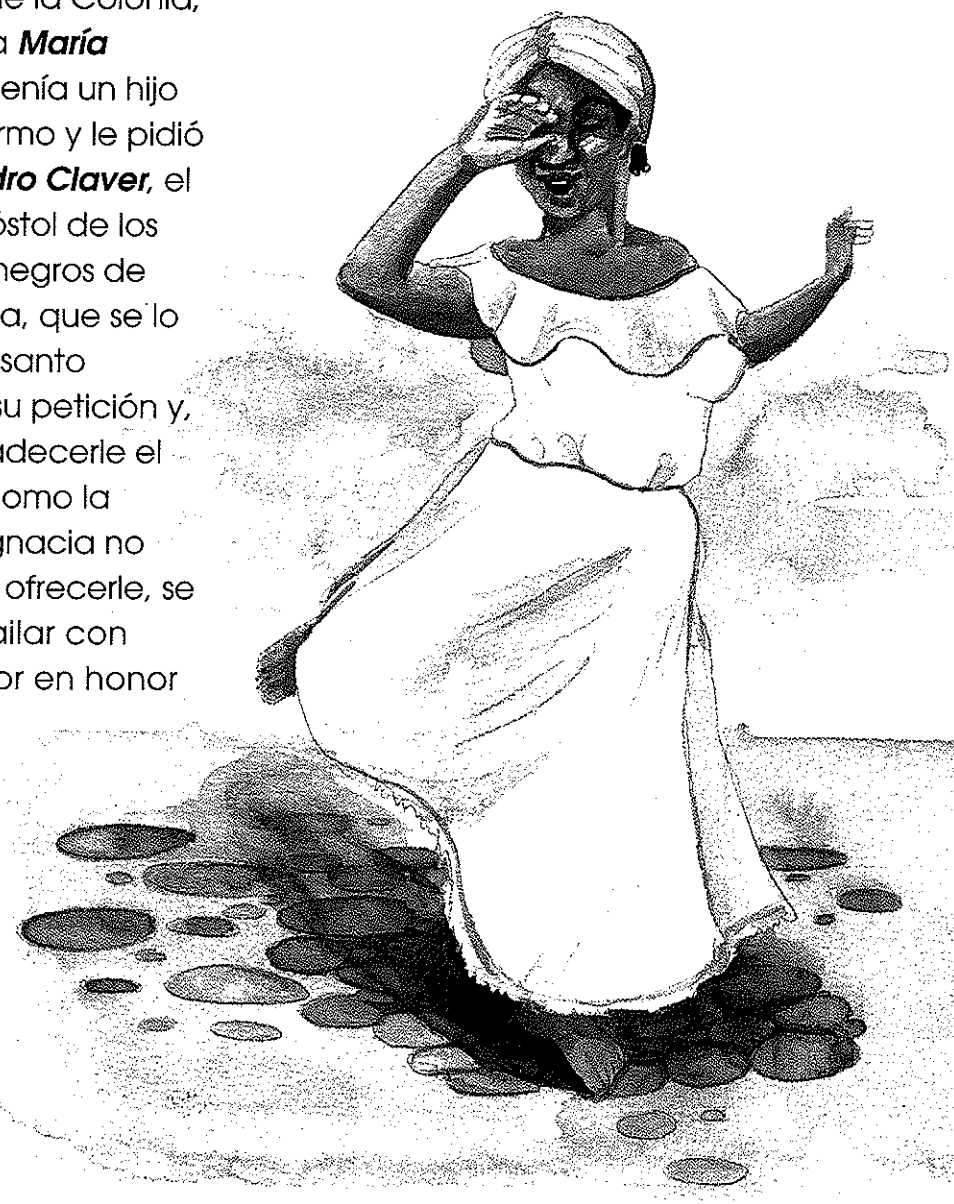
En algunos pueblos, como en ***Chuao (Edo. Aragua),*** *San Juan tiene su mujer, la* ***Mariusa****, una estatua tosca que, en el día de San Juan, el 24 de junio, baila y parrandea con el santo, aunque nunca entra en la iglesia.*

En otros pueblos costeros como ***Ocumare de la Costa, Cata, Cuyagua*** *y* ***Choroní****, sacan a San Juan de paseo por el mar el día 23, y durante todo el 24 se la pasan bailando y celebrando al ritmo embriagador de los tambores.*

La fiesta de San Pedro tiene lugar el 29 de junio, cinco días después y, de hecho, en algunos pueblos unen la celebración de las fiestas de San Juan con las de San Pedro. Aunque San Pedro es venerado en muchos pueblos de Venezuela, es en Guarenas y Guatire, pueblos del Estado Miranda pero hoy prácticamente unidos a Caracas, donde la parranda de San Pedro adquiere mayores proporciones.



Cuentan las leyendas que, en tiempos de la Colonia, la esclava ***María Ignacia*** tenía un hijo muy enfermo y le pidió a ***San Pedro Claver***, el santo apóstol de los esclavos negros de Cartagena, que se lo curara. El santo escuchó su petición y, para agradecerle el milagro, como la esclava Ignacia no tenía qué ofrecerle, se puso a bailar con todo fervor en honor al santo.



En la tradición popular, San Pedro Claver se fue cambiando por ***San Pedro Apóstol*** y este fue el origen de la parranda que, en honor al santo, empezaron a celebrar cada año los habitantes de ***Guarenas y Guatire***.

En la parranda participa un hombre, disfrazado de mujer con largas trenzas de paja de maíz y con una muñeca de trapo en los brazos, que

ión
ı Pedro
e
por ***San***
tol y este
ı de la
ue, en
ıto,
a celebrar
os
de
Guatire.

arranda
ı hombre,
de mujer
renzas de
íz y con
a de trapo
os, que

representa a la esclava María Ignacia. Le acompañan los ***Alfredos o sampedreños***, un grupo de hombres vestidos con viejos trajes de frac y sombreros de copa que llevan la cara pintada con carbón. Representan a los esclavos a los que sus amos solían regalar sus trajes viejos para que asistieran a la misa de los domingos vestidos elegantemente. Un grupo de niños en trajes rojos y azules — ***los Tucusitos***— acompañan en la comparsa a María Ignacia. Delante de todos ellos va un hombre, que debe ser un experto bailarín, que lleva la imagen de San Pedro.

Durante todo el día 29 la comparsa recorre bailando las calles del pueblo animados por los músicos de cuatro y maracas que llevan trajes oscuros y pañuelos rojos en el cuello. Visitan las casas cuyos dueños tienen promesas que pagar y brindan comida y bebida a los músicos y bailarines. Algunos improvisan coplas o cantan las que se vienen transmitiendo de generación en generación:

La parranda está en la puerta
porque les vine a cantar
a los dueños de la hacienda
que Dios los libre del mal.

San Pedro como era calvo,
le picaban los mosquitos
y su padre le decía:
ponte el gorro,
Peruchito.

Padre Cura, Padre Cura,
échenos la bendición
en unión de María Ignacia
para seguir el parrandón.

(En este relato he tomado datos de Angelina Pollak-Eltz, La religiosidad popular en Venezuela. Editorial San P ablo, Caracas, 1994).

19 Mare-Mare

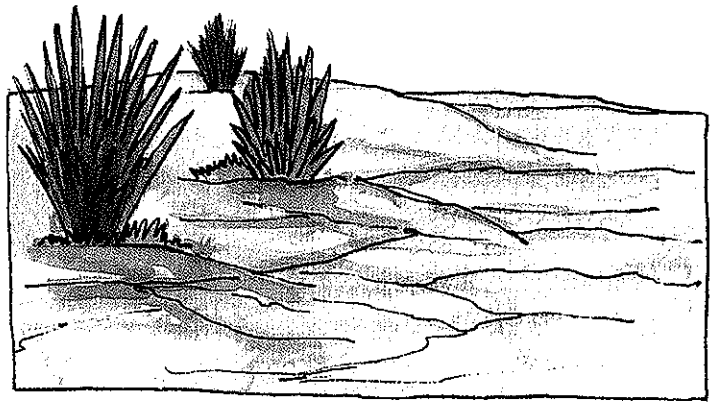
El Mare-Mare *es uno de los bailes más populares del Oriente del país. Lo crearon los indígenas* ***Kariña de La Mesa de Guanipa*** *y es hoy el elemento esencial de su cultura.*

La Mesa de Guanipa *es una vasta región, ubicada en los llanos orientales de Venezuela. Con una altura de 300 metros sobre el nivel del mar, abarca todo el centro y sur del* ***Estado Anzoátegui*** *y el oeste del* ***Estado Monagas****. Tierra arenosa, sabana abierta donde la vista se fatiga. De vegetación escasa y pobre, apenas crece una paja dura y rubia, y chaparros y mantecos, únicos árboles que soportan impávidos los rigores del verano y las galopadas de un viento tenaz que clava sus uñas salvajes en sus magras carnes de madera.*

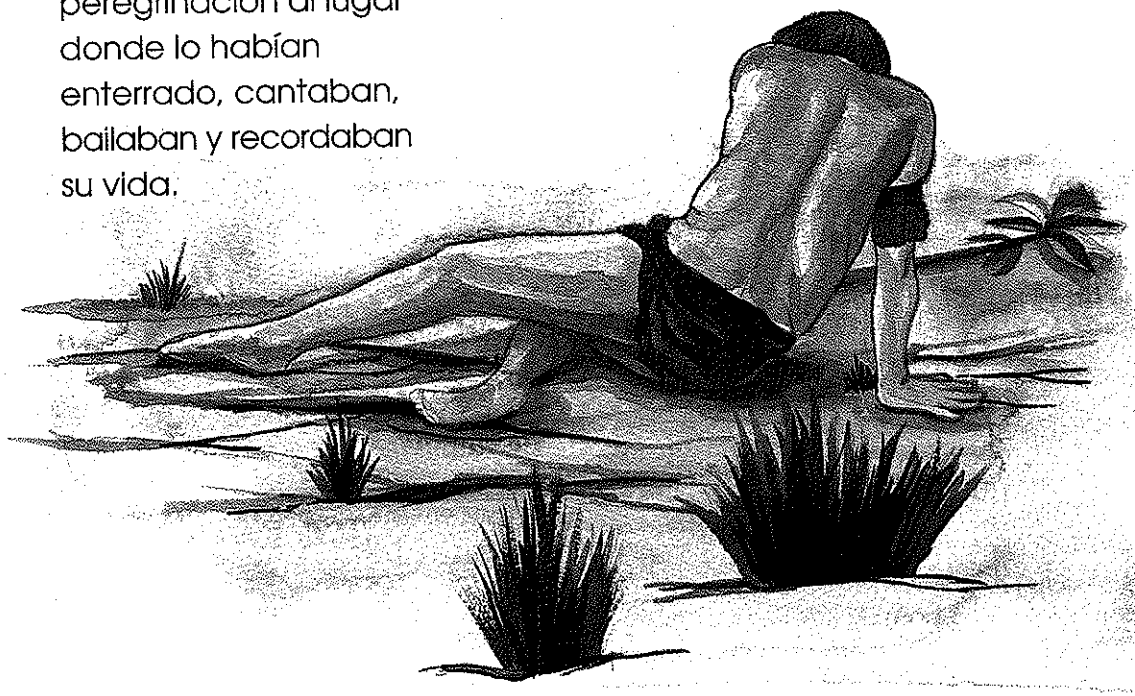
En las orillas de los ríos, y junto a los manantiales o morichales, crecen zonas boscosas donde los Kariña levantaron sus pueblos.

La conquista de La Mesa de Guanipa aconteció muy tarde, ya bien entrado el Siglo XVIII. ***Los misioneros de Píritu*** *y* ***Cumaná*** *se adentraron por estas sabanas y empezaron a fundar pueblos como* ***Cantaura, San Mateo, Pariaguán, Santa Rosa, Aragua de Maturín.***

Los colonizadores canarios que llegaron con los misioneros se apoderaron de las tierras más fértiles, a orilla de los ríos, de las que expulsaron violentamente a los indígenas.



Y cuentan que ***el cacique Mare-Mare,*** que estaba ya muy viejo y enfermo, debió partir hacia el sur y murió en el camino. Lo enterraron apresuradamente, sin poderle rendir el homenaje que se merecía. Como desagravio, cada año su pueblo hacía una peregrinación al lugar donde lo habían enterrado, cantaban, bailaban y recordaban su vida.



Así nació el mare-mare, de una gran vitalidad, que se baila y se canta en todas las fiestas ***kariñas*** y que se ha convertido en el elemento fundamental de su identidad. Es un baile colectivo, grupal, para estrechar las relaciones del grupo. El canto es monótono y grave y se baila en círculo o rueda:

Mare-Mare se murió
en el camino de Angostura
yo no lo vide morir
pero vi su sepultura.

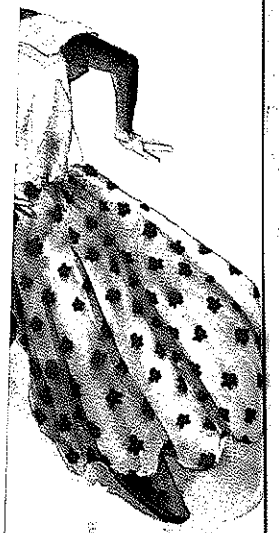
Mare-Mare se murió
en el camino a Cumaná
yo no lo vide morir
pero vi la zamurá.

Mare-Mare se murió
yo no lo vide morir
sólo sé que no llegó
ni lo escuchaba reir.

Dicen que era muy travieso
el nombrado Mare-Mare
siempre regalaba besos
y bebía agua en manares.

Los indios de Mare-Mare
dicen que son duraderos
caminan de par en par
se bañan en el aguacero.

Los indios de Mare-Mare
eran de raza valiente
vivían bajo un bucare,
siempre estaban sonrientes.



Para los Kariña, tiene tanta importancia el baile que, según su mitología, los héroes celestiales crearon el mundo con el poder de la danza, y toda la tierra es la obra mágica de los primeros bailarines. La propia existencia de los seres humanos es el resultado del baile antiguo. Por eso, bailar es asegurar la continuación de la existencia.

Parece ser que, en sus comienzos, el Mare-Mare era un simple canto. Luego le introdujeron instrumentos de viento como la flauta o pitos, y el tambor kariña (pequeño y de cuero de venado o chivo). Más recientemente, se le incorporó el cuatro y hasta guitarras y bandolinas.

(Parte de estos datos se los debo a Rafael González, Director de Radio Fe y Alegría en Campo Mata, Mesa de Guanipa).

20 La Danza de la Culebra

En las montañas del ***Estado Monagas,*** *el 13 de Junio, día de San Antonio, se baila la* ***Danza de la Culebra,*** *que los campesinos heredaron de sus antepasados los indios chaimas que poblaron esas tierras.*

Veinticinco mujeres, ordenadas en fila de mayor a menor, y vestidas con blusas amarillas y faldas negras (excepto las últimas que van vestidas todas de amarillo, simulando el rabo de la culebra), se desplazan imitando las ondulaciones de las culebras. Al ritmo de pitos y carrizos, la culebra (que si bien al comienzo era una culebra de agua, se transformó con el tiempo en culebra rabo amarillo, que abunda mucho por esas tierras), danza, se enrolla y desenrolla, crea armonías de gran colorido y ritmo, mientras alguno de los músicos recita versos como estos:

¡Oh! Pueblo de San Antonio
te venimos a saludar
con el baile de la culebra
que te vamos a presentar.

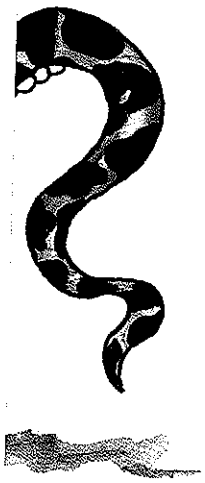
El conjunto está formado
por catorce tocadores
y la culebra vestida
de dos bonitos colores.

Esta culebra sí baila
con bastante asignatura
porque ella está compuesta
de veinticinco coyunturas.

Yo le puse a esta culebra
nombre de rabo amarillo,
porque cuerea con el rabo
y muerde con los colmillos.

Culebra rabo amarillo
yo te pensaba matar
pero yo te tengo miedo
porque te vas a enrollar.

Culebra rabo amarillo
por qué estás en ese estado,
enrollaste la cabeza
también enrollaste el rabo.



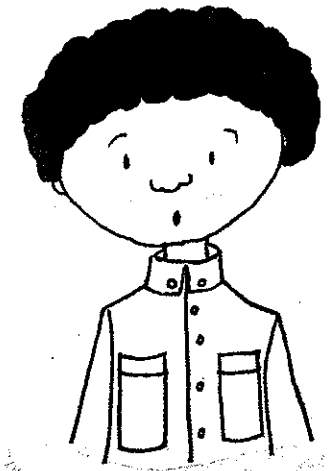
Los indios chaimas consideraban a las culebras las madres del agua. Si alguien mataba una culebra, terminaría ahogado o sobrevendría una gran inundación. Todas las culebras, venenosas o no, pertenecen al agua. Las culebras viven muchísimo, cuando están viejas cambian de piel y rejuvenecen, pero cuando por fin mueren, van a vivir en el fondo de las lagunas, en ***la Casa de Güiria, la Gran Culebra, la Abuela del Agua***. Güiria domina sobre los peces y los reptiles del agua, y también sobre muchos pájaros del cielo. Cuando tiene sed, puede ir a las nubes a beber agua. Entonces toma la forma del Arco Iris. Güiria tiene su otra casa en el cielo y le gusta salir a beber en los morichales de las nubes.

Cuentan los viejos que, en el ***caserío de Ipure***, por los alrededores de ***San Antonio de Maturín***, en el ***Estado Monagas***, había una laguna donde los indios se abastecían de agua. Un día, unos niños que habían quedado solos porque su padre andaba de cacería y su madre estaba en el conuco, fueron a la laguna a buscar agua. Cuando estaban llenando sus tinajas, salió de la laguna una culebra gigantesca y se tragó a una niña.

Los demás niños, cuando superaron el miedo y pudieron reaccionar, corrieron aterrados y contaron lo que había sucedido.

s,
ron el
on
rieron
ıtaron

Los indios empezaron a deliberar cómo rescatar a la niña. Tras largas discusiones, el brujo se metió en la laguna rezando e invocando a los espíritus del bien. Cuando llegó buceando al fondo de la laguna, se encontró a varias culebras acostadas en sus chinchorros y les fue preguntando por la culebra que se tragó a la niña. Todas le fueron diciendo que no habían sido ellas, hasta una que se quedó callada y pretendió huir.



El brujo empezó a pelear con ella y consiguió matarla. Haciendo un esfuerzo sobrehumano, arrastró la culebra hasta la orilla, le abrió el vientre y sacó a la niña muerta. Fueron a sepultarla dejando el cadáver de la culebra allí y, cuando volvieron, había desaparecido y, en su lugar, se había formado otra laguna más pequeña.

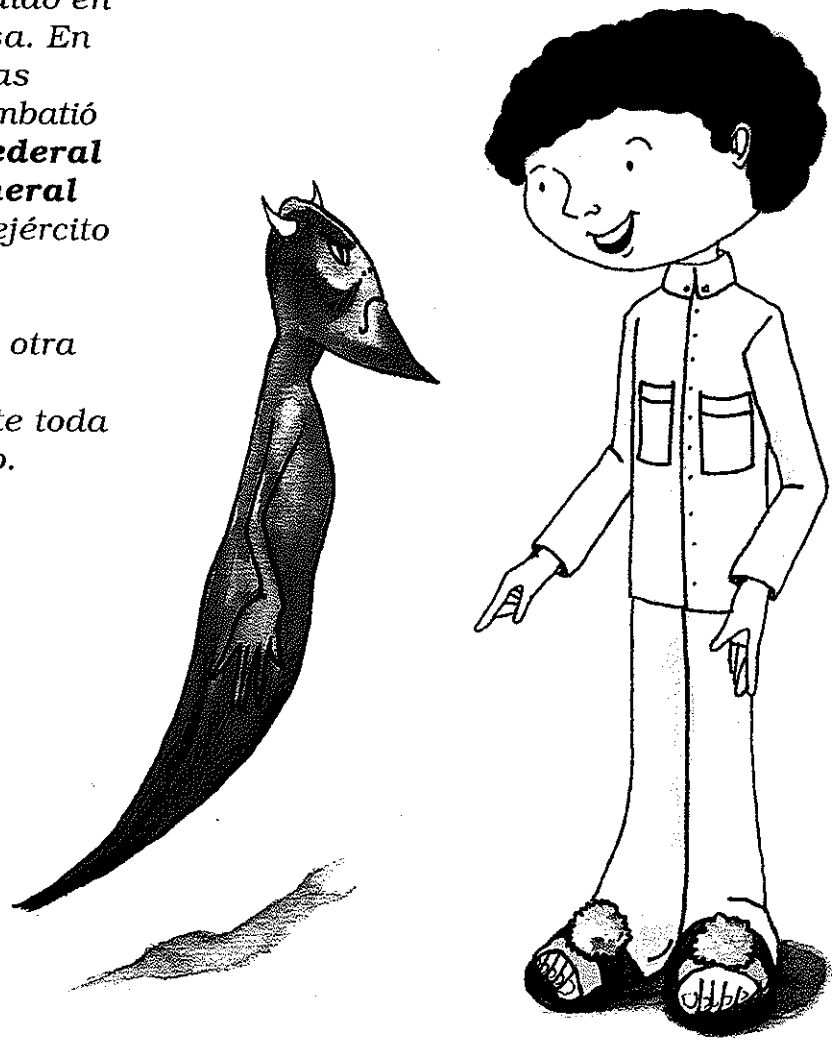
Esta leyenda dio origen a la danza de la culebra.

(Monagas y su saber tradicional. Juan José Ramírez Biblioteca de temas y Autores Monaguenses. Gobernación del Estado Monagas, Maturín, 1985).

21 Florentino y el Diablo

Santa Inés *es un pueblito perdido en la inmensidad de la llanura barinesa. En este pueblito que calma su sed en las aguas del río* ***Santo Domingo,*** *se combatió la principal batalla de la* ***Guerra Federal*** *en la que* ***Ezequiel Zamora,*** *el* ***General del Pueblo Soberano,*** *destrozó al ejército conservador.*

Pero en Santa Inés se combatió otra singular batalla: la que sostuvieron ***Florentino y el Diablo*** *que, durante toda una noche se cayeron a verso limpio.*



La leyenda de ***Florentino y el Diablo***, inmortalizada por ***Rómulo Gallegos*** en su novela ***Cantaclaro***, corre de boca en boca por todos los rincones del Llano. Florentino, el catire quitapesares, era el mejor de los copleros. Infaltable en todos los joropos y fiestas del Llano, nadie podía derrotarlo en sus contrapunteos. El propio Diablo, envidioso de los triunfos de Florentino, decidió retarlo a un duelo de coplas.

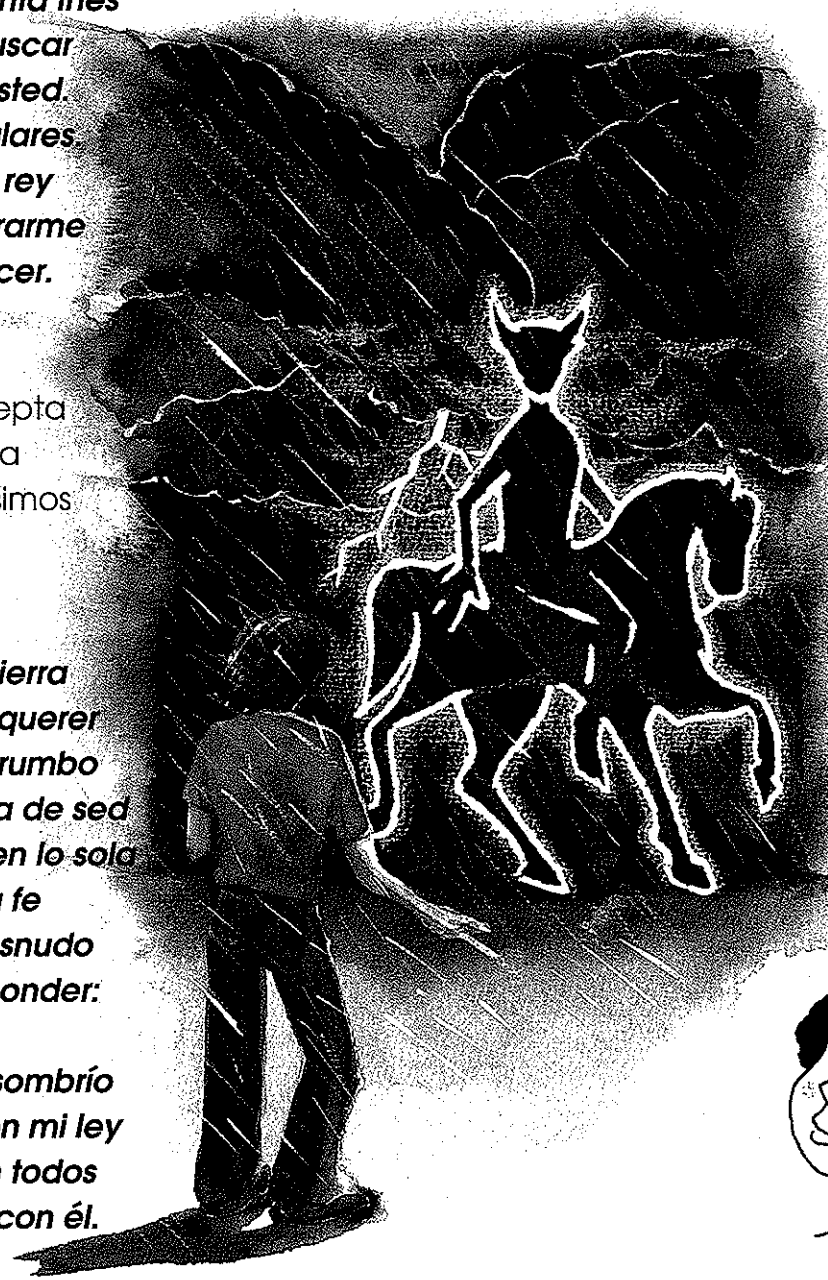
Treinta años le llevó a ***Alberto Arvelo Torrealba***, músico y coplero extraordinario y llanero de pura cepa, perfeccionar esta leyenda que compendia como ninguna el enfrentamiento entre el bien y el mal. Tras nueve versiones previas que el poeta rechazó, en una versión definitiva, que data de 1957, Arvelo retrata a Florentino como un coplero solitario que, muerto de sed, intenta en vano sacar agua del ***caño de Las Ánimas***. Llega entonces un jinete sombrío, montado en negro caballo, que tras reírse de él porque no puede sacar agua, le reta a un duelo de coplas en ***Santa Inés***.

Aguárdeme en Santa Inés
que yo lo voy a buscar
para cantar con usted.
Soy retador de juglares,
desde los siglos el rey
le sobra con esperarme
si me quiere conocer.

Florentino acepta el reto y le contesta con estos hermosísimos versos:

Sabana, sabana, tierra
que hace sudar y querer
parada con tanto rumbo
con agua y muerta de sed
una con mi alma en lo sola
una con Dios en la fe
sobre tu pecho desnudo
yo me paro a responder:

sepa el cantador sombrío
que yo cumplo con mi ley
y como canté con todos
tengo que cantar con él.



Llovía en Santa Inés y la noche era un espeso túnel de tinieblas cuando el bravo Florentino, modelo del venezolano bueno, amante de la naturaleza y de la Patria, se enfrentó con sus versos agudos al propio Diablo. Fue un contrapunteo épico, existencial, entre el bien y el mal, entre la vida y la muerte.

Triunfó Florentino y con él triunfó el bien, la vida, la esperanza.

22 Ánima de Pica-Pica

El Llano *es una larga fiesta de colorido y luz, una interminable borrachera de belleza.* ***Rómulo Gallegos*** *pintó en breves pero magistrales pinceladas en su novela* ***Doña Bárbara,*** *la compleja grandiosidad de la llanura: «Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo y la hazaña, toda horizontes como la esperanza, toda caminos como la voluntad».*

Una tierra así, necesariamente tenía que ser paridora de hombres altivos:

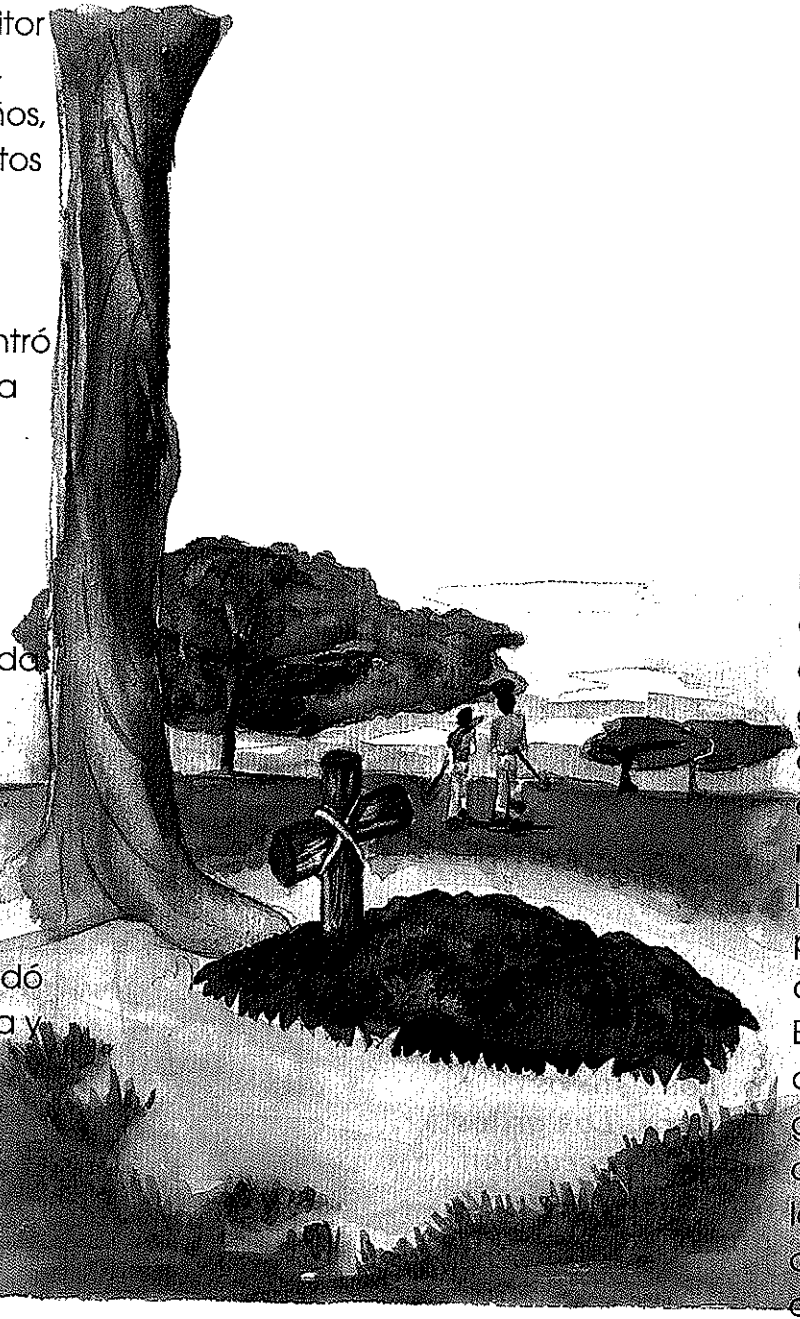
Sobre los Llanos la palma
sobre la palma los cielos
sobre mi caballo yo
y sobre yo, mi sombrero.

En el Llano, pueblos y caminos están habitados por fantasmas. De cualquier rama de un samán puede colgar un alma en pena. Los esteros están habitados por espantos. Los gritos de la ***Llorona*** *y del* ***Silbón*** *se escuchan en las noches oscuras. Los llaneros veneran infinidad de almas benditas.*

De todas ellas, la más famosa es la de ***Pica Pica****, en la carretera de* ***Chaguaramas a Valle de La Pascua,*** *en el* ***Estado Guárico****.*

Cuenta el escritor ***Arturo Nadales*** que, hace ya muchos años, se le extravió por estos parajes a un arriero una de sus mulas y, cuando la andaba buscando, se encontró debajo de una mata de *«pica pica»* el cadáver de un soldado.

El arriero le prometió darle debida sepultura si encontraba la mula antes del amanecer. Éste fue el primer milagro que hizo el ***ánima de Pica Pica,*** pero el arriero se olvidó de pagar su promesa y siguió rumbo a ***Valle de La Pascua.*** A los pocos días, enfermó gravemente y, antes de morir, llamó a sus hijos y les dijo que debían ellos cumplir su promesa.



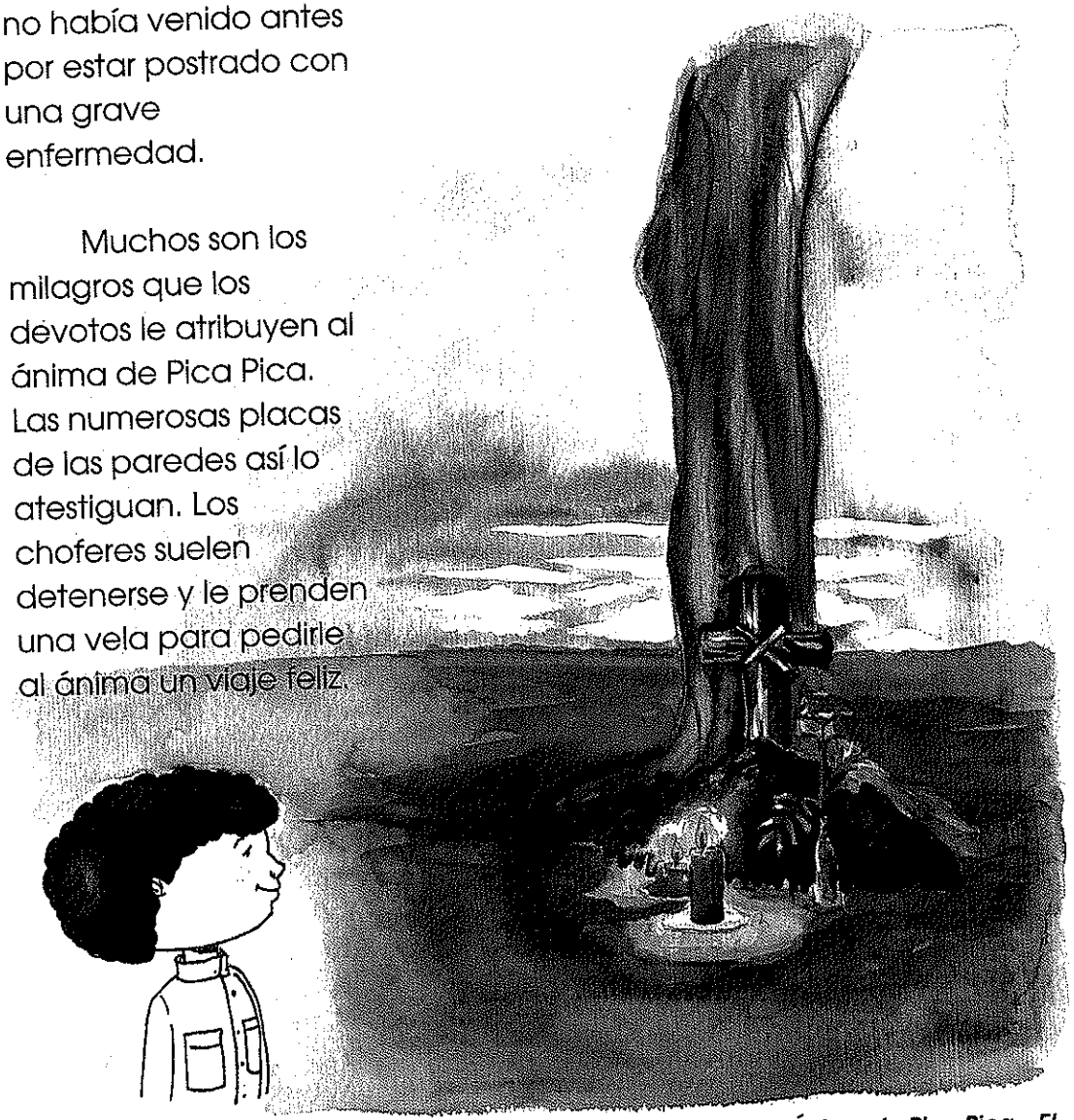
Los hijos enterraron los restos del soldado debajo de la misma mata de *«pica pica»* y clavaron sobre la tumba una cruz de palo santo.

Con el correr de los años, Pica Pica fue adquiriendo fama entre los arrieros y ganaderos como ánima milagrosa del camino. Uno de esos milagros, que acreditó la construcción de la primera capilla, fue el concedido a Ramón Elías Belisario, comerciante de ganado, que acostumbraba fiar lotes de reses a compradores de confianza que venían

cada mes a Valle de La Pascua desde Los Valles del Tuy. En las fechas acordadas, estos compradores pagaban puntualmente sus deudas. Pero sucedió que uno de ellos, a quien Ramón Elías Belisario había fiado varias vacas y caballos, no regresó a pagarle ni en la fecha estipulada ni en los meses siguientes.

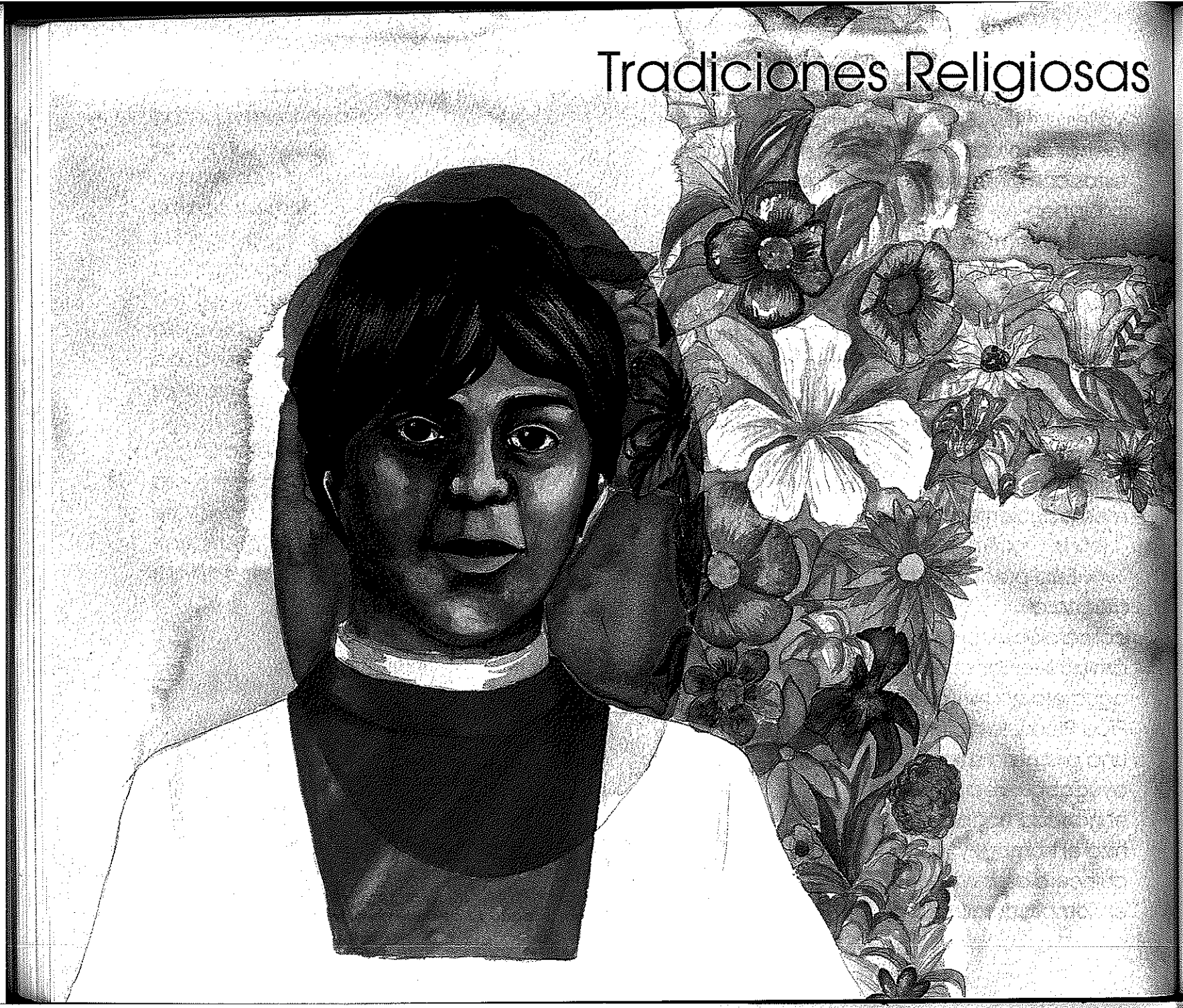
Esto preocupó mucho al comerciante. Un amigo le aconsejó que acudiera al ánima de Pica Pica y le hiciera una promesa si le ayudaba a recuperar el ganado fiado. Así lo hizo el hombre y, a los quince días, apareció el comprador tuyero, le canceló todo lo que le debía y le dijo que no había venido antes por estar postrado con una grave enfermedad.

Muchos son los milagros que los devotos le atribuyen al ánima de Pica Pica. Las numerosas placas de las paredes así lo atestiguan. Los choferes suelen detenerse y le prenden una vela para pedirle al ánima un viaje feliz.



(Tomado de Arturo Nadales, «Ánima de Pica Pica», El Nacional, sábado 12 de Diciembre de 1981)

Tradiciones Religiosas



23 Los Palmeros de Chacao

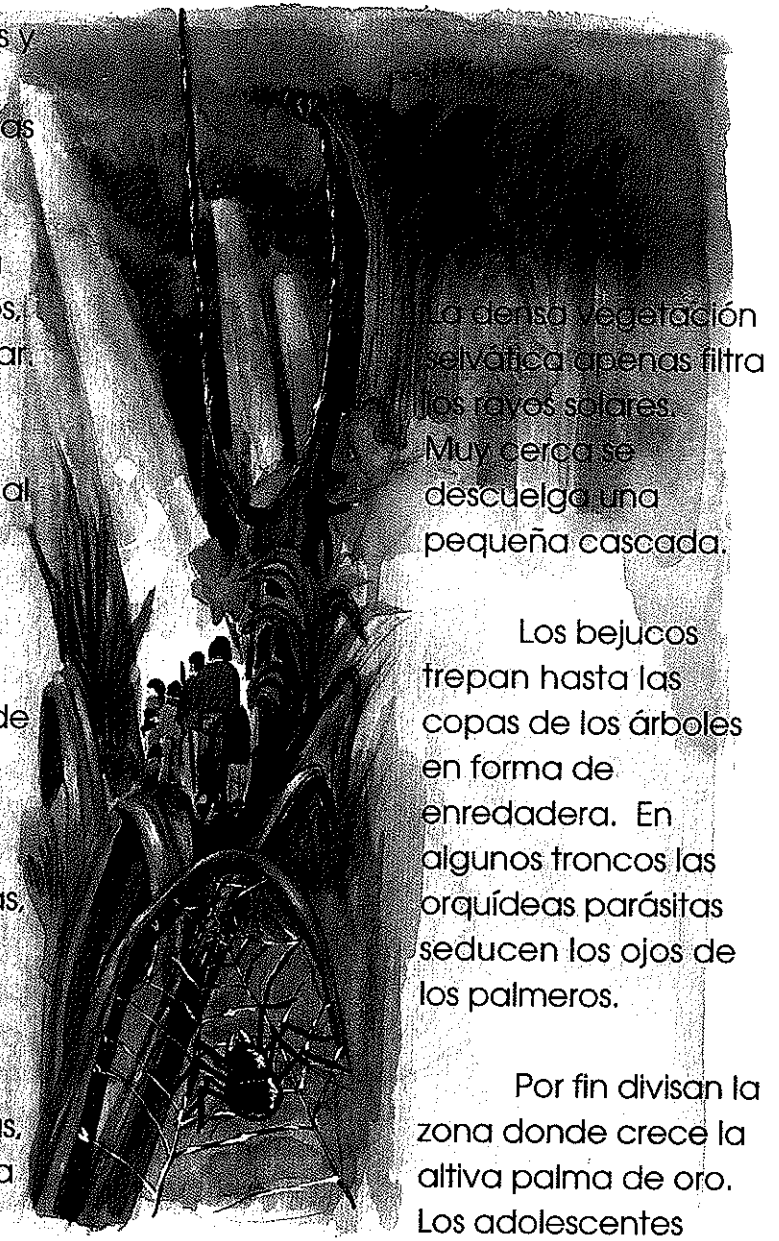
Hace ya más de doscientos años, hacia 1.780, era Cura de la Iglesia de Chacao el P. Mohedano. Contrariamente a lo que se cree, el Párroco de la entonces población cercana a Caracas, no fue quien introdujo el cultivo del café en Venezuela, sino uno de los primeros en cultivarlo. Hay constancia de que el Padre Mohedano tenía sembradas, en 1.790, alrededor de 45.000 matas de café en los terrenos que hoy forman las urbanizaciones Country Club, La Castellana y Altamira.

El cultivo del café enriqueció a los pobladores de ***Chacao***. Pero pocos años después, una terrible epidemia de fiebre amarilla comenzó a matar a los niños, jóvenes y adultos del Municipio. Entonces, el Padre Mohedano, ofreció al Cristo de la Parroquia una promesa: «si cesa la peste un grupo de hombres de Chacao subirán a la serranía del Ávila y cortarán las pencas de palma que se bendecirán y se repartirán en la Iglesia el día de Domingo de Ramos».

La peste cesó. A partir de entonces, el martes previo a la festividad de los Ramos, alrededor de 150 jóvenes y adultos de Chacao inician la ascensión desdeel barrio ***El Pedregal*** hasta las estribaciones del monte. También van algunos adolescentes para que se vayan preparando y continúen la tradición.

A la altura de la colina llamada ***Sabas Nieves***, se detienen junto a la imagen de la Milagrosa y suplican, en voz baja, que «guíe sus pasos en la luz infinita de su Hijo Jesucristo».

Durante cuatro días y tres noches permanecerán en las cercanías de la ***Cueva de los Palmeros,*** situada a más de 1.700 metros, sobre el nivel del mar. Hierven café con hoja de «pesgua», una planta medicinal que mantiene constante la temperatura del cuerpo. Las quebradas de donde extraen las palmas, son peligrosas. Las neblinas suelen ser constantes. Además, la fragilidad y humedad del terreno, juntamente con la abundancia de culebras y arañas, contribuyen a que la aventura resulte peligrosa.



La densa vegetación selvática apenas filtra los rayos solares. Muy cerca se descuelga una pequeña cascada.

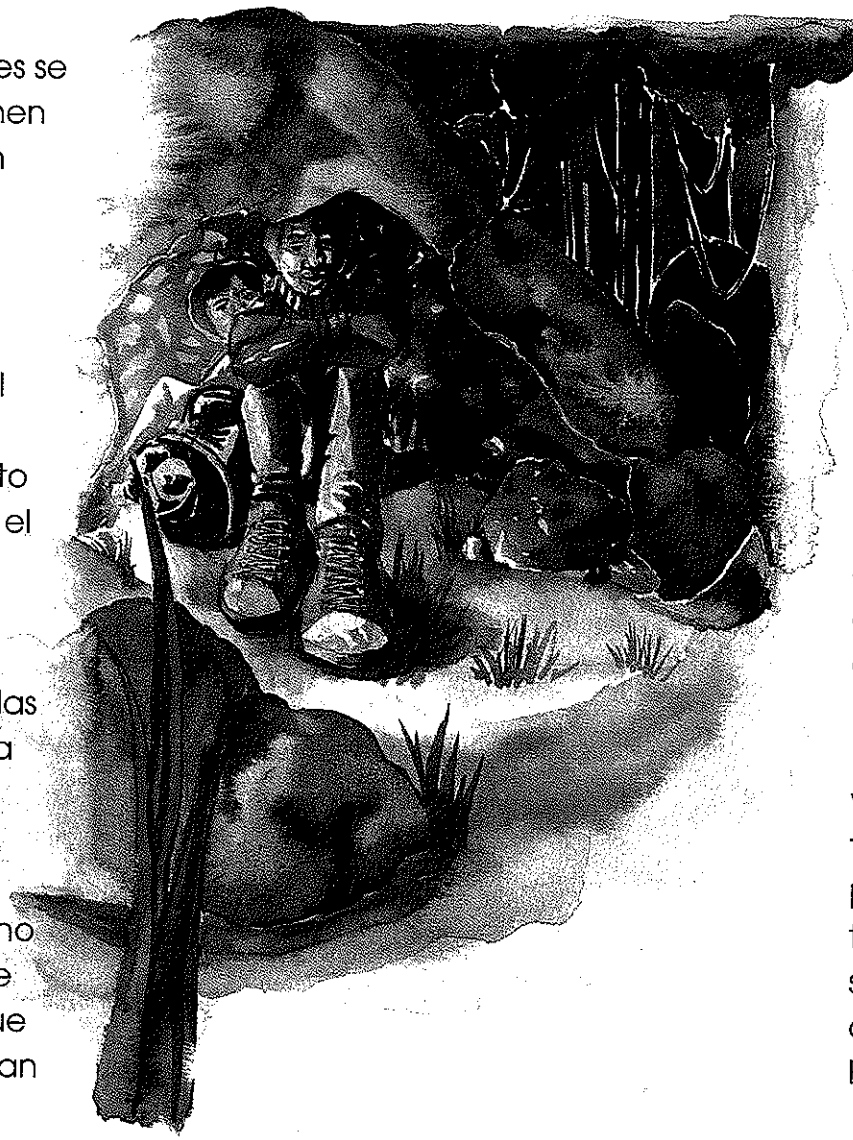
Los bejucos trepan hasta las copas de los árboles en forma de enredadera. En algunos troncos las orquídeas parásitas seducen los ojos de los palmeros.

Por fin divisan la zona donde crece la altiva palma de oro. Los adolescentes permanecen en el campamento.

Los jóvenes y adultos baqueanos exploran previamente las zonas más idóneas para cortar las pencas. Las cuestas y laderas son tan empinadas que exigen a los buscadores, esfuerzos y conocimientos verdaderamente andinistas. A veces suena algún pito. Es la alarma de quien se extravía por la niebla o los resbalamientos debidos a la humedad, las lajas y la llovizna. Los veteranos recuerdan a los nuevos palmeros que durante los dos siglos de tradición nunca sucedió ningún percance porque Dios los protege.

En varias ocasiones, quienes se extraviaron y tienen que pernoctar en alguna cueva, aseguran que un palmero vestido de blanco les promete auxilio al amanecer. Y así sucede. En cuanto pisan con alegría el campamento, desaparece.

El corte de las pencas se ejecuta según las normas ecológicas más estrictas. Los palmeros no sólo no lesionan el bosque de palmas sino que lo reforestan, podan y mantienen.



Cuando, al cuarto día regresan, en el barrio El Pedregal, suenan los cohetes en señal de júbilo y alegría. El sábado las palmas duermen en la Iglesia de Chacao. Al día siguiente, el domingo de Ramos, serán bendecidas y entregadas a los cristianos que acudan a la Misa.

Una bella, sana y muy venezolana tradición que no sólo preserva nuestras tradiciones religiosas sino también la flora del Parque Nacional El Ávila.

(Fuente Bibliográfica: Los Palmeros cumplen su ritual en el Ávila -Bustero Rodríguez. El Universal-Cuerpo 4- Sábado 4-4-98)

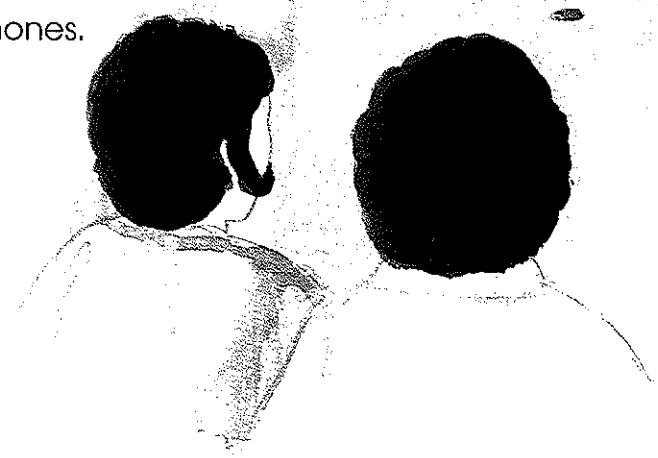
24 El Nazareno de San Pablo

En el siglo XVII, Caracas era una ciudad pueblerina y muy pobre. Repetidas veces había sido castigada por los piratas, las pestes y los terremotos. Por si fuera poco, llegó a Caracas la temida enfermedad del ***vómito negro*** *que empezó a enlutar a la mayoría de las familias caraqueñas.*

De nada servían remedios ni plegarias. La gente seguía muriendo y los afligidos caraqueños andaban temerosos y desesperados, sin saber cómo combatir ese terrible flagelo. Se les ocurrió como última salida, sacar en procesión por las calles de Caracas la imagen del ***Nazareno*** *e implorar fervorosamente su misericordia. El Nazareno, muy querido por los habitantes de Caracas, era venerado entonces en la* ***Iglesia de San Pablo,*** *que en tiempos de* ***Guzmán Blanco,*** *fue destruída para edificar en ella el* ***Teatro Municipal.***

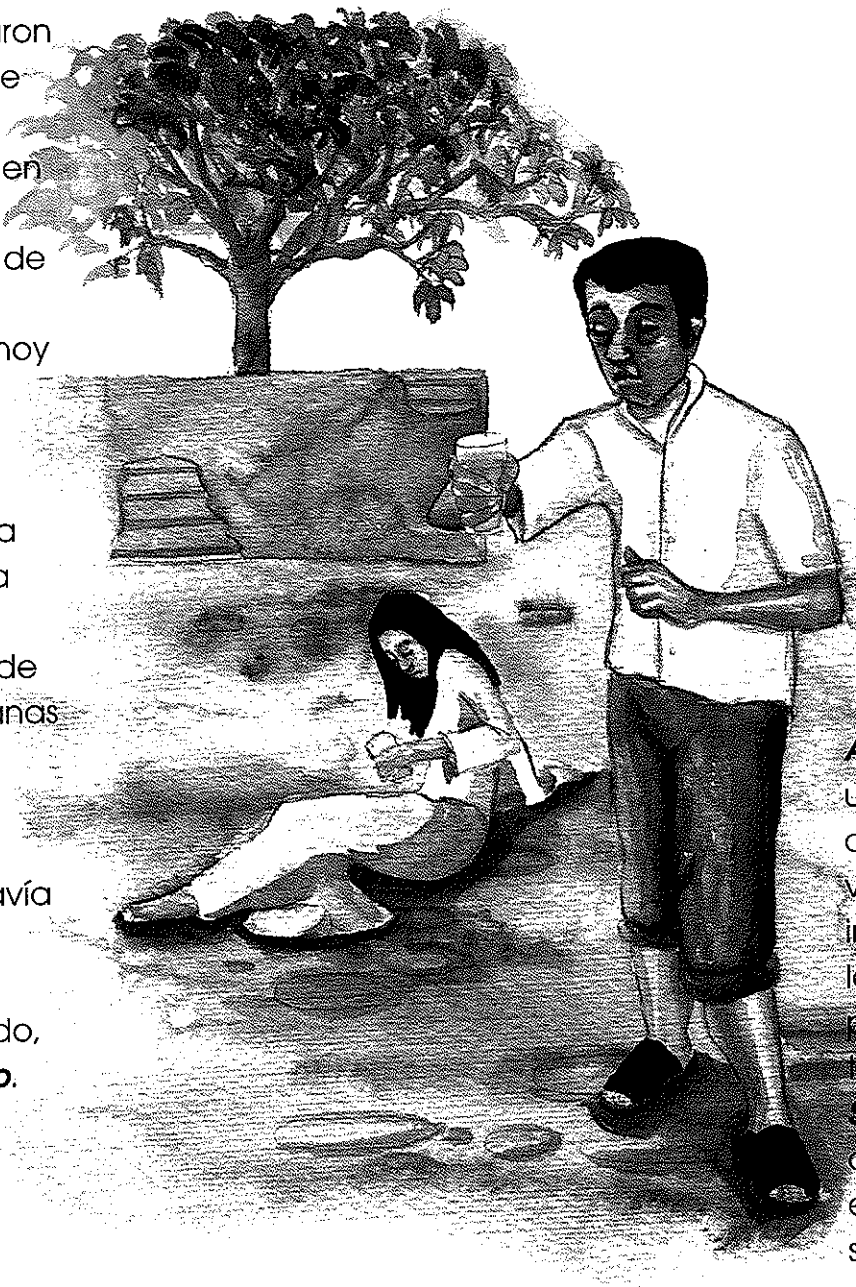
Todo el pueblo de Caracas asistió a la procesión. Hasta los enfermos arrastraban sus despojos por las calles detrás de la venerada imagen. Toda Caracas era una plegaria.

Cuenta la historia que cuando la procesión pasaba por la esquina de ***Miracielos,*** la cruz del ***Nazareno*** se enredó en las ramas de un limonero que sobresalía por encima de una tapia. Los portadores de la imagen tuvieron que forcejear para soltarla, y con el forcejeo cayeron al piso unos cuantos limones.



Algunos creyentes consideraron que este era un hecho milagroso y se apresuraron a recoger los limones, a exprimir su jugo y a dárselo a los enfermos que languidecían bajo los zarpazos de la terrible enfermedad.

Los que tomaron el jugo milagroso se curaron y la epidemia terminó en Caracas. De aquí nace la devoción de los caraqueños a esta imagen que hoy se venera en la ***Iglesia de Santa Teresa***. Todos los ***Miércoles Santos*** la imagen es visitada por millares de personas que desde horas muy tempranas acuden a pagar promesas o a implorar su misericordia. Todavía es posible ver a muchos de ellos vestidos de morado, como ***El Nazareno***.



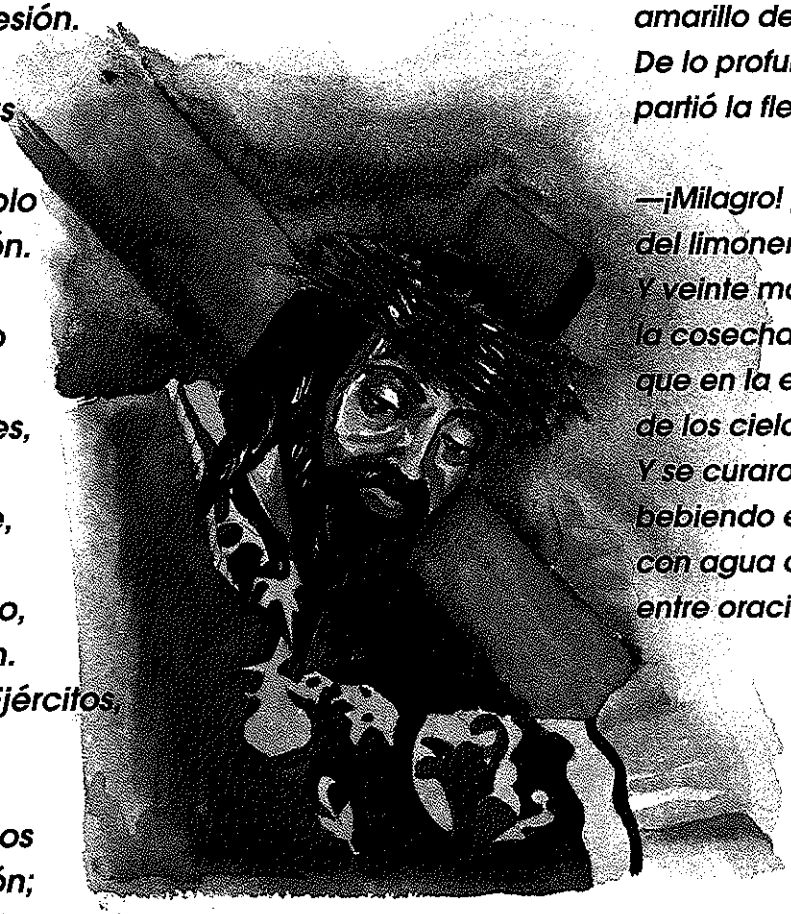
Andrés Eloy Blanco, un poeta muy querido por el pueblo venezolano, inmortalizó esta leyenda en un poema que lleva por título ***El Limonero del Señor***. Presentamos a continuación las estrofas más significativas del poema:

Por la esquina de Miracielos
en su Miércoles de Dolor,
el Nazareno de San Pablo
pasaba siempre en procesión.

Un aguacero de plegarias
asordó la Puerta Mayor
y el Nazareno de San Pablo
salió otra vez en procesión.

En el azul del empedrado
regaba flores el fervor;
banderolas en las paredes,
candilejas en el balcón,
el canelón y el miriñaque,
el garrasí y el quitasol;
un predominio de morado,
de incienso y genuflexión.
—¡Oh, Señor Dios de los Ejércitos,
la peste aléjanos, Señor!

En la esquina de Miracielos
hubo una breve oscilación;
los portadores de las andas
se detuvieron; Monseñor
el Arzobispo, alzó los ojos
hacia la Cruz, la cruz de Dios,
al pasar bajo el limonero,
entre sus gajos se enredó.



Sobre la frente del Mesías
hubo un rebote de verdor
y entre sus rizos tembló el oro
amarillo de la sazón.
De lo profundo del cortejo
partió la flecha de una voz:

—¡Milagro! ¡Es bálsamo, cristianos,
del limonero del Señor!
Y veinte manos arrancaban
la cosecha de curación
que en la esquina de Miracielos
de los cielos enviaba Dios.
Y se curaron los pestosos
bebiendo el ácido licor
con agua clara del Catuche
entre oración y oración.

25 La Virgen de la Consolación de Táriba

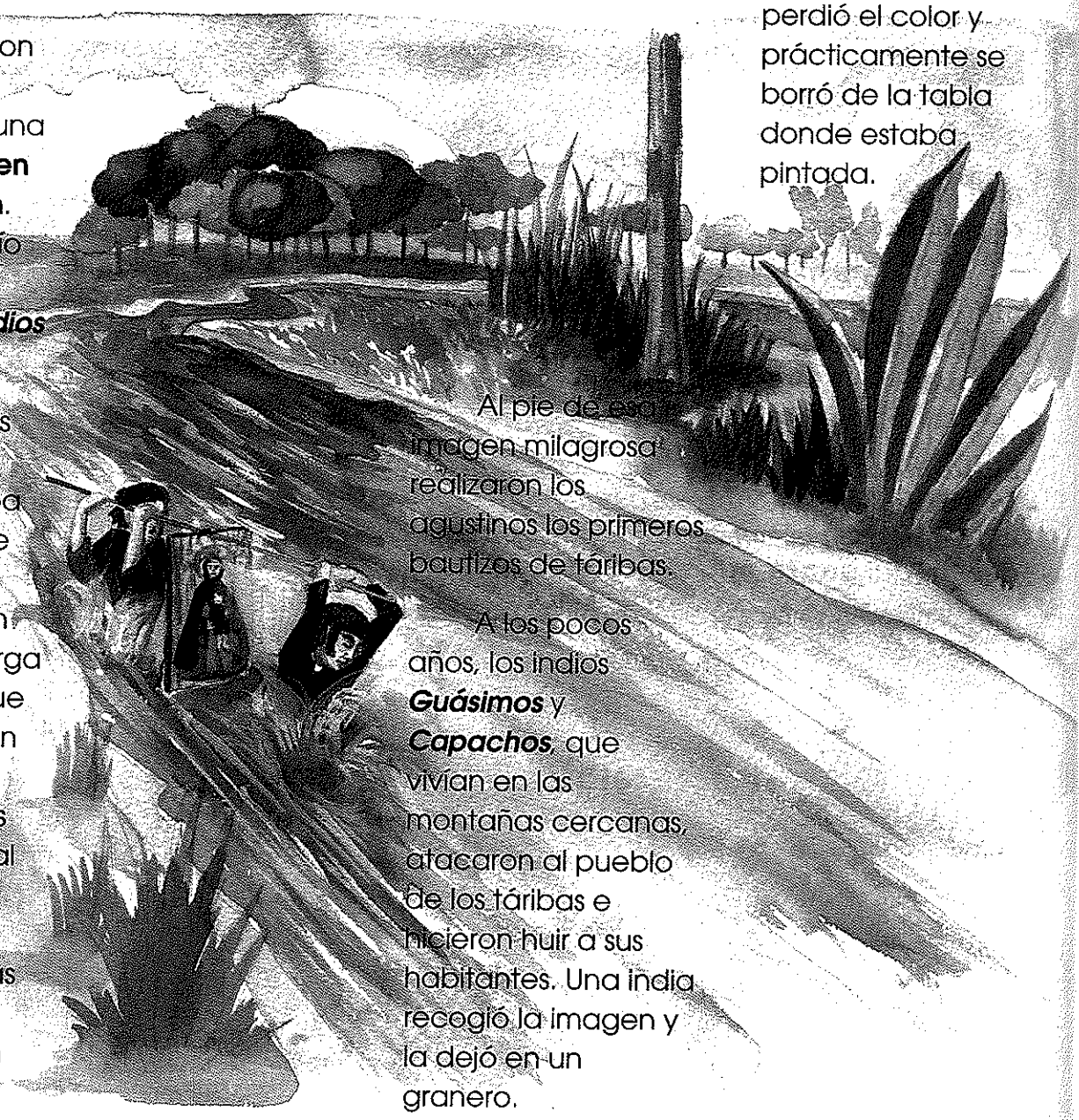
Táriba**, «la Perla del Torbes» es hoy una ciudad satélite de **San Cristóbal,** capital del **Estado Táchira.

Táriba existía ya como poblado indígena mucho antes de que llegaran a estas tierras los primeros conquistadores europeos.

*El 31 de Marzo de 1561, **Juan de Maldonado** fundó en el **Valle de Santiago la Villa de San Cristóbal,** que bautizó con este nombre por ser toda su familia muy devota del **santo mártir Cristóbal.***

Cuentan las historias que dos sacerdotes partieron de ***San Cristóbal*** llevando consigo una imagen de la **Virgen de La Consolación.** Querían cruzar el río ***Torbes*** para cristianizar a los ***indios táribas.***

Pero las aguas estaban muy crecidas y resultaba peligroso. Para que les protegiera la Virgen, ataron a un extremo de una larga caña la imagen que llevaban. La alzaron sobre la corriente tumultuosa y, llenos de fe, se lanzaron al río. Lo cruzaron sin problema alguno siguiendo las huellas de la luz que arrojaba la imagen de la Virgen.

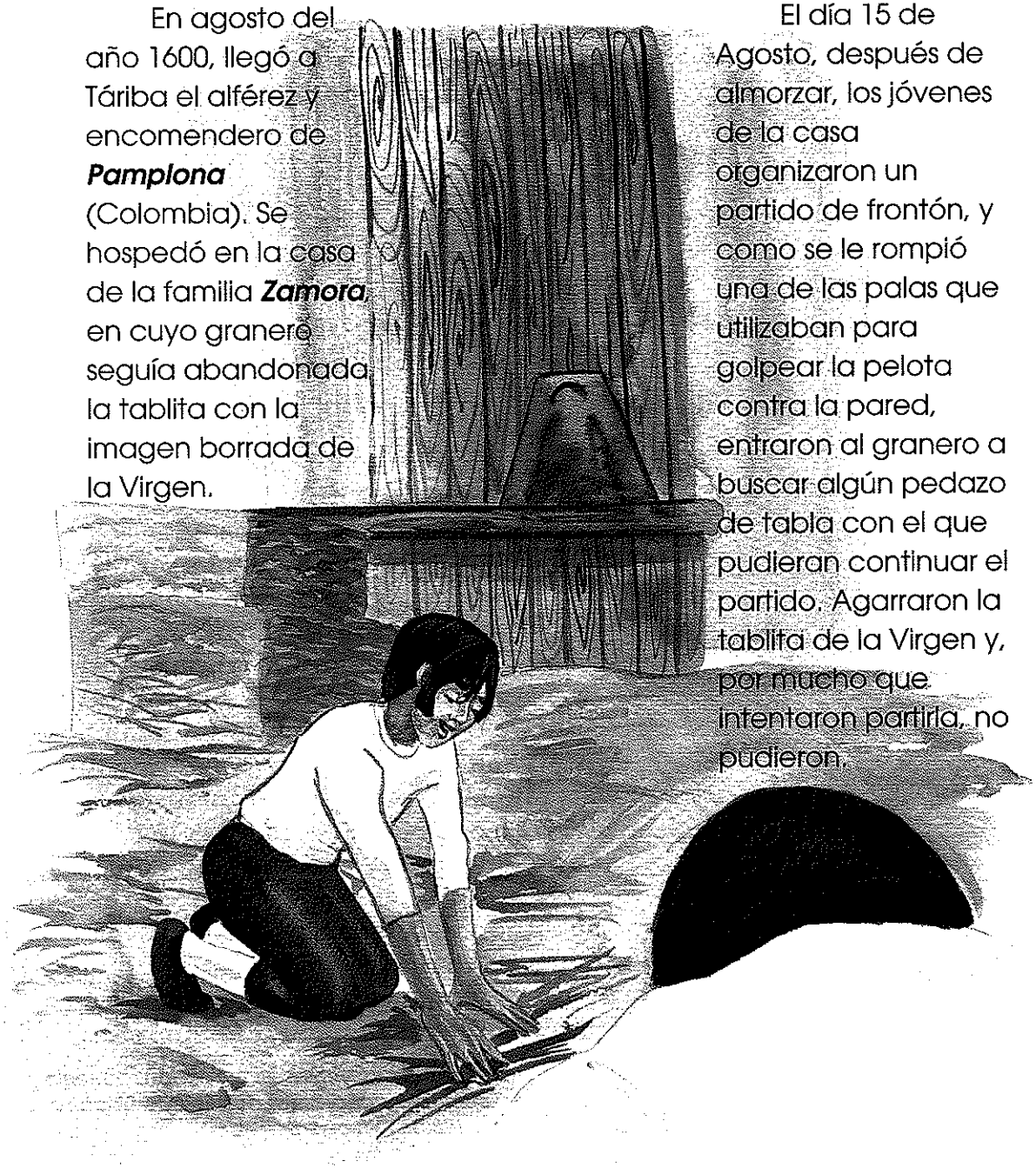


Con el tiempo perdió el color y prácticamente se borró de la tabla donde estaba pintada.

Al pie de esa imagen milagrosa realizaron los agustinos los primeros bautizos de táribas.

A los pocos años, los indios ***Guásimos*** y ***Capachos***, que vivían en las montañas cercanas, atacaron al pueblo de los táribas e hicieron huir a sus habitantes. Una india recogió la imagen y la dejó en un granero.

En agosto del año 1600, llegó a Táriba el alférez y encomendero de ***Pamplona*** (Colombia). Se hospedó en la casa de la familia ***Zamora***, en cuyo granero seguía abandonada la tablita con la imagen borrada de la Virgen.



El día 15 de Agosto, después de almorzar, los jóvenes de la casa organizaron un partido de frontón, y como se le rompió una de las palas que utilizaban para golpear la pelota contra la pared, entraron al granero a buscar algún pedazo de tabla con el que pudieran continuar el partido. Agarraron la tablita de la Virgen y, por mucho que intentaron partirla, no pudieron.

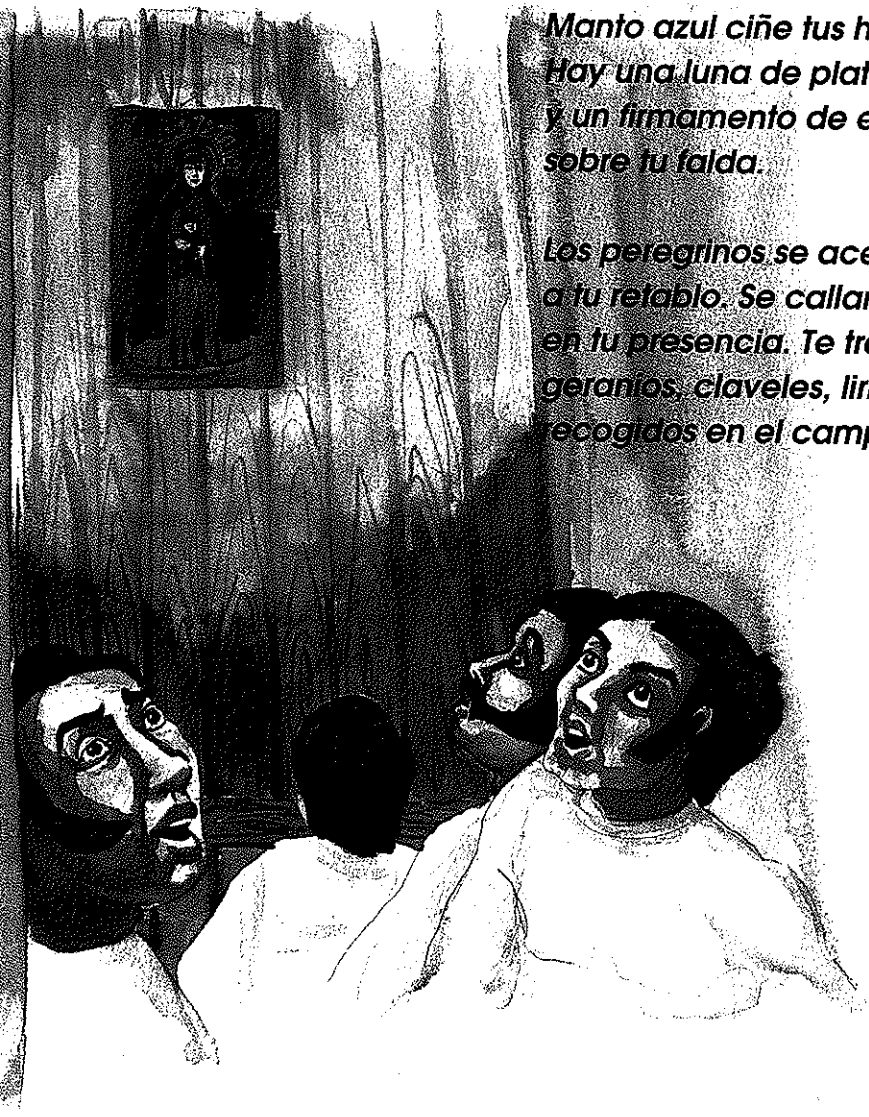
Con los golpes, llegó la Sra. Zamora y les dijo que no utilizaran esa tabla pues en un tiempo había tenido pintada la imagen de la Virgen. Los jóvenes la guindaron de un clavo en la pared y salieron del granero.

Como a las cuatro de la tarde, vieron que del granero salía una luz tan viva que pensaron que se estaba incendiando. Corrieron todos a

apagar el fuego y, cuando llegaron, vieron que la luz brotaba de la imagen de la Virgen que aparecía mas clara que nunca en la tablita que habían colgado en la pared.

Desde ese día, la ***Virgen de Táriba*** es amada, cantada y venerada con gran devoción en todo el Estado Táchira.

Copiamos dos estrofas de un poema escrito por ***Manuel Felipe Rugeles,*** fino poeta tachirense. Nos pintó con sus versos una tierna estampa del fervor con que el pueblo venera a su queridísima ***Virgen de La Consolación:***



Manto azul ciñe tus hombros...
Hay una luna de plata a tus pies
y un firmamento de estrellas
sobre tu falda.

Los peregrinos se acercan
a tu retablo. Se callan
en tu presencia. Te traen
geranios, claveles, lirios
recogidos en el campo...

(El relato de la Virgen se lo debo a Antonio Gómez Espinoza, Panorama del Estado Táchira, Maracaibo, 1982).

26 Nuestra Señora de Coromoto

La Virgen de Coromoto *fue proclamada* ***Patrona de Venezuela*** *por el episcopado nacional, el 1° de mayo de 1942. El 7 de octubre de 1944,* ***Su Santidad Pío XII*** *ratificó el dictamen de los obispos venezolanos y declaró a la Virgen de Coromoto «Celeste y Principal Patrona de toda la República de Venezuela». Diez años más tarde, el 11 de septiembre de 1952, al cumplir los trescientos años de su aparición, la sagrada imagen de* ***Nuestra Señora de Coromoto*** *fue coronada solemnemente por el* ***Cardenal Manuel Arteaga y Betancourth,*** *enviado especial de su Santidad el Papa. Una población calculada en unas 60.000 personas, llegadas de todos los rincones de Venezuela, presenció el solemne cortejo formado por varios arzobispos, 25 obispos y más de 300 sacerdotes.*

Hoy, en el lugar de la aparición, en las cercanías de ***Guanare,*** *se levanta un majestuoso templo, construido con los aportes del pueblo venezolano.* ***Su Santidad Juan Pablo II*** *lo bendijo e inauguró en su segunda visita a Venezuela en Febrero de 1996. Sus torres erguidas contra el cielo testimonian la fe de un pueblo que ha encontrado en la Virgen la aliada en su peregrinar por esta tierra hacia la esperanza del Reino.*

Pero, ¿por qué este nombre de Coromoto y cómo apareció la virgen en tierras venezolanas?

Cuenta la tradición que, a la llegada de los conquistadores europeos, ***el cacique Coromoto***, al frente de su pueblo, ***los indios Cospes***, buscó refugio en las montañas para no ser privado de su libertad.

Cierto día del año 1652, el cacique Coromoto y su mujer vieron que se les acercaba caminando sobre las aguas del río una hermosísima mujer. La Bella Mujer les indicó que debían unirse a los blancos y bautizarse para vivir con ellos como hermanos y, después de la muerte poder ir al cielo.

Así lo hicieron, pero el cacique Coromoto añoró pronto su libertad y decidió volverse con los suyos a la selva. El 8 de septiembre del mismo año, estando Coromoto recostado en su chinchorro planificando su vuelta a la montaña, apareció la Bella Mujer, más resplandeciente que nunca, en el umbral de su bohío. El cacique Coromoto pensó que venía a impedirle su fuga y decidió enfrentarla.

—¿Hasta cuándo me vas a perseguir? —le preguntó el cacique con enojo—. Vete, aunque me digas lo que me digas, no te voy a hacer caso. Por tí dejé mis tierras y mi libertad y he venido aquí tan sólo a pasar trabajos.

La esposa del cacique, su hermana Isabel y un sobrino contemplaban extasiados a la Bella Mujer. La esposa consideró irrespetuosas las expresiones de Coromoto e increpó al esposo con estas palabras:

—No le hables así a la Bella Mujer y no tengas tan mal corazón.

El cacique Coromoto no hizo caso a las palabras de su esposa, agarró el arco y sus flechas y amenazó con ellas a la Bella Mujer si no lo dejaba tranquilo. En ese momento, la Bella Mujer, sonriente y serena, de una

hermosura inacabable, entró en el bohío y se fue acercando a Coromoto quien, todo tembloroso, soltó el arco y las flechas para tratar de agarrar a la Bella Mujer. Esta desapareció, pero dejó en las manos del cacique una pequeña imagen que, desde ese día, se venera en la ***Basílica de Guanare*** como ***Nuestra Señora de Coromoto.***

Cuenta la tradición que, al día siguiente y a pesar de estos sucesos, el cacique Coromoto emprendió con los suyos la vuelta a la montaña. En el camino, fue picado

por una culebra venenosa, pero tuvo la suerte de que pasó por allí un barinés que bautizó al cacique antes de morir. De este modo, Coromoto se juntó en el cielo con la Bella Mujer y entendió que, lejos de apaciguarle la rebeldía, era ella quien se la alimentaba.

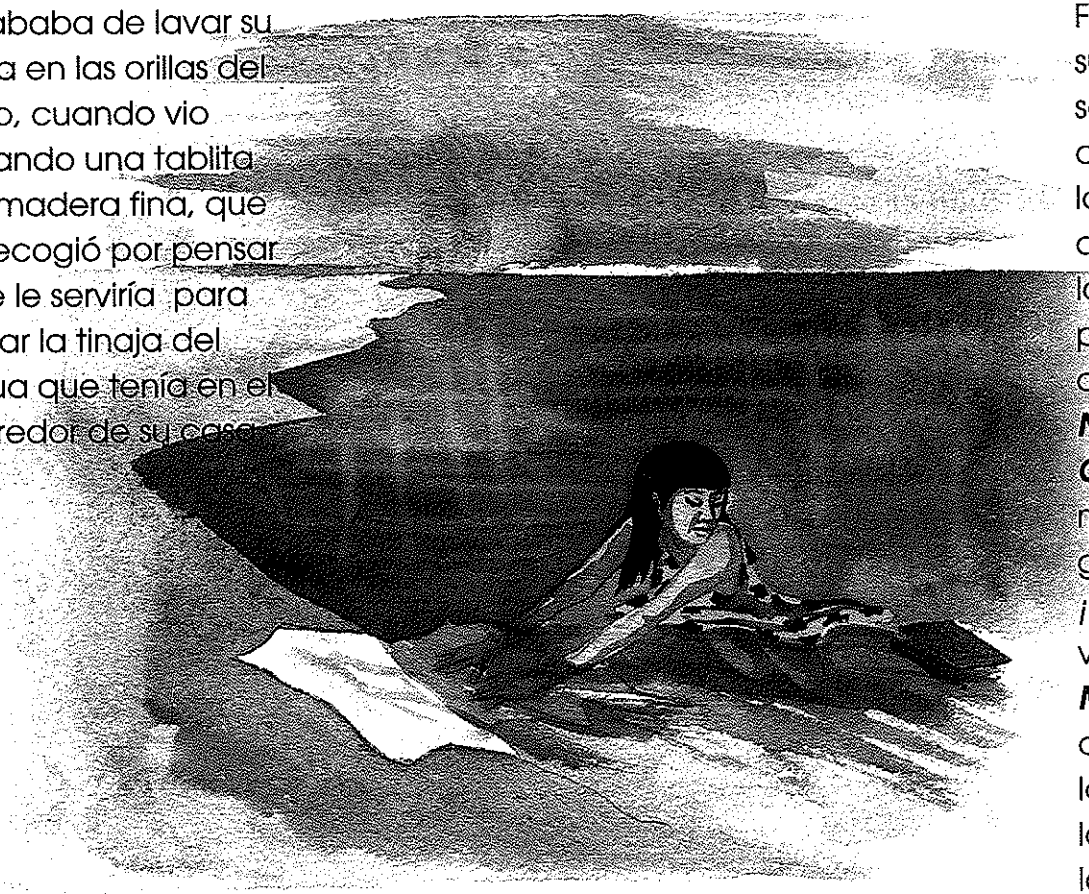
Esto lo entendió pronto el pueblo venezolano que encontró en su Virgen de Coromoto la compañera de sus luchas y esperanzas. Si la madre de Jesús era tan semejante a ellos en su sencillez y pobreza, también habría de serlo en sus ansias de libertad. Y en el nombre de la Virgen de Coromoto, los llaneros de ***Páez*** emprendían sus terribles cargas en la ***Guerra de Independencia.***

27 Chinita de Maracaibo

En todo el ***Estado Zulia*** *se venera con especial devoción y cariño a* ***Nuestra Señora de Chiquinquirá.*** *El fervor popular la ha bautizado como* ***La Chinita.*** *(En Maracaibo suelen llamar a los indígenas guajiros «chinos»; o sea que Chinita equivale a Guajirita).*

Noviembre es en el Zulia el mes de La Chinita. En esos días, ***la gaita*** *suena con especial frenesí y la alegría y el fervor llenan los corazones de los zulianos. De las numerosas celebraciones que se realizan en honor a La Virgen, tal vez la más impresionante sea* ***el Amanecer Gaitero,*** *donde el pueblo de Maracaibo se congrega en la madrugada del día 18 en la plazoleta de la Basílica, para cantarle a la Chinita las Mañanitas y el Cumpleaños Feliz.*

La Chinita llegó a Maracaibo sobre las olas del lago. Cuentan las historias que, en un día del año 1749, una sencilla mujer acababa de lavar su ropa en las orillas del lago, cuando vio flotando una tablita de madera fina, que la recogió por pensar que le serviría para tapar la tinaja del agua que tenía en el corredor de su casa.



A la mañana siguiente, cuando estaba colando el café, la mujer escuchó unos golpes como si alguien estuviera llamando. Fue a ver qué sucedía y quedó sobrecogida de asombro al ver que la tablita brillaba y que aparecía en ella, la imagen perfectamente destacada, de ***Nuestra Señora de Chiquinquirá.*** La mujer empezó a gritar *«¡Milagro! ¡Milagro!»,* y de ahí le viene el nombre de ***El Milagro*** a la actual avenida junto al lago, donde estaba la casita de la lavandera.

La gente acudió a presenciar el prodigio y la casa de la humilde mujer se transformó pronto en un lugar de veneración de la Virgen donde acudían numerosos devotos. Tanto creció la fama de ese santuario popular, que las autoridades eclesiásticas y civiles decidieron trasladar la imagen de la Virgen, en solemne procesión, a la iglesia matriz de Maracaibo, hoy catedral, donde solían asistir las personas más influyentes y adineradas de la ciudad.

La Virgen era llevada por dos caballeros elegidos por el propio Gobernador. Prácticamente, todo el pueblo de Maracaibo, presidido por sus autoridades, asistió a la procesión. Al doblar una esquina, la imagen se puso tan pesada que no podían moverla. Después de muchos ruegos al cielo y súplicas a la Virgen, uno de los presentes exclamó:

—Tal vez la Virgen no quiera ir a la ***Iglesia Matriz*** y prefiera la de ***San Juan de Dios.***

Estas palabras se tomaron como una inspiración divina. La procesión cambió su rumbo hacia la Iglesia de la gente humilde de Maracaibo y la imagen recuperó su peso normal.

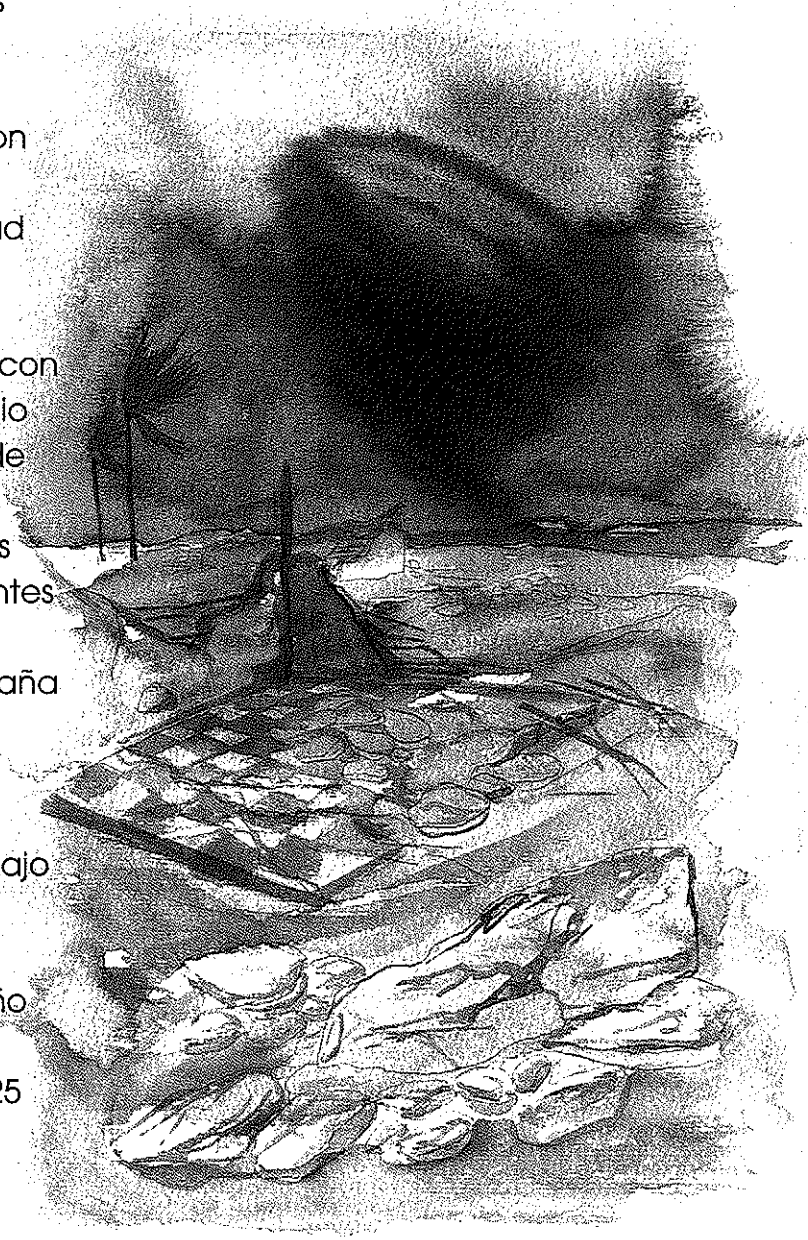
Desde ese día, la Virgen de Chiquinquirá, la querida Chinita, protege desde su templo, hoy basílica, al pueblo zuliano que la ama y venera con especial devoción.

28 La Virgen del Valle

La Virgen del Valle, *la* ***Patrona del Oriente de Venezuela****, es venerada con especial devoción en la* ***Isla de Margarita****. El fervor popular le levantó un bellísimo santuario, cerca de* ***Porlamar.***

La fiesta principal se celebra el 8 de septiembre, día en que acuden miles de peregrinos a venerarla en su santuario. Las festividades duran varios días y, en cada uno de ellos, la Virgen luce un bellísimo traje de las más finas telas donado por sus devotos.

Cuenta la historia que, en los inicios de la conquista, los españoles fundaron en ***la isla de Cubagua*** la ciudad de ***Nueva Cádiz.*** Enseguida creció vertiginosamente con el fabuloso negocio de la extracción de las perlas que abundaban en sus mares. Los habitantes de Nueva Cádiz encargaron a España una imagen de ***la Inmaculada Concepción*** para poner la ciudad bajo su protección. La imagen llegó a Cubagua en el año 1530, pero pocos años después, el 25 de Diciembre de 1541, un terrible huracán arrasó



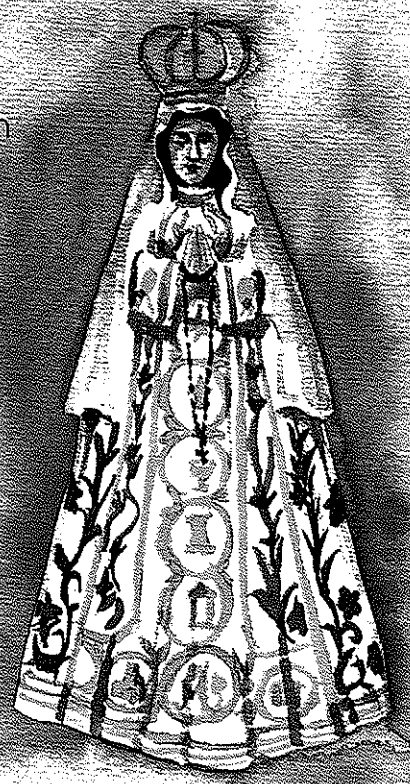
Nueva Cádiz y con ella la iglesia donde estaba la imagen de la Virgen.

Para poner a salvo a su virgencita de nuevos cataclismos, en 1542, la llevaron a una hacienda en ***El Valle de la isla de Margarita***, donde le construyeron una ermita. El lugar dio el nombre a la imagen que, desde entonces empezó a llamarse ***la Virgen del Valle.***

Pronto los margariteños la hicieron suya y empezaron a venerarla con especial cariño y devoción. El Valle se convirtió en centro de peregrinaciones.

En el año 1608, una gran sequía castigaba sin misericordia a la isla de Margarita, Los margariteños decidieron sacar a la Virgen y llevarla en procesión hasta ***la Asunción.*** En el momento en que la procesión llegaba a esta ciudad, el cielo ennegreció y pronto se desgajó una colosal lluvia sobre toda la isla.

Junto a esta historia oficial, hay varias bellas leyendas que nos cuentan que la imagen de la Virgen del Valle fue pintada por los ángeles que se la llevaron a los indios para que ella los protegiera de los abusos de los conquistadores. Unos guaiqueríes la encontraron sobre unos matorrales y se la llevaron a ***Palguarime*** para construirle allí una capilla. Pero la Virgen no quería quedarse en ese lugar y se volvía siempre al sitio donde la habían encontrado. Hasta que los indígenas entendieron que era allí donde quería ser venerada y le construyeron una capilla que, con el tiempo, se habría de transformar en la basílica de hoy.



Dicen que la Virgen del Valle estuvo al lado de los patriotas en la ***batalla de Matasiete,*** durante ***la guerra de independencia.*** Ella animaba a los patriotas y curaba sus heridas. De ahí que se conoce como ***Virgen Patriota.***

Es también la Patrona de los marineros que la llaman *«la más tierna y dulce de las madres»* y siempre la invocan antes de

zarpar o lanzar la red. Uno de estos pescadores, llamado ***Domingo***, estaba buscando perlas en el fondo del mar y pisó una enorme raya que le hincó su púa. La pierna se le ulceró y los médicos opinaron que había que cortarla para salvarle la vida. La esposa del pescador fue a pedirle con mucha fe a la Virgen del Valle por la salud de su esposo. Domingo sanó y, en pago del milagro, le prometió a la Virgen que le regalaría la primera perla que consiguiera. Fue al mar y al abrir las valvas de una ostra, halló una perla que reproducía con asombrosa fidelidad

la forma de su pierna y hasta el rastro de su cicatriz.

Esa perla se puede observar en el museo del santuario, junto con numerosos exvotos de oro, plata y piedras preciosas que le han regalado a la Virgen en pago por sus milagros.

(En este relato he tomado datos de Angelina Pollak-Eltz, La religiosidad popular en Venezuela. Editorial San Pablo, Caracas, 1994).

29 La Divina Pastora

*La imagen de la **Divina Pastora**, **Patrona del Estado Lara**, se encuentra en **la iglesia de Santa Rosa**, en un pueblo vecino de **Barquisimeto.***

*Los larenses veneran con especial cariño y devoción a su **Pastorcita**. Le han regalado tantos sombreros y trajes de telas preciosas, algunos de ellos encargados a los modistos más afamados del mundo, que dicen que no hay mujer en Venezuela que tenga un vestuario más rico que la Divina Pastora.*

Cuentan las historias que, en el año 1736, el párroco de ***Santa Rosa*** encargó a un famoso escultor que le hiciera una estatua de ***La Inmaculada Concepción.***

Por una inconcebible equivocación, en vez de la Inmaculada, llegó al pueblo la imagen de ***La Divina Pastora***. De inmediato el párroco quiso devolverla, pero por mucho que lo intentaron, no pudieron levantar el cajón donde habían colocado la imagen. Este prodigio fue interpretado como evidencia de que la Divina Pastora quería quedarse allí con ellos.

El terrible terremoto de 1812 que destruyó varias ciudades de Venezuela, echó por tierra también el templo donde se veneraba la Divina Pastora. Pero su imagen quedó milagrosamente intacta, hecho que fue interpretado por los fieles de ***Santa Rosa*** como una muestra de la Virgen de querer quedarse siempre con ellos para protegerlos.

En 1855, se desató en Venezuela una terrible epidemia de cólera. Muchas familias de Barquisimeto fueron diezmadas por el terrible mal. De nada sirvieron medicinas, lamentos y plegarias. Desesperados y como último remedio, decidieron sacar en procesión por las calles de Barquisimeto la imagen de la Divina Pastora para implorar su misericordia. Y, desde ese día, cesó la epidemia del cólera.

En recuerdo de ese hecho, todos los 14 de enero se traslada, en una procesión multitudinaria y fervorosa, la Divina Pastora a Barquisimeto desde su iglesia de Santa Rosa.

30 La Paradura del Niño

En ***los Andes,*** *especialmente en el* ***Estado Mérida****, la Navidad no finaliza con la festividad de los Reyes Magos(6 de Enero). Se prolonga hasta el día 2 de febrero (fiesta de la Candelaria y Presentación de la Virgen).*

Los cielos andinos son limpios, estrellados, veraniegos durante estos meses. No hay peligro de lluvia. El frío es más intenso. Para celebrar con regocijo la alegría del Niño-Dios que nace y de la fertilidad agrícola que rejuvenece cada año con el sol y su energía, los merideños festejan una tradición llamada ***La Paradura del Niño.***

Al finalizar la Navidad, durante enero y febrero, es muy frecuente oir el estampido de cohetes que anuncian «Paradura» en algún caserío, población, barrio o calle de Mérida. Celebran el hallazgo del Niño que fue secuestrado de su cuna o pesebre, es decir, la capacidad de pararse y caminar de ese Niño. Los secuestradores suelen ser vecinos o amigos. Es simplemente una excusa para preparar una fiesta, un encuentro con la comunidad cercana.

Las «Paraduras del Niño» se planifican. Cada una de ellas es diferente en su organización y vistosidad.

En primer lugar, la familia que invita, debe tener un Nacimiento o Pesebre navideño. Los dueños del pesebre nombran anticipadamente los Padrinos. Ellos programan la ceremonia y preparan todo lo relativo a la fiesta. Nunca faltarán los cohetes anunciadores de la fiesta, los bizcochos, licores dulces y alimentos para obsequiar a los invitados.

El detalle más sobresaliente y alegre de la Paradura es el colorido producido por las numerosas velas prendidas en manos de los asistentes y por el ambiente musical que se desata. No hay fiesta sin música. Hasta que no llegan los cantores e instrumentistas no hay fiesta. No suelen faltar, casi nunca, los violines, guitarras y los cuatros. Pocas veces usan maracas.

Durante la ceremonia de la Paradura, los músicos y cantores entonan estrofas con sencillas letras religiosas alusivas a la vida del Niño Jesús.

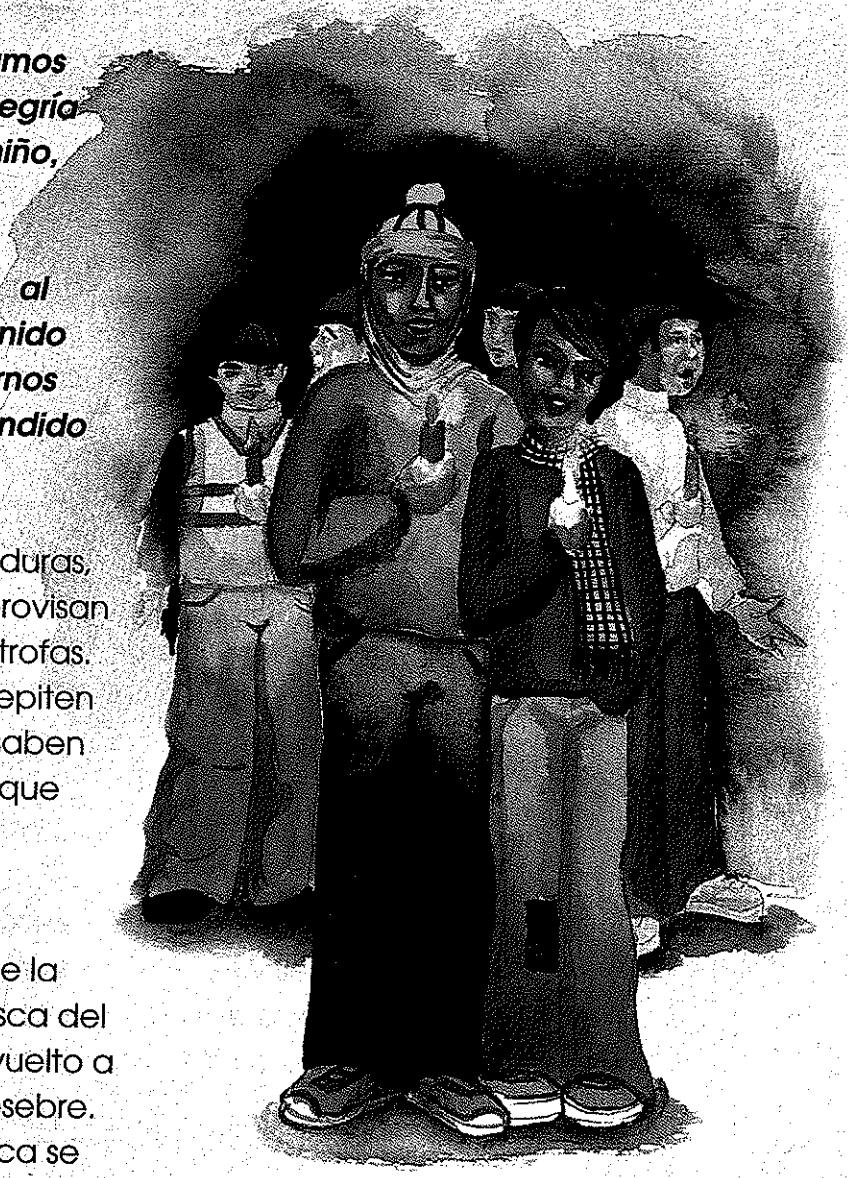
Por ejemplo:

Al portal nos vamos
con grande alegría
a adorar al niño,
hijo de María

El niño Jesús al
mundo ha venido
y por enseñarnos
la vela ha encendido

En algunas Paraduras, los cantores improvisan la letra de las estrofas. Generalmente repiten canciones que saben de memoria porque pertenecen a la tradición.

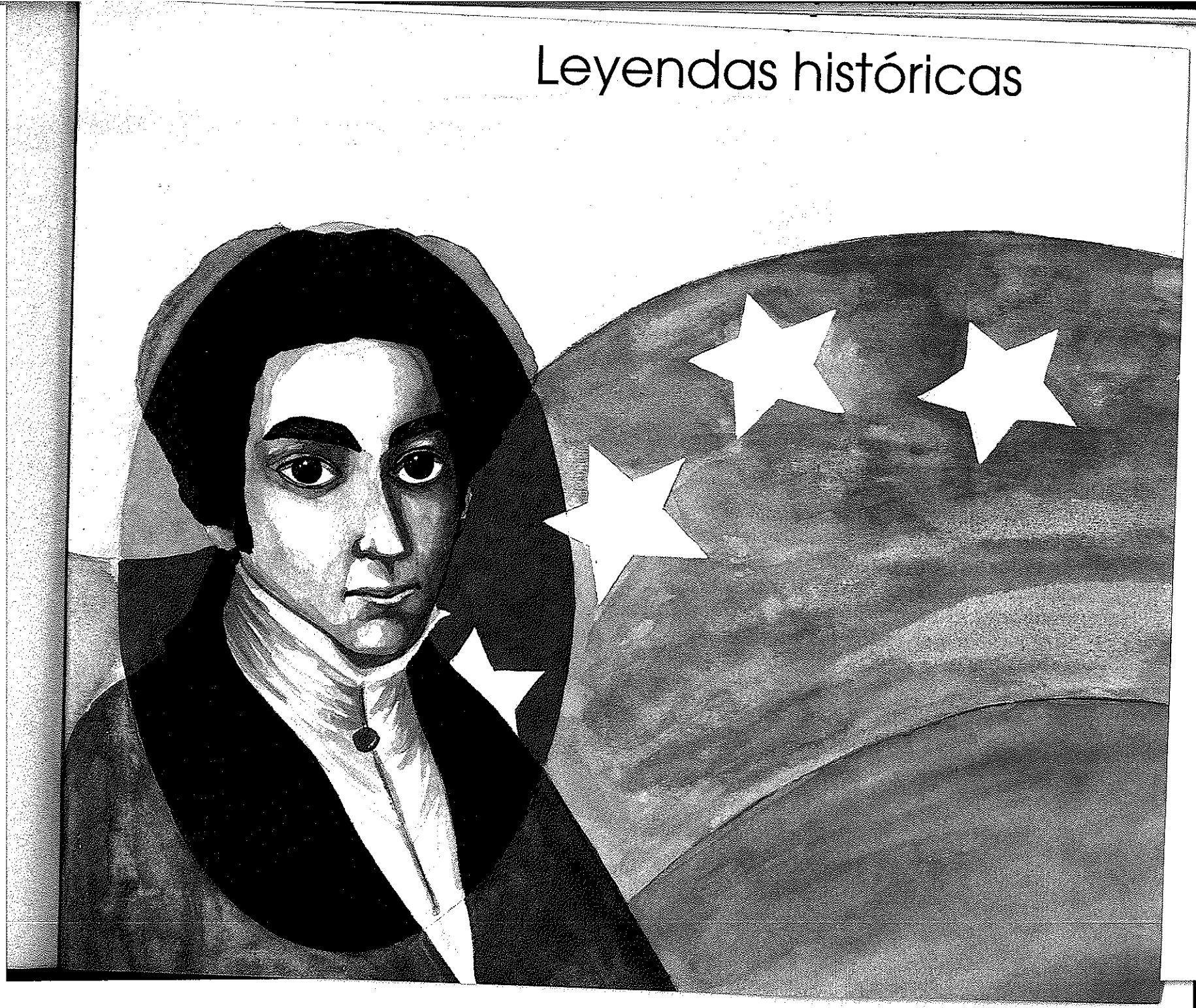
Después de la procesión en busca del Niño, este es devuelto a la cuna de su pesebre. Entonces la música se hace más festiva y popular.



Una brisa misteriosa recorre las calles de los pueblos andinos durante las noches navideñas. Junto al rocío y la niebla que descienden del páramo, brota la sensación de que la vida es un milagro de Dios.

(Documento Bibliográfico: Paradura del Niño - Darío Novoa Montero - ULA, Consejo de Publicaciones - Mérida - 1.980

Leyendas históricas



30 Amigos hasta la Muerte

Araguare *y* ***Cumaco*** *eran dos caciques indígenas, muy queridos y respetados por su pueblo. Se enfrentaron a los soldados de* ***Diego de Losada*** *cuando entraron en el valle de* ***Caracas.*** *Unidos por una estrecha amistad, ambos caciques se complementaban: Cumaco era intrépido y osado, un verdadero relámpago de furia y de valor. Muy diestro en el uso de las armas, parecía que la guerra fuera su alimento.*

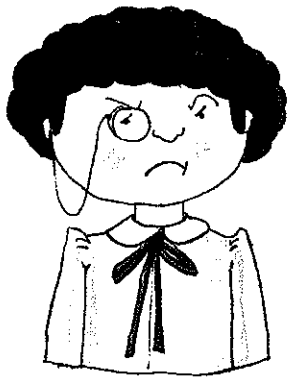
Araguare era más reposado y tranquilo y, aunque valiente, prefería arreglar las diferencias mediante el diálogo y la negociación. La paz era para Araguare el bien más precioso que había que buscar por todos los medios posibles.

En uno de los combates contra los conquistadores que acababan de fundar la ciudad de ***Santiago de León de Caracas***, el bravo ***Cumaco*** fue hecho prisionero por el capitán ***Diego Sánchez***, hombre cruel y desalmado, que despreciaba a los indígenas como si fueran meros animales.

Diego Sánchez decidió que Cumaco fuera ahorcado públicamente y que sus orejas fueran enviadas a otros caciques indígenas para atemorizarles y mostrarles lo que les pasaría a todos ellos si no se rendían y reconocían la autoridad de los conquistadores.

Cuando ***Araguare*** se enteró de los planes del capitán Sánchez, se apresuró a enviarle emisarios intercediendo por la vida de Cumaco. Para salvar a su amigo, Araguare ofreció todo lo que tenía: oro, riquezas, sumisión de su pueblo y promesas de paz definitiva.

Pero el cruel Diego Sánchez desoyó las propuestas de Araguare y ordenó que sus emisarios fueran detenidos para luego ser vendidos como esclavos.

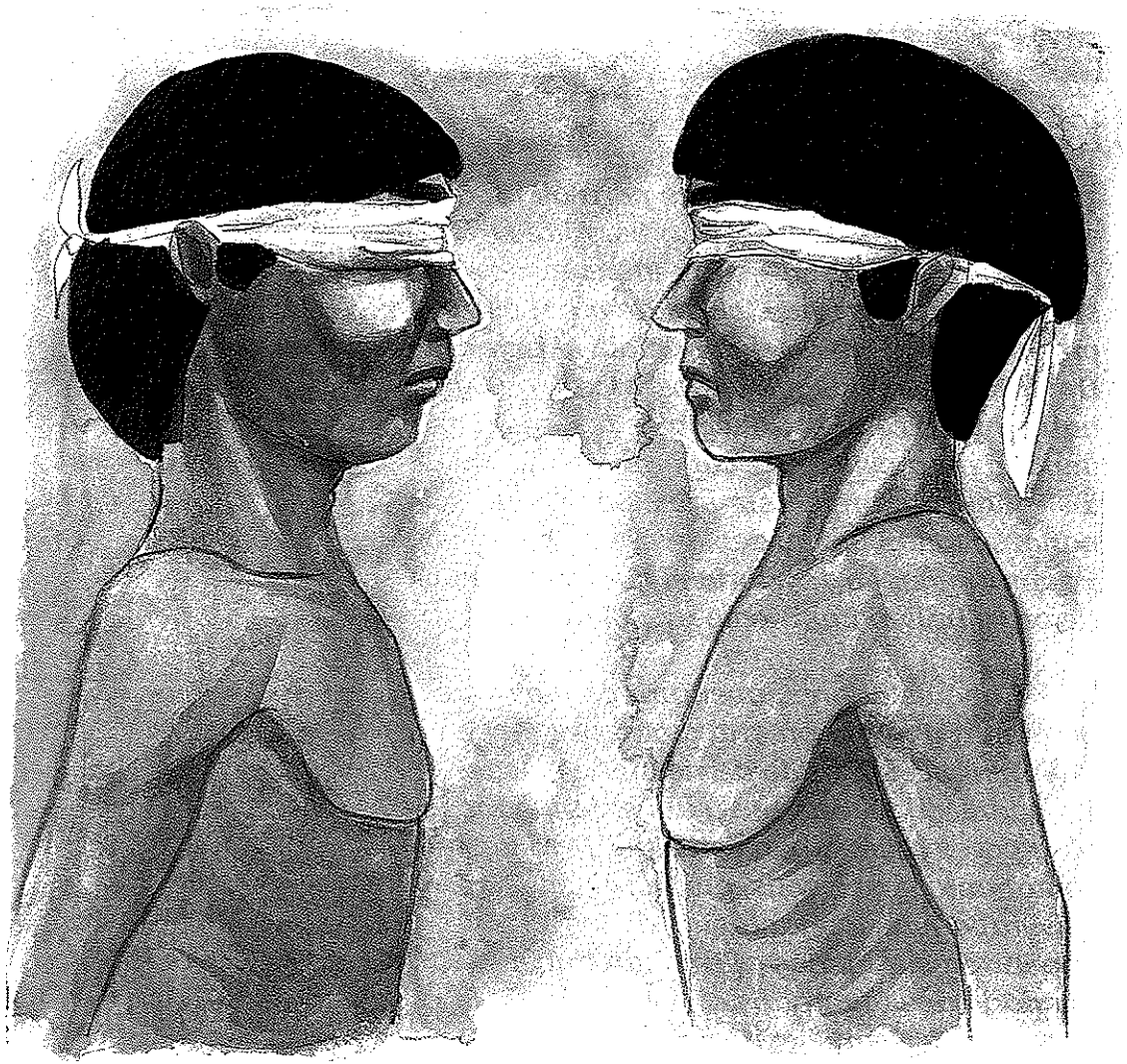


No pudiendo entender tanta villanía, el propio Araguare decidió ir personalmente al campamento de los conquistadores e interceder por la vida de su amigo y por la de sus emisarios. Suplicó, se humilló, volvió a ofrecer todo lo que tenía. Sólo le quedaba la vida y también la brindó generosamente con tal de salvar al amigo. Estaba dispuesto a morir en lugar de Cumaco.

Sólo mofas, risotadas y escarnios encontraron las propuestas de Araguare. Cumaco sería ejecutado sin demora. El propio Araguare estaba invitado a presenciar la ejecución.

Viendo que sus súplicas y argumentos no hacían mella en el corazón endurecido del capitán Diego Sánchez, Araguare le pidió que le permitiera al menos, ya que no podía salvar al amigo, morir junto a él.

Cumaco y Araguare fueron ajusticiados, pero nos quedó el recuerdo de sus vidas con el testimonio sublime de una amistad más fuerte que la propia muerte.



(Este relato está elaborado sobre los datos de Antonio Reyes en su obra Caciques Aborígenes de Venezuela).

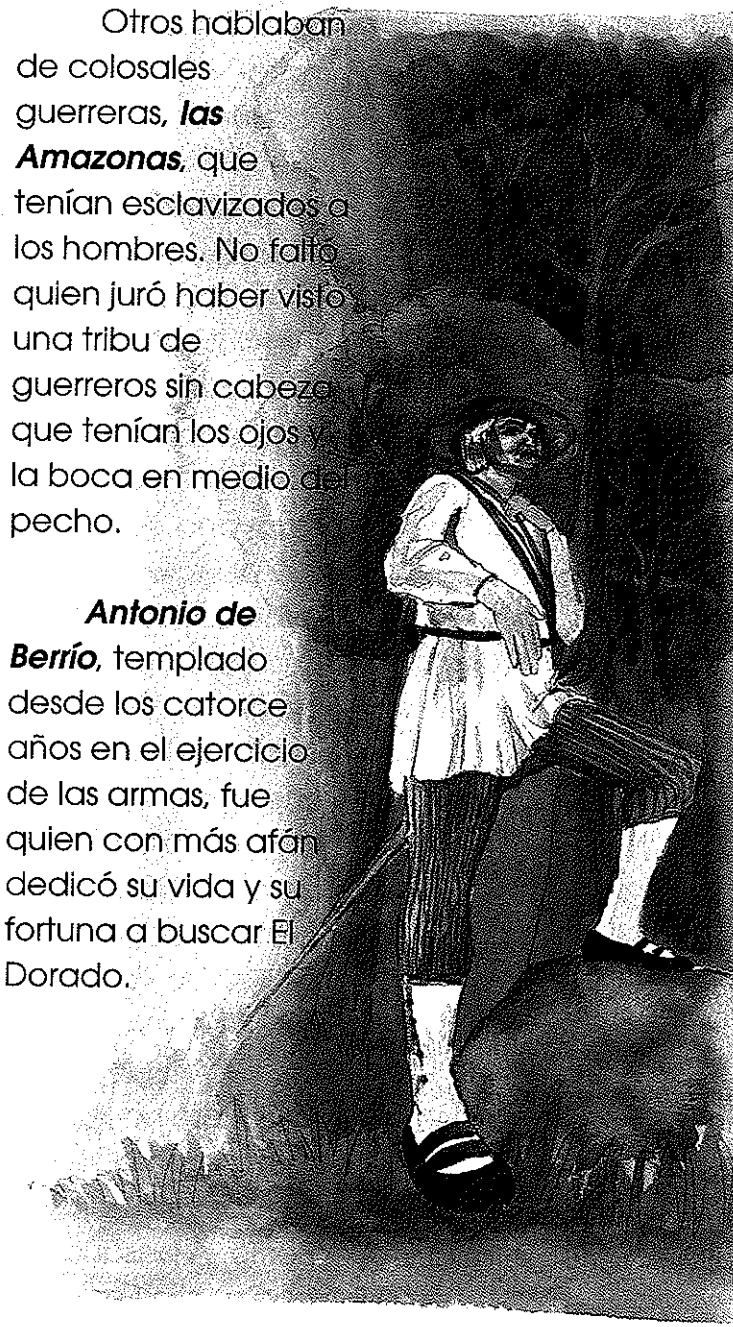
31 La búsqueda de El Dorado

El Dorado *fue una inteligente fantasía que inventaron los indígenas para alejar de sus tierras a los conquistadores. Allá, siempre más al Sur, escondida entre impenetrables selvas, se oculta una ciudad de oro y piedras preciosas. Se había refugiado allí el* ***príncipe Dorado,*** *descendiente de los* ***incas,*** *que había huído con los principales tesoros de su imperio para evitar que cayeran en manos de los conquistadores. Este príncipe Dorado solía bañarse todas las tardes en el* ***Lago de Parima,*** *y luego se cubría el cuerpo con polvo de oro y brillaba así como un sol humano.*

Conquistadores, aventureros y piratas se perdieron y murieron una y otra vez en el interminable laberinto de ríos y de selvas, acosados por el hambre y las enfermedades. Muy pocos regresaban con vida, pero lo que contaban quienes conseguían volver, afiebraba más las fantasías de los aventureros. Algunos afirmaban haber quedado deslumbrados ante el brillo de la ciudad dorada que estuvieron a punto de alcanzar.

Otros hablaban de colosales guerreras, ***las Amazonas***, que tenían esclavizados a los hombres. No faltó quien juró haber visto una tribu de guerreros sin cabeza que tenían los ojos y la boca en medio del pecho.

Antonio de Berrío, templado desde los catorce años en el ejercicio de las armas, fue quien con más afán dedicó su vida y su fortuna a buscar El Dorado.



Cincuenta años tenía ya Berrío cuando se embarcó en España rumbo a tierras americanas. En vez de dedicarse a una vejez tranquila y al disfrute, junto a su familia, de los cuantiosos bienes recibidos en herencia de ***Gonzalo Jiménez de Quesada***, el fundador de ***Bogotá***, Berrío se entregó por entero a gastar toda su fortuna en la desesperada búsqueda de El Dorado. A los 57 años, el día 3 de enero de 1584, emprendió la primera expedición. Salió de ***Chita*** con unos 80 soldados, 500 caballos y muchas reses y puercos porque tenían que cargar sus provisiones consigo. Tras penosos quince meses de búsqueda por selvas impenetrables, un pequeño grupito de sobrevivientes logró regresar completamente maltrechos y fracasados.

Dos años le llevó a Berrío preparar la segunda expedición, más numerosa que la primera. Pronto, las enfermedades, el hambre y los ataques de los indios los castigarían sin misericordia. Muy pocos regresaron.

La tercera expedición fue la más importante y numerosa. Al lado de Berrío, iba su hijo

Fernando quien con tan sólo trece años de edad, ya estaba listo para enfrentar los acosos y misterios de la selva y de los grandes ríos.

Enseguida se repitió la dolorosa historia de enfermedades, hambre y muerte. Más de 150 soldados murieron en plena selva. Otros desertaron y redujeron la numerosa expedición a menos de cincuenta hombres que temblaban de fiebre y desesperanza. En vez de acobardarse, Berrío decidió jugarse el todo, y para conseguir alimentos y evitar nuevas

deserciones, mandó matar y salar los caballos que les quedaban. Luego, tomó el rumbo del río ***Caroní*** y en la desembocadura de este río con el ***Orinoco***, en el lugar donde hoy se levanta ***Ciudad Guayana***, se pusieron a esperar unos refuerzos que nunca llegaron. Siguieron rumbo por el Orinoco, y consiguieron llegar a la isla de ***Trinidad*** y de allí a ***Margarita***, donde Berrío se enteró de la muerte de su esposa.

Pero no terminaron aquí los sueños y trabajos de Berrío. A pesar de que su hijo Fernando

era prácticamente todavía un niño, lo embarcó rumbo a Nueva Granada con instrucciones de que pasara por Caracas y reclutara hombres para organizar una nueva expedición.

Don Antonio de Berrío nunca encontró El Dorado. Pero fundó las ciudades de San ***José de Oruña*** en ***Trinidad*** y ***Santo Tomé de Guayana***, que tuvo que defender con coraje de los ataques de los piratas, en especial del inglés ***Sir Walter Raleigh.***

A los setenta años, Berrío entregó el mando a su hijo Fernando y murió convencido de que había merecido la pena gastar vida y fortuna recorriendo la prodigiosa tierra de Guayana en busca de El Dorado. Esa tierra escondía algo prodigioso. Lo decía su mirada calenturienta y su vocación conquistadora. Al morir, tenía la esperanza de que sería su hijo quien por fin encontraría El Dorado, la ciudad imperial de la Guayana, famosa por su abundancia de oro. Allí estaban ubicadas las más fabulosas ciudadelas y los templos más ricos. Allí, los soldados cobraban su trabajo en planchas de oro. Allí los reyes eran enterrados en sepulcros llenos de tesoros. Allí todo era riqueza y abundancia.

32 El Quijote Venezolano

Si es cierto que desconocemos nuestro pasado aborigen también es verdadero que ignoramos igualmente nuestro pasado colonial. A pesar de que la Colonia abarca la fase más larga de nuestra historia, no aprendemos más que dos o tres anécdotas o aspectos negativos de este período.

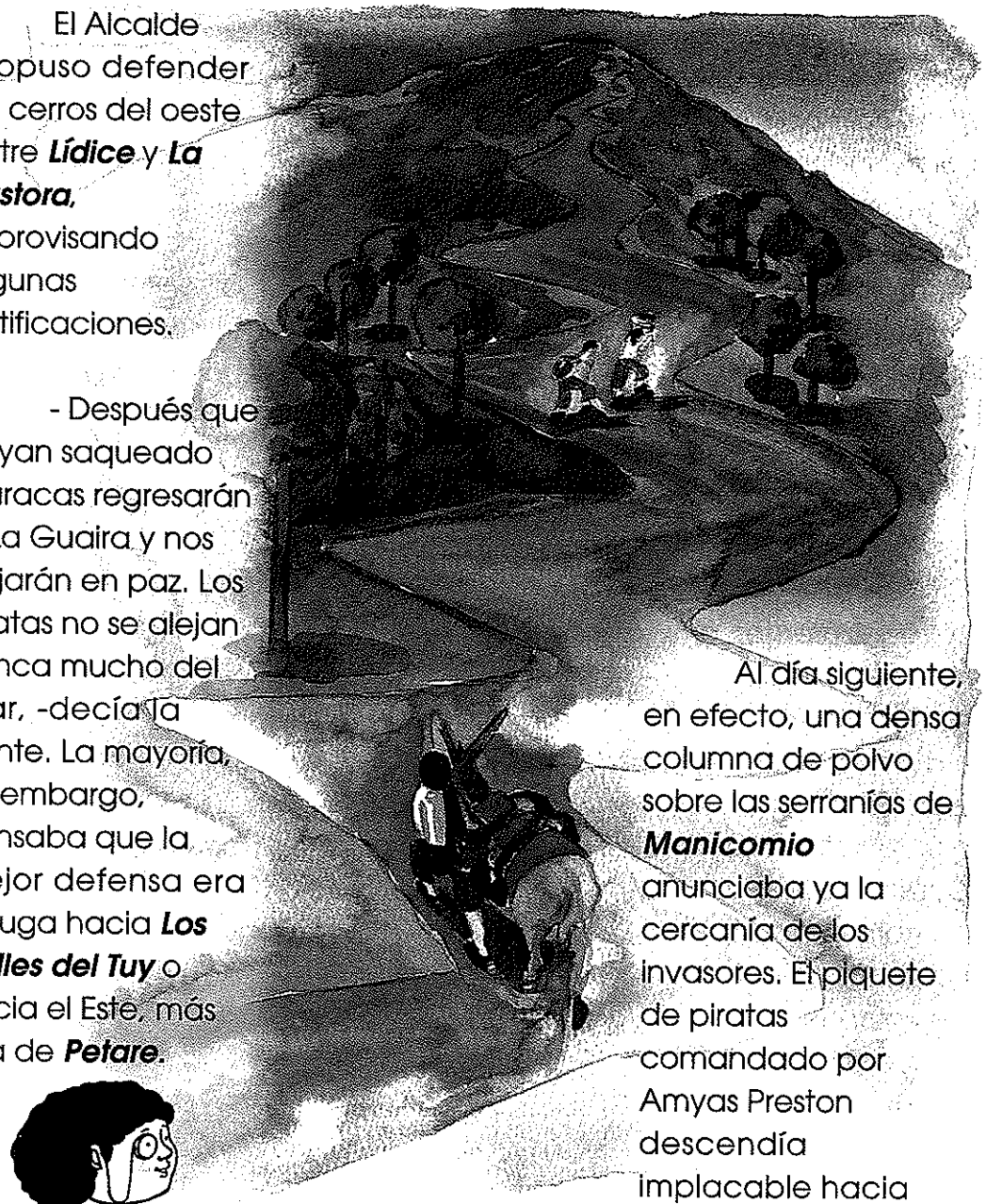
No sólo somos hijos de pillajes y desprecios durante la Colonia. También hubo manifestaciones de amor, estudio y heroísmo en aquellos primeros momentos de Venezuela como Patria. Tal fue la actitud del caraqueño ***Andrea de Ledesma*** *frente a las incursiones de los piratas.*

Sucedió durante el siglo XVII. Los filibusteros del pirata ***Amyas Preston*** desembarcaron en el ***Puerto de La Guaira***. La ciudad fue devastada y asesinados los pocos ciudadanos que ofrecieron resistencia. Quienes pudieron huir por ***el Camino de los Españoles*** se refugiaron en Caracas y contaron la desventura.

Tenía entonces Caracas no más de seis mil habitantes. La gente se sentía tan atemorizada que no tenía ánimo ni para planificar un plan o estrategia defensiva.

El Alcalde propuso defender los cerros del oeste entre ***Lídice*** y ***La Pastora,*** improvisando algunas fortificaciones.

- Después que hayan saqueado Caracas regresarán a La Guaira y nos dejarán en paz. Los Piratas no se alejan nunca mucho del mar, -decía la gente. La mayoría, sin embargo, pensaba que la mejor defensa era la fuga hacia ***Los Valles del Tuy*** o hacia el Este, más allá de ***Petare.***



Al día siguiente, en efecto, una densa columna de polvo sobre las serranías de ***Manicomio*** anunciaba ya la cercanía de los invasores. El piquete de piratas comandado por Amyas Preston descendía implacable hacia la ciudad.

A la ***Plaza Mayor***, actual ***Plaza Bolívar***, concurrieron los caraqueños inquietos y atemorizados. La angustia les nublaba los ojos y la mente.

- ¿Qué nos va a suceder ?

- Organizaremos la huída masiva hacia ***Oriente.*** Preston no se alejará durante muchos días de La Guaira. ¡Es un hombre de mar! Roba los objetos de valor que encuentra y vuelve al puerto.

De entre la muchedumbre de caraqueños que asistía a la reunión brotó una voz anciana pero vigorosa:

- ¡Caracas ni huye ni se rinde!

Todos miraron hacia el viejito de voz enérgica.

- Si nuestros jóvenes no salen al encuentro del enemigo yo tomaré mi caballo y mis armas para enfentar a los piratas.

- ¡Es un loco ... los años le han robado la lucidez y buen juicio que siempre tuvo en otros tiempos! - repetían algunos.

- Más locos están ustedes y faltos de valentía. Quienes fundaron Caracas nunca dieron la espalda al enemigo.

Pocas horas después, mientras los caraqueños huían hacia ***Ocumare*** y ***Guarenas***, el anciano Alonso ***Andrea de Ledesma,*** montado sobre su flaco caballo, se enrumbaba por el Camino de los Españoles. Con adarga y lanza en ristre iba decidido

a enfrentar la osadía de los corsarios invasores.

- Yo les demostraré a esos filibusteros que en Caracas hay patriotismo e hidalguía.

Ya atardecía cuando se encontraron Preston y Alonso de Ledesma frente a frente. Viendo el jefe de los piratas tanta demostración de heroísmo y nobleza ordenó a sus hombres que no lo mataran. El caballero caraqueño escuchó el perdón pero le sonó a injuria y envalentonado por el desprecio espoleó al caballo, alzó la lanza,

emprendió carrera e hirió a un pirata en el hombro.

En varios arcabuces se prendió la pólvora al instante. Las balas golpearon el cuerpo ya contrahecho del anciano caballero. Allí quedó tendido, en medio del camino, con los brazos extendidos como queriendo impedir el paso de los piratas. Preston lloró de rabia, emoción y sentimiento.

33 Miguel, el Rey Negro

El 16 de diciembre de 1501, nueve años después de que ***Cristóbal Colón*** *llegara a tierras americanas,* ***Los Reyes de España*** *autorizaron la traída de esclavos africanos al* ***Nuevo Continente.*** *Los indígenas no estaban acostumbrados a los duros trabajos agrícolas, y se necesitaba abundante mano de obra que pusiera a producir las extensas tierras que se iban conquistando.*

El tráfico de esclavos negros se convirtió en un negocio fabuloso que se lo disputaron por muchos años ***Portugal, Holanda***, ***Gran Bretaña*** *y* ***Francia.*** *Los negros eran perseguidos y cazados como bestias. Les uncían el cuello con un yugo de madera y formaban con ellos largas filas de hombres y mujeres que eran arrastrados hasta los puertos de embarque. De ahí, los amontonaban en las bodegas de los barcos negreros para una penosa y larga travesía hasta las costas de algún puerto americano.*

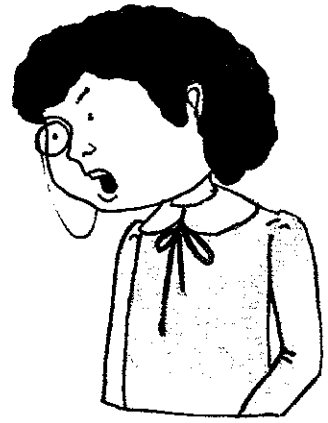
Engrillados, recostados sobre sus propias llagas y excrementos, eran traídos los negros en esas cárceles flotantes. No sabían a dónde los llevaban. A veces, los sacaban un rato a cubierta para lavarles y curarles las heridas con baldes de agua salada que les arrojaban con fuerza. Muchos miles murieron en la travesía. Hubo también suicidios colectivos. El océano fue su tumba. Los que conseguían llegar, los más fuertes, eran exhibidos en venta en los puertos coloniales. Como si fueran animales, les revisaban los dientes, les palpaban los músculos, y se les fijaba un precio según su fortaleza o habilidades.

Uno de estos negros se alzó contra las autoridades coloniales y se proclamó Rey.

Hacia 1551, vivía en la recién fundada ciudad de ***Nueva Segovia*** (hoy ***Barquisimeto***) un negro, llamado ***Miguel***, esclavo del conquistador ***Damián del Barrio***. Era un hombre inteligente y audaz, quien decía pertenecer a una familia real en su país de origen.

Los vecinos de Nueva Segovia se dedicaban a explotar una mina de oro que habían descubierto en ***Buría***, cerca de su ciudad.

Una tarde de diciembre de 1552, Miguel se negó a bajar a la mina quejándose de que allí eran maltratados los negros. El capataz quiso obligarle a bajar por la fuerza amenazándole con su espada. Miguel se la quitó y lo atravesó con ella.



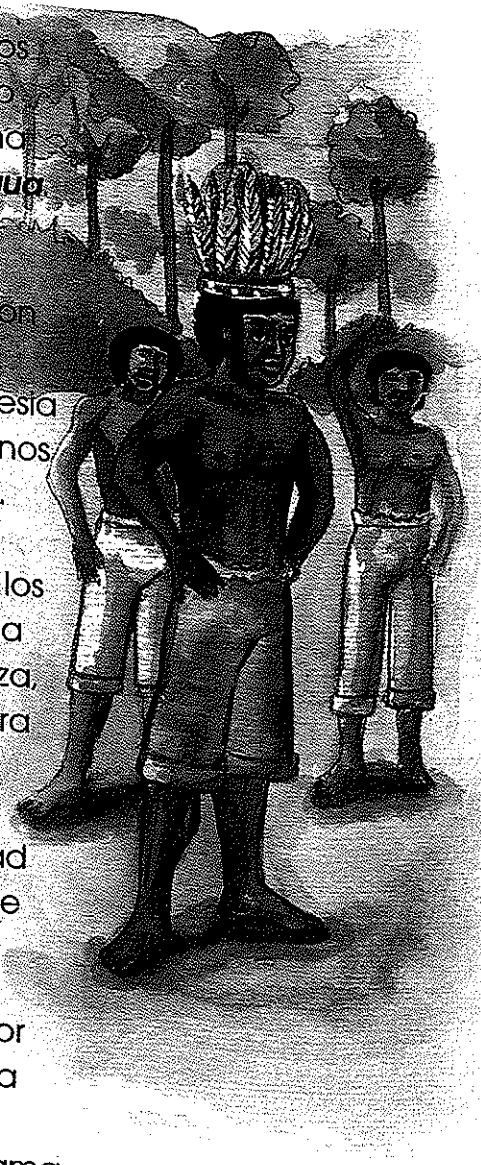
De inmediato huyó a la sierra y con otros negros fugitivos, estableció en ***Cabudare*** un palenque, una especie de fortaleza donde los negros vivían en libertad y cultivaban sus costumbres africanas.

En las noches, bajaban a las haciendas y pueblos e incitaban a los esclavos a que huyeran, se juntaran con ellos y lucharan juntos por su libertad. De este modo, Miguel logró reunir un

grupo considerable de seguidores y, en 1555, planificaron la sublevación de las minas de Buría.

Antes de eso, se hizo nombrar rey, nombró reina a su esposa ***Guiomar*** y príncipe a su hijo. Para que en su corte no faltara nada, nombró también obispo, y eligió para el cargo a un negro especialista en rezos, a quien apodaban el ***Canónigo.***

Tras apoderarse de las minas e incendiar las haciendas y cosechas, Miguel y sus hombres avanzaron contra Nueva Segovia. Para dar impresión de ser un grupo numeroso, agarraron a unos indios Jirajaras y los pintaron de negro con el jugo de una fruta llamada ***jagua***.



Entraron en Nueva Segovia con toda su furia, incendiaron la iglesia y mataron a algunos de sus habitantes. *«Viva nuestro rey Miguel»*, gritaban los sublevados y, en la euforia de su fuerza, hacían planes para avanzar contra ***El Tocuyo***, que era entonces la ciudad más importante de Venezuela.

El Gobernador ***Juan de Villegas***, a pesar de que se encontraba en cama gravemente enfermo, logró reunir unos doscientos soldados. Sintiéndose fuertes, decidieron atacar por sorpresa a los negros en su propio palenque y, guiados por un negro que hicieron prisionero, llegaron sin ser vistos e hicieron una verdadera carnicería entre los negros alzados.

Miguel murió y, tras su muerte, los esclavos se rindieron y los sobrevivientes volvieron al trabajo.

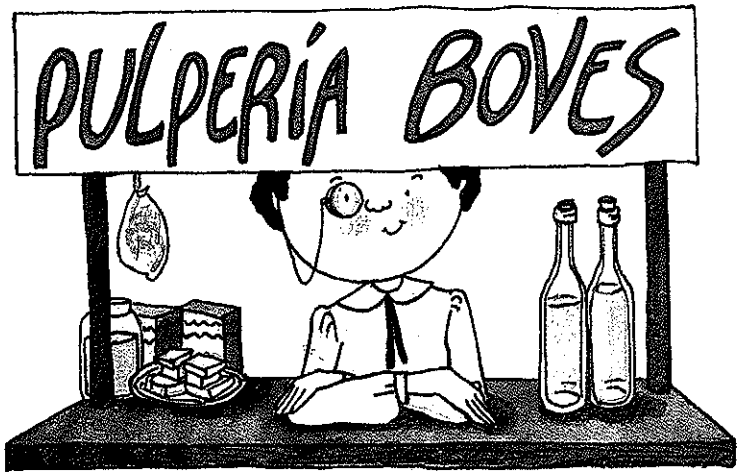
Así terminó la rebelión del Negro Miguel, que fue la primera en Venezuela contra los abusos del poder colonizador.

34 El Tesoro de Boves

José Tomás Boves *fue un feroz caudillo realista. En 1814, destruyó los ejércitos patriotas y se llevó la República en las puntas de las lanzas de sus aguerridos llaneros.*

Nacido en ***Asturias, España****, llegó a Venezuela con 16 años y se dedicó primero al contrabando. Lo agarraron y estuvo un tiempo preso en* ***Puerto Cabello*** *y de allí lo mandaron a* ***Calabozo,*** *pueblo entonces casi inaccesible, rodeado de sabanas infinitas, donde enviaban a algunos delincuentes para que allí terminaran de pagar su condena. De ahí el nombre de Calabozo que ha perdurado hasta hoy.*

En Calabozo, Boves montó una pulpería e hizo rápidamente fortuna. Cuando el 5 de julio de 1811, los patriotas proclamaron la independencia de Venezuela, Boves celebró el hecho y colaboró con la naciente república con cincuenta caballos con sus monturas, lanceros y lanzas. Pero los mantuanos desconfiaron de él y lo mandaron a apresar. Este hecho originó que Boves cambiara de bando y desarrollara contra los criollos un gran odio que se traduciría en una crueldad extrema. ***En Valencia****, y a pesar de haber jurado ante el* ***Santísimo Sacramento*** *que cumpliría los términos de la capitulación de los patriotas, asesinó salvajemente a más de 300 soldados, a sesenta oficiales y a numerosos civiles. Mientras sus hombres lanceaban como a toros a los varones, hacía bailar a las mujeres el piquirico (danza de la época) a golpes de látigo. Ese baile macabro lo repitió en* ***Barcelona****, y en la* ***Catedral de Cumaná*** *alanceó salvajemente a 200 personas que buscaron refugio en ese recinto sagrado.*



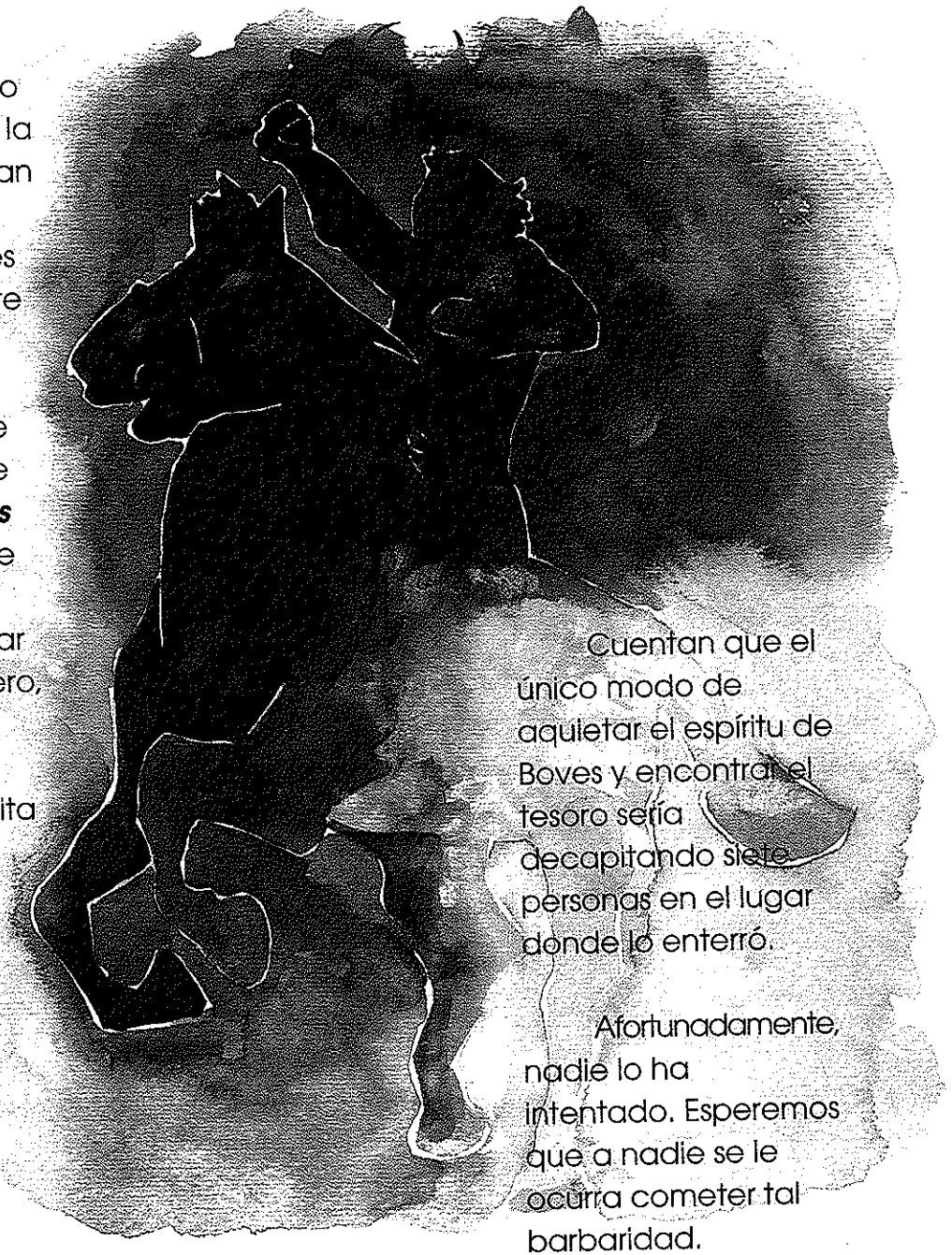
Antes de la ***Batalla de Urica,*** decidió Boves enterrar el tesoro que se había robado en ***Cumaná***. Para ello, se hizo acompañar de seis soldados y un esclavo, se internó con ellos en el monte y los puso a cavar un hueco al pie de un cerro.

Cuando ya estaba el tesoro semienterrado, Boves y el esclavo mataron a los soldados y luego, para que nadie pudiera revelar el lugar de su tesoro, mató también al esclavo. Con sus manos llenas de sangre, Boves invocó el espíritu de los muertos diciéndoles: *«Ustedes guardarán mi tesoro hasta que yo regrese»*.

Pero Boves nunca regresó. Un lanzazo del bravo ***Zaraza*** lo dejó muerto sobre la llanura de Urica, en ***Monagas***.

Desde ese día, muchos han buscado en vano su tesoro. Pero sí han visto el alma en pena de Boves que, en las noches cerradas, galopa sobre la llanura, sin poder hallar descanso por haber asesinado sobre su tesoro a los soldados y al esclavo

que le ayudaron a enterrarlo. El caballo es tan negro como la noche, sus ojos brillan en la oscuridad como dos carbones encendidos. El jinete viste con el traje militar de los jefes realistas. Dicen que recorre velozmente todo el valle de ***Las Pacas***, al sureste de ***San Antonio de Maturín***, hasta llegar al pie del desfiladero, donde empieza la montaña. Allí el caballo se encabrita y luego la visión desaparece.



Cuentan que el único modo de aquietar el espíritu de Boves y encontrar el tesoro sería decapitando siete personas en el lugar donde lo enterró.

Afortunadamente, nadie lo ha intentado. Esperemos que a nadie se le ocurra cometer tal barbaridad.

Bibliografía

Aretz, Isabel, Manual de Folklore Venezolano. Monte Ávila, Col. El Dorado, Caracas, 1978.

Armellada, Fray Cesáreo de, Taurón, Pantón. Cuentos y Leyendas de los Indios Pemón. Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas, 1964.

Armellada, Fray Cesáreo de y Napolitano C. Bentivenga de, Literaturas Indígenas Venezolanas. Monte Ávila, Caracas, 1981.

Cardozo, Lubio, Cuentos Indígenas Venezolanos. Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Literarias, Mérida, 1968.

Castillo Caballero, Dionisio, Los Barí, su mundo social y religioso. Naturaleza y Gracia, Salamanca, 1981.

Civrieux, Marc de, Watunna. Mitología Makiritare. Caracas, 1970.

Cora, María Manuela, Kuai-Mare. Mitos Aborígenes de Venezuela. Monte Ávila, Colección Científica, Caracas, 1972.

García, Mons. Argimiro, Cuentos y tradiciones de los indios Guaraúnos. UCAB, Serie de Lenguas Indígenas Venezolanas, Caracas, 1971.

Herrera Luque, Francisco, La Historia Fabulada. Pomaire, 1981.

Jusayú, Miguel Angel, Relatos Guajiros. UCAB-Corpozulia, Maracaibo, 1979.

Paz Ipuana, Ramón, Mitos y Leyendas y Cuentos de los Indios Guajiros. Instituto Agrario Nacional, Caracas, 1972.

Pollak-Eltz, Angelina, La religiosidad popular en Venezuela. San Pablo, Caracas, 1994.

Reyes, Antonio, Caciques Aborígenes de Venezuela. Colección Libros de Bohemia, N° 13.

Varios, Actuar (Valores Sociales). Editorial Distribuidora Estudios, Caracas, 1994.

Índice

pág.

Presentación 3

LEYENDAS INDÍGENAS 5

1 Origen del Lago de Maracaibo 6
2 La Princesa Zulia 11
3 Las Cinco Águilas Blancas 15
4 La Laguna del Urao 18
5 La Cascada de Bailadores 21
6 Naiguatá, el Cacique amigo de las Gaviotas 24
7 Manaure y los Médanos de Coro 27
8 Urimare, Reina del Guácharo 31
9 Marahuaka, Árbol de la Vida 34
10 El Origen de la Vía Láctea 41
11 El Origen del Fuego 44
12 Leyenda de los Makunaima 49
13 Los Loros enseñaron a sembrar yuca a los waraos. 55

TRADICIONES FOLKLÓRICAS 58

14 María Lionza 59
15 Leyenda del Maíz y Baile de las Turas 62
16 San Antonio, Maestro del Tamunangue 65
17 Benito, el Santo Parrandero 69
18 Las Parrandas de San Juan y de San Pedro 73
19 El Mare-Mare 76
20 La Danza de la Culebra 80
21 Florentino y el Diablo 84
22 Ánima de Pica-Pica 87

pág.

TRADICIONES RELIGIOSAS 90

23 Los Palmeros de Chacao 91
24 El Nazareno de San Pablo 95
25 La Virgen de la Consolación de Táriba 99
26 Nuestra Señora de Coromoto 103
27 Chinita de Maracaibo 107
28 La Virgen del Valle 110
29 La Divina Pastora 114
30 La Paradura del Niño 116

LEYENDAS HISTÓRICAS 119

30 Amigos hasta la Muerte 120
31 La Búsqueda del Dorado 124
32 El Quijote Venezolano 128
33 Miguel, el Rey Negro 132
34 El Tesoro de Boves 135

Bibliografía 139

Otras publicaciones

- Se llamaba Simón Bolívar
- Cuentos indígenas Venezolanos
- El viaje de los alimentos
- La aventura del Petróleo
- Cuentos y juegos de ortografía

Editado por:

ESTUDIOS
LIBRERIA & EDITORIAL

Esquina Luneta, Ed. Centro Valores,
Local 3. Apdo. 2885 - Altagracia.
Caracas 1010. Venezuela
E-mail:estudio@etheron.net